





**José P. Burgués Sch. P.**

**EL P. JOAQUÍN ERVITI**

*Su vida y su voz entre los pequeños*

El P. Joaquín Erviti. Su vida y su voz entre los pequeños  
Autor: José P. Burgués Sch. P.



Publicaciones ICCE  
(Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación)  
Conde de Vilches, 4 - 28028 Madrid  
[www.icce.es](http://www.icce.es)

ISBN: 978-84-7278-643-1  
Depósito legal: M-33737-2023

Imprime: Gramadosa

Reservados todos los derechos.  
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

**EL P. JOAQUÍN ERVITI**

*Su vida y su voz entre los pequeños*



# Índice

Introducción .....	7
Algunos datos biográficos .....	9
Joaquín Erviti, religioso .....	31
Algunas meditaciones suyas, tomadas de sus agendas .....	38
El P. Joaquín, poeta .....	51
Joaquín Erviti, sacerdote .....	71
Bodas de oro (1986) .....	94
Homilías del P. Joaquín .....	96
Joaquín Erviti, maestro .....	129
Un día de clase .....	129
Las cartillas “Chiquitín” y el método fonomímico .....	137
La clase del P. Joaquín .....	153
Catequesis para niños .....	162
Oraciones para niños .....	169
Una condecoración bien merecida .....	175
Historia de un retrato .....	177
Testimonios posteriores .....	185
P. Pedro Aguado, General de las Escuelas Pías .....	185
P. Jesús Elizari, Provincial de Emaús .....	187
P. Juan Ruiz, Rector de la Comunidad San Fermín de Pamplona-Iruña .....	189
Raúl González, Delegado Provincial de Presencia Emaús .....	191
Conclusión .....	193



## Introducción

- “Nació en una familia muy cristiana”
- “Estudió en el colegio de los PP. Escolapios de su localidad”
- “Ingresó en el postulante; pasó luego al noviciado, y tras hacer la profesión simple continuó sus estudios de filosofía y teología en el juniorato”
- “Después de ser ordenado sacerdote, fue enviado a los colegios de..., donde desempeñó con fidelidad y entusiasmo la tarea educadora”
- “Preparaba muy bien sus lecciones, así como sus sermones y demás actividades”
- “Los chicos le querían mucho; los exalumnos le recordaban con cariño”
- “Era muy fiel a la oración y demás actividades comunitarias”
- “Era humilde, jovial, vivía pobremente, y obedeció siempre a sus superiores”
- “Al final contrajo una grave enfermedad, de la que falleció en la paz de Dios”
- “Era un santo”
- ...

¿De cuántos escolapios podrían hacerse estas afirmaciones? Creo que de muchos, de la gran mayoría. Sin embargo, tan solo unos pocos son especialmente recordados y promocionados a los altares. Tal vez porque, compartiendo en un 90% las cualidades de los

demás, hubo un 10% especial en sus vidas, como fundar una congregación religiosa, o morir mártir, que hizo de ellos una persona especial. Tal vez porque, sin ser superhéroes, realmente destacaron entre sus hermanos por una intensidad de vida, de virtudes, que llamaba la atención. Lo que hizo de ellos un modelo a conocer y mostrar a otros, escolapios o no, de generaciones posteriores.

Es fácil escribir la vida de un escolapio, ampliando la necrología escolapia, con ese 90% de elementos comunes (aunque específicos de cada uno). No es tan sencillo poner de manifiesto ese 10% diferente que hace de él un ser especial. Cuando así ocurre, como en los casos del P. Pedro Díez de Zaragoza (del que ha escrito hermosamente el P. Dionisio Cueva<sup>1</sup>) o del P. Joaquín Erviti, tarea que se me ha confiado y que intentaré cumplir lo mejor posible.

No tuve la suerte de conocer al P. Joaquín, por lo que para escribir sobre él tendré que usar lo que otros dijeron (y me han dicho a mí recientemente) sobre él, y lo que él mismo escribió sobre sí mismo, y sobre su manera de pensar.

*José P. Burgués Sch. P.*

---

1 CUEVA D., *Sacerdote y maestro. Biografía del P. Pedro Díez*. Zaragoza, 2000.

## Algunos datos biográficos

El P. Joaquín Erviti nació en Estella-Lizarra el 12 de octubre de 1912. Estella es la cabecera del partido judicial de su nombre, situada en la zona medio occidental de Navarra. En aquellas fechas la ciudad tenía unos 5.500 habitantes. Es la tercera ciudad en población de Navarra, después de Pamplona y Tudela. Es una ciudad con un glorioso pasado, y con una situación privilegiada, en el Camino de Santiago. La gente trabaja en el campo, y en pequeños comercios locales. De hecho, hay poco trabajo, y muchos jóvenes emigran buscando mejores oportunidades<sup>2</sup>. Pero Estella tiene algo que otras localidades navarras (Pamplona, Tafalla, Vera de Bidasoa) también poseen: un colegio de Padres Escolapios.

En efecto, los escolapios de la Provincia de Aragón habían llegado a Estella en 1893. De hecho, habían llegado al vecino monasterio de Irache en 1885; habían puesto en él en 1888 unas clases de enseñanza primaria y de latinidad, a donde acudían numerosos niños de las localidades vecinas, pero principalmente de Estella. Por lo que en 1893 decidieron fundar en esta ciudad un colegio sucursal. Con ayuda de la marquesa de Dicastillo, pudieron comprar una finca en el Paseo de los Llanos, junto al convento de San Benito, y allí comenzaron las clases el 1 de septiembre, con la asistencia en aquel momento de 160 niños de primaria. Comenzaron en un local provisional, hasta que, en 1897, de nuevo con la generosa ayuda de la marquesa de Dicastillo, se pudo construir un colegio de planta. A partir de 1898 pudieron darse clases también de secundaria. Allí iría a estudiar Joaquín Erviti.

---

2 Wikipedia, 2.3.2023.



Los padres de Joaquín se llamaban Vicente y Martina. Vicente, natural de Cirauqui, había ido a trabajar a Estella, en una farmacia. Se quedó viudo. Conoció a una viuda joven, que tenía una hija, llamada Margarita. Del nuevo matrimonio nacieron cinco hijos: Victorina (trabajó en un taller de costura; no se casó, era terciaria franciscana, muy devota, falleció en 2004), Matilde (trabajaba en una zapatería, murió antes que Joaquín), Paco (oficinista, casado con varios hijos; 1916-2007) y María Jesús (casada, con varios hijos, 1920-2003).

Sus padres cuidaron con cariño su primera formación, como lo recuerda Joaquín en un poema fechado el 30 de enero de 1948, dedicado a su madre:

*Era yo cándido niño: / soñaba en lirios y estrellas, / y tus canciones más bellas / me arrullaban con cariño. / ¡Con qué delicado aliño / me vestías! Y hacia el cielo, / en ansias de santo anhelo, / dirigías mi plegaria, / como la ofrenda primaria / que levantaba su vuelo.*

*Y a la Virgen toda hermosa, / que envía suaves fulgores / a los pobres pecadores, / me consagrabas, piadosa, / en su Imagen Milagrosa. / Y miraba, satisfecho, / la medalla que en mi pecho / suspendías, como prenda / de que al fin de la contienda / iría al cielo derecho.*

*Hoy que mi cariño estalla / hacia ti por ser tu fiesta, /  
quiero halagarte con esta / memoria de la Medalla. / Mejor ob-  
sequio no halla / tu Joaquín, que con empeño / va inculcando  
en el pequeño / la devoción salvadora, / que en su práctica ate-  
sora / el porvenir más risueño.*

El P. Erviti rememora a su madre, ya fallecida, en un poema fecha-  
do el 27 de marzo de 1958:

*Se fue extinguiendo tu vida / cual lámpara de un altar... / Tu  
sueño fue trabajar / con pasión tan desmedida, / que, al sentirte  
ya rendida, / solo encontraste reposo / en el trajín fatigoso / que  
Dios frenó con la muerte. / ¡Él te premió con la suerte / de gozar  
del cielo hermoso!*

La ternura hacia su padre la muestra en un bello poema, fechado el  
14 de enero de 1956:

*Padre, desde que perdiste / sin culpa la cardelina, / no has  
hallado medicina / que cure tu estampa triste. / Yo quiero que  
des alpiste / a otro pájaro cantor, / que derrame en rededor /  
cataratas de alegría, / y trueque la noche en día, / desterrando  
el mal humor.*

*En mi alegre Parvulario, / que es escuela y es jardín, / ha  
ingresado un chiquitín, / que no es niño, es canario. / Sus dos  
amigos a diario / le arrullan con su canción. / Cuando aprenda  
la lección / de su melodioso trino, / saldrá a su nuevo destino, /  
hacia Estella y tu rincón.*

También recuerda a su padre, fallecido, en un poema de 1961:

*Era bueno el esposo de Martina, / el padre de Matilde y  
Victorina, / cual matojo silvestre de tomillo, / cual surtidor de  
fresco caramillo.*

*Era bueno... los doce manantiales / en Estella destilan sus  
raudales, / llorando soledad: blanco romero / de la ermita, la  
hiedra y el jilguero... / Viejo amigo de umbrías y pinares... / al  
cielo te llevaste mis cantares.*

*Me querías, oh, padre, más que al lirio / que en el mon-  
te recata su delirio, / más que al limpio cristal del arroyuelo, /  
más que al canto del ave que está en celo.*

*Lazarillo yo fui de tus caminos, / alfombrados de pasos ya cansinos, / hontanares de ensueños y de estrellas, / en las noches de estío, siempre bellas.*

*Eras bueno... Fragante como un niño, / para el hogar un horno de cariño... / y para Dios el alma siempre en vela, / que del mundo satánico recela...*

*Hipócrates y el médico Galeno / vieron tus días de trabajos llenos... / Y te fuiste sin darme una palmada, / ni siquiera un adiós con tu mirada, / sin besar tus mejillas de azucena / con el hielo punzante de mi pena...*

*El Ministro de Dios, plegaria y risa, / te abrió el Cielo. Al entrar... te diste prisa / y cerraste los ojos a esta vida; sin aguardar mi adiós de despedida.*

Joaquín nació el 12 de octubre de 1912. Fue bautizado a los pocos días de nacer, el 15 de octubre, en la parroquia de San Juan de Estella, por D. Juan Zugarramundi. A los pocos meses (el 28 de mayo de 1913) recibió la confirmación, en Estella, por el Ilmo. Fr. José de Mendoza. Sus padres lo llevaron al colegio de los PP. Escolapios, y allí hizo su Primera Comunión el 13 de mayo de 1920.

Y aquí tenemos que hablar de algo que, probablemente, marcó al niño Joaquín, por medio de la educación recibida de los padres escolapios. San José de Calasanz, su fundador, quiso que los alumnos de sus escuelas asistieran todos los días a misa, y recibieran la comunión (los que tenían edad y preparación para ello) una vez al mes, según la práctica de su tiempo. Pero el Papa Pío X con su decreto *Quam Singularis* (8 de agosto de 1910) propugnó la comunión frecuente de los niños, adelantando la edad de su recepción. Un escolapio, el P. Juan Arimón, del colegio de Calella en Cataluña, tuvo la idea de crear los “turnos eucarísticos”, consistentes en grupos de niños voluntarios que, divididos en turnos, deberían comulgar más frecuentemente, el día de la semana que les tocara, en la eucaristía diaria de los niños, creando una especie de “comunión continua”, a imagen de la “oración continua” creada por Calasanz. El P. Tomás Viñas, General de la Orden, aprobó la idea en octubre de 1913. La iniciativa fue bien acogida, principalmente en las provincias españolas. En Estella, según un cuaderno que se conserva en nuestro Archivo Provincial, comenzaron a funcionar en febrero de 1914, y siguieron activos hasta abril de 1923 (dimisión del P. Viñas y comienzo de la Visita Apostólica de Mons. Pasetto).

Encontramos el nombre del niño Joaquín Erviti a partir de diciembre de 1922. Como era asiduo en la comunión cuando tocaba a su turno, en febrero de 1923 le nombran jefe de uno de los grupos, cargo en el que sigue hasta que deja de mencionarse la actividad en el citado cuaderno. La práctica se fue abandonando porque no recibió el apoyo del Vaticano: las autoridades consultadas opinaban que algunos de los puntos de los Estatutos de la Asociación creada por los escolapios podían violar la libertad de conciencia de los niños, aunque se animaba a la comunión frecuente de los niños.

En esta práctica vemos que Joaquín Erviti, desde niño, tenía un gran amor a la Eucaristía. Fue quizás ello lo que estimuló su vocación sacerdotal. Antes de cumplir los 12 años manifestó ya su deseo de entrar en el seminario. Sin embargo, movido seguramente por el ejemplo de sus formadores escolapios, cambió de idea y decidió hacerse escolapio. Cuenta el P. Echarri, testigo del proceso en Pamplona, que el P. Pallarés, escolapio, preguntó en clase: “¿Quién quiere ser escolapio?” Y Joaquín levantó la mano. El 17 de septiembre de 1924 fue admitido en el postulante de Cascajo, en Zaragoza, de la provincia escolapia de Aragón, a la que pertenecían entonces los colegios navarros. Desde allí escribió algunas cartas a sus padres. Les decía que estaba contento, que comían muy bien: mucha fruta, como melocotones, melón, uva... que se producían en la misma finca. Y dormía muy bien, en aquellas camas. Pero lo más bonito era, decía, cuando bajaban a ver a la Santísima Virgen del Pilar, que se encuentra en un templo preciosísimo “¡No habrá en el mundo otro igual!”

Dos años más tarde fue enviado al noviciado en Peralta de la Sal, donde recibió el hábito escolapio el 13 de octubre de 1927. Su maestro de novicios fue el P. Faustino Oteiza, martirizado en 1936 y Beato desde 1995. En aquellos tiempos en el noviciado, además de la formación religiosa, se daba también una formación científico-literaria: latín e historia de España (humanidades), matemáticas. Joaquín estaba más dotado para las primeras (notable) que para las segundas (aprobado). El 14 de octubre de 1928, tras obtener la dispensa del segundo año de noviciado (como todos sus compañeros), hizo la profesión simple, en Peralta. Tenía 16 años recién cumplidos. E inmediatamente partió hacia el juniorato escolapio interprovincial, que se encontraba en el monasterio de Irache, muy cerca

de la casa de sus padres. Lo cual no significa que tuviera mucho contacto con su familia: durante aquellos años los juniors estaban “cortados” del mundo: sus padres podían ir a verle, y seguramente lo harían, pero no podían hablar con él.



En Irache estuvo durante tres cursos Joaquín Erviti, cursando los estudios filosóficos del currículo escolapio, que servían además para obtener el título de magisterio. Al final del semestre los juniors recibían las calificaciones, tanto de los estudios como de sus disposiciones religiosas. Las calificaciones normales de Joaquín eran “bueno” y “notable”, entre el “aprobado” y el “sobresaliente”. En 1929, al final del primer curso, el P. Valentín Caballero, su maestro, califica su carácter como “complacien-

te”, y su conducta como “muy buena” (el mejor del curso), como consta en las actas conservadas en nuestro Archivo Provincial.

Al terminar los tres años, pasó al recién fundado juniorato de Albelda de Iregua, en la Rioja, cercano también de su Estella. Había sido fundado un par de años antes, promovido por el Visitador Apostólico Mons. Pasetto, para que todos los juniors de las provincias españolas, tras terminar los estudios de filosofía, estudiaran juntos la teología, con profesores escolapios, como en Irache. Anteriormente cada provincia escolapia tenía sus junioratos particulares de teología. Y allí estuvo otros dos cursos y medio, de 1931 a 1933, estudiando la teología. Sus calificaciones siguieron el mismo tono de las de Irache. Y aquí obtuvo el único sobresaliente de su carrera, en Retórica, con predominio de notables. Podemos decir, pues, que el P. Joaquín era un buen estudiante; no era brillante, pero trabajaba con asiduidad y obtuvo una buena formación filosófico-teológica de cara a su futuro sacerdocio. Dejó el juniorato de Albelda el 24 de diciembre de 1933.

Quienes le conocieron, lo describen como delgado, de media estatura (de 1,70 a 1,75 m. de altura), barba cerrada, con el cabello negro, o

blanco; erguido, o ligeramente encorvado... Naturalmente, depende de la edad a la que se refieren. Pero siempre su semblante rezumaba cariño, paz. Un testigo, que convivió con él, dice que caminaba un poco encogido, inmerso en una presencia de Dios absoluta y permanente. Se le veía que tenía algo en su interior que le hacía ser feliz. Otro testigo dice que daba la sensación de ser una persona de más edad de la que tenía. El pintor Eslava, que lo retrató, dice que el padre Joaquín tenía un halo de belleza debido a su retrato interior.



De sus años de Albelda tenemos un recuerdo: en uno de sus cuadernos<sup>3</sup> escribe: *Esta poesía de Luis Carrión<sup>4</sup>, gran recitador y poeta, la declamé yo en Albelda de Iregua, como presintiendo mi inminente apostolado con los niños.* No solo eso, añadimos: también en ella vio una invitación a plasmar en versos su amor a los niños. Así lo dice en la poesía titulada “Vocación Escolapia”:

*¡Almas blancas y puras! / ¡Niños queridos / que poblaréis  
la escuela / que tanto añoro! / ¡Niños, en cuyas almas / contem-  
plo unidos / mis laureles y el cofre / de mi tesoro!*

*Como alegre bandada / de ruiseñores, / que a las ramas de  
un árbol / trinando vuela, / os veré sonrientes / y encantadores,  
/ invadir el recinto / de aquella escuela.*

*De los turbios arroyos / en la corriente, / no manchéis  
vuestras alas / a la venida; / si queréis agua pura, / tiene una  
fuente / el jardín de mi escuela, / que da la vida.*

3 El nº 2 de la Caja 345 del Archivo Provincial de Emaús, Provincia de Vasconia.

4 El P. Luis Carrión (1913-1977) fue un religioso escolapio de la Provincia de Valencia, un curso posterior al P. Erviti en Irache y Albelda. Su consuetas, en EC 1979, pp. 128-129.

*¡Sonrientes capullos / de primavera...! / Venid esplendorosos / e inmaculados, / pues sois lirios que crecen / en la ribera / del arroyo del mundo, / ¡niños amados!*

*No ambiciono en la tierra / mayor ventura, / ni te pido, Dios mío, nuevos favores / que el de verme endulzado / con la dulzura / de los niños, objeto / de mis amores.*

*Quiero toda mi vida / verme cercado / de una alegre y risueña / turba de niños, / que el amor de mi pecho / lo han cautivado / su pureza, sus gracias / y sus cariños.*

*Quiero oír la pujante / viva algazara / de las horas felices / de sus recreos, / que me suene a murmullos / de fuente clara, / con rumores de vientos / y de gorjeos.*

*Quiero ver en mis niños / las relumbrantes / oleadas de un campo / de espigas de oro, / contemplando los áureos / rizos flotantes / que coronan las sienas / de su albo coro.*

*Y olvidar de la tierra / todos los goces, / viéndome en el espejo / de sus retinas, / cuando a mí las conviertan / negras, veloces, / como rauda bandada / de golondrinas.*

*¡Oh, mi escuela, sagrario / donde mi alma / también halla alegría, / luz y pureza...! Mis penas y dolores / ella los calma, / y por ella en la tierra / mi cielo empieza.*

*¡Señor! Si entre los hombres / sufres desdenes... / si es que nadie te quiere, / ni te consuela, / ven, Jesús, con mis niños; / entre ellos tienes / quien de veras te adora... / ¡Ven a mi escuela!*

*¡Ven, e infunde en sus pechos / fuego sagrado! / ¡Ven, y enciende en sus mentes / luz de arrebol! / ¡Quiero ver en mis niños / fe de cruzado, / y almas de ángel con alas / de nieve y sol!*

*¡Almas blancas y puras! / Niños queridos, / que poblaréis la escuela / que tanto añoro; / dejad que vuestras almas / contemple unidos, / mis laureles y el cofre / de mi tesoro.*

El 26 de diciembre llegó destinado a Pamplona-Iruña. Pamplona es la capital del histórico Reino de Navarra. A principio del siglo XX la ciudad cuenta con unos 30.000 habitantes, pero comienza a crecer. A finales del siglo XIX, en el año 1888, había comenzado la expansión urbana de la ciudad con el diseño del Primer Ensanche, que se realiza entre la ciudad y la Ciudadela con el derribo de dos de sus baluartes, en el que participan los arquitectos locales más relevan-

tes. Este ensanche no lograría romper el cerco de las murallas, que permanecieron erguidas hasta el año 1915, ya que la ciudad estaba considerada «plaza fuerte». El hecho de que los muros permanecieran tanto tiempo en pie dio lugar a que la ciudad creciera en vertical, por lo que muchos edificios antiguos tienen una altura relativamente alta comparada con edificios de la misma época y de otras ciudades.

Después de una larga negociación con los militares y dada la inutilidad de las murallas en la guerra moderna, en 1901, mediante una Real Orden, se estableció el derribo de las murallas del sur de la ciudad y su posterior urbanización. En 1915 se inició el derribo de las murallas, que permitiría la construcción del Segundo Ensanche que se abrió hacia el sur, con nuevas calles, planteadas con un esquema riguroso, a la manera del aplicado por Cerdá en el Ensanche de Barcelona realizado en el siglo anterior.<sup>5</sup>

La ciudad ve aumentar su población. En 1930, poco antes de la llegada del P. Joaquín a Pamplona, la ciudad contaba unos 38.000 habitantes. En 1940 cuenta ya con más de 50.000; entre 1950 y 1980 ve duplicar su población, para llegar a finales de siglo a los 180.000. Y no es solo el número de habitantes lo que cambia, también cambia su mentalidad, con el paso del franquismo, el Concilio Vaticano II, la llegada de la democracia... La tradicional mentalidad católico-carlista va dejando paso a un progresivo proceso de laicización y euskaldunización. Mientras el Opus Dei se hace fuerte en Pamplona, las iglesias se van vaciando. San Fermín, el patrono de la ciudad, pasa de ser un símbolo religioso a convertirse en algo folklórico-aurino, más de acuerdo con la mentalidad general, no solo de Navarra, sino de toda España. Y el P. Erviti está presente cuando todo este proceso se va desarrollando. Él, con su esfuerzo, trató de mantener la solidez de los valores cristianos en las generaciones de niños que se le fueron confiando. Pero no pudo ignorar los cambios que se iban produciendo y, de hecho, en algunas de sus homilias alude a ellos. Su lucha fue, como la de todos los educadores cristianos conscientes de su responsabilidad, hacer avanzar el Reino de Dios, con el viento a favor o en contra de las circunstancias sociopolíticas del momento.

---

5 Wikipedia, 13.3.2023.

El colegio de Escuelas Pías de Pamplona era un colegio imponente, recién construido cuando el P. Erviti llegó a él. Los escolapios habían llegado a Pamplona en 1894, y habían comenzado su ministerio en unos locales provisionales. En 1928 se compró un terreno, y en 1929 comenzaron las obras de un colegio de planta. El 24 de diciembre de 1931 comenzó a usarse el nuevo edificio, aún sin terminar, obra del arquitecto Víctor Eusa, y obra muy querida del P. Patricio Mozota, Provincial de Aragón, que fue quien la impulsó. Se trataba de “uno de los más característicos de Pamplona: su línea airosa, su conjunción de cemento, cristal y ladrillo rojo y, sobre todo, su esbelta y peculiar torre coronada por el Ángel de Aralar, “San Miguel in excelsis”<sup>6</sup>. Dice de él el P. Joaquín: “De líneas elegantes y estilo expresionista, marcaba con su dedo de cemento, mástil de San Miguel y de la Cruz, rutas luminosas de esperanza”.



En 1933 se creó la Provincia escolapia de Vasconia, con los seis colegios que se encontraban en Navarra y el País Vasco. Joaquín Erviti quedó incardinado en ella. Y ya a principios de 1934, después de las

---

6 DENES.

vacaciones de Navidad, fue asignado a la clase de párvulos del colegio. Era entonces la práctica habitual entre los escolapios que los más jóvenes fueran asignados a las clases de los niños más pequeños, para ir ascendiendo con los años a clases superiores.

En 1934 tuvo que hacer, durante seis meses, su servicio militar en Pamplona. Por la mañana iba al cuartel, y por la tarde se dedicaba a los párvulos. El P. Miguel Lezáun, que le conoció bien, dice que en el cuartel sufrió mucho: no era hábil para la gimnasia. En cambio, cantaba muy bien. Ya aquel primer año se dedicó a preparar a los niños de Primera Comunión. Cuenta que pidió el aplazamiento de los dos últimos meses de su servicio militar para preparar intensamente a los niños. Obtuvo el aplazamiento, pero luego se quedó sin vacaciones.

En 1934 fue recibiendo la tonsura y las órdenes menores, en el seminario de Pamplona, edificio impresionante, obra también del arquitecto Eusa. El 25 de marzo de 1935 hizo su profesión solemne en manos del P. Provincial de Vasconia, Pantaleón Galdeano, en la misma Pamplona. Y luego, también en 1935, recibió el Subdiaconado y el Diaconado. Fue ordenado sacerdote el 14 de junio de 1936, de manos de D. Marcelino Olaechea, Obispo de Pamplona<sup>7</sup>, también en el seminario de Pamplona. Hacia él sintió un fuerte afecto. El P. Ramón Castelltort, escolapio de Cataluña que hizo sus estudios sacerdotales en Albelda, y ya sacerdote, fue destinado al colegio de Estella mientras duró la Guerra Civil, le dedicó un hermoso poema con motivo de los 25 años de su ordenación sacerdotal. Lo reproducimos aquí, por la admiración que el P. Erviti sentía hacia su hermano tres años más joven, y que debió ser su inspiración para dedicarse a versificar por su cuenta. Aunque no llegó a alcanzar la calidad de su maestro... El caso es que el P. Joaquín copió y guardó cuidadosamente el poema "Recuerdo":

*Era un día de blancos / de nieve... Y en tu mirar / había  
un temblor de lágrimas / y un brillo intenso de paz; / y tu alma  
virgen tenía / transparencias de cristal.*

*¡Ibas a subir las gradas / sacrosantas del altar! / ¡Ibas a te-  
ner a Cristo / en tus manos, con piedad, / con toda tu piedad!...*

---

7 Obispo de Pamplona de 1935 a 1946. Pasó luego a la diócesis de Valencia, donde falleció en 1972.

*¡Ibas / a aprender a apacentar / el rebaño de ovejas /que te dio  
Su Majestad!*

*Y era el día de la Noche / Buena... La eternidad / se des-  
hacía en cantares / y anuncios de eterna paz. / De estrellitas se  
llenaba / el sendero de un portal, / y perfumaban las sendas / los  
ángeles, al pasar / quebrando el aire con risas / y un glin, glin,  
glin de cristal.*

*Y se rasgaban los cielos / y descendía al portal / un Niño de  
rizos de oro / y ojos de tal suavidad / que adelgazaban las fibras  
/ del alma con su mirar.*

*Y tú eras, aquella noche, / el portador de la paz, / porque  
bajabas a Cristo / de los Cielos al altar...*

*¡Qué recuerdo, este recuerdo / de tanta felicidad! / ¡Ser Mi-  
nistro de este Niño / en la noche de la paz!*

*¡Por eso tienes –sin duda /de Él lo llegaste a copiar– /ese  
gesto, esa mirada, / y esa sonrisa de paz / con que nos miras y  
ríes / y bendices al pasar!*

Fue a celebrar su primera Misa el 21 de junio de 1936 a su parroquia natal, San Juan Bautista de Estella.

Eran fechas difíciles las que las Escuelas Pías (y la Iglesia en general) vivía por entonces en España. Con la llegada de la II República en 1931 comenzaron una serie de medidas restrictivas por parte de los sucesivos Gobiernos, e incluso atentados como la quema de iglesias. El 18 de julio de ese año, comienzo de la Guerra Civil que duró hasta 1939, las cosas se hicieron mucho más difíciles en algunas regiones de España. Comenzó una dura persecución religiosa en casi todo el terreno controlado por el gobierno republicano, que ocasionó la muerte de miles de sacerdotes y religiosos (más de doscientos escolapios entre ellos), y la destrucción o alienación de numerosas iglesias, con la supresión del culto público. El P. Erviti tuvo la suerte de encontrarse en territorio “nacional”: en buena parte de Navarra las actividades religiosas siguieron normalmente, si bien la confusión y el horror por los bandos provocados por el ambiente de guerra afectó a muchas facetas de la vida.

Pero la actividad del P. Erviti sí cambió: fue llamado a filas en 1937, y fue nombrado Capellán de Pelayos en Echauri. Allí, escribe, “Estaba

con ellos todo el día. Les decía la misa, rezaba con ellos el Rosario, terminando con una sencilla plática, por las tardes. Los vigilaba en los recreos, baños y al acostarse y levantarse”. Pero como faltaban capellanes en el ejército del sur, fue luego nombrado Capellán del Batallón 230 del Regimiento de Oviedo en Málaga, al que se incorporó el 28 de agosto de 1937, y como tal estuvo presente en los frentes de Granada, Extremadura, Córdoba, y en la Batalla del Ebro. Su actividad principal como capellán era celebrar la Eucaristía para los soldados, y administrar el sacramento de la confesión. Y atender a los gravemente heridos con los últimos sacramentos. Pero no se limitaba a ello. En su agenda de 1939 podemos leer que el 1 de febrero estuvo “conversando de Piedad y Letras con los soldados”. El 2 de febrero por la tarde está en la posición 37, “derramando Piedad y Letras en los soldados”. El 3, después de comer, está “conversando con los soldados de temas religiosos”. El 3 y el 4 de marzo da pláticas a los soldados de las compañías 3ª y 4ª, y lo mismo otros días. Indica incluso el tema de sus pláticas: “de peccatis et Gratia”.

Como “recuerdo de la guerra” de su permanencia en Málaga escribió un breve y hermoso poema titulado “Gaucín”:

*Juan de Dios, junto a una fuente, / encontró al Niño Jesús... / Besóle el Niño en la frente, / y le dijo dulcemente... / ¡Granada será tu Cruz!*

Un poema-carta más largo es el que escribió, durante su estancia en el frente, en Doña Rama (Córdoba), fechado el 11 de junio de 1938.



Lleva por título “Pax Christi”<sup>8</sup>:

*La escribí sin borrador, / en la máquina que había / en la casa pobre y fría / del Ministro del Señor. / Y brotaron los renglones / sin tachaduras ni enmiendas. / Ahora te pido perdones / por tanta sangre en las sendas, / por tanta muerte, Señor.*

*Con el amor de un hermano / y la ternura de un hijo, Joaquín Erviti Lazcano, / desde el pueblo, que es cortijo, / que al Capellán da su mano / de cariños y favores, / les escribe complaciente; / aunque el hogar de un paciente / llene de pena y dolores / de esta oficina el ambiente...*

*Aquí rezaba y cumplía / sus religiosos deberes / el sacerdote que un día / dejaba sus tiernos seres / por la cárcel triste y fría, / preludeo de honrosa muerte, / que sufrió cual varón fuerte / por su patria idolatrada, / en Dios puesta su mirada, / como su más dulce suerte.*

*¡Qué profundas emociones / embargan los corazones / al ver ejemplos tan bellos / de Córdoba en los rincones, / que relumbran con destellos / de amor de España, mi cuna, / y amor de Dios, mi fortuna!*

Terminada la guerra el 1 de abril, sigue movilizado, como buena parte del ejército. Durante un tiempo es destinado a Almargen (Málaga). Allí en mayo organiza la escuela de analfabetos adultos. En mayo recibe un permiso de dos semanas, y va a visitar a su familia en Estella, para regresar luego a Almargen, donde ayuda al párroco de la localidad, y de otros lugares vecinos. De Almargen pasa a Ronda, con su Batallón. En julio, por fin, es licenciado. Durante unos meses es enviado al colegio escolapio de Bilbao, para ayudar con la celebración de las misas. Pero el 1 de septiembre se halla de nuevo en Pamplona, para hacerse cargo del parvulario. Al mismo tiempo es nombrado secretario de la casa, cargo que ejercerá durante muchos años. También será encargado, más adelante, del libro de Misas.

En su clase de párvulos continúa hasta 1942. En el curso 1942-43, siguiendo la tradición escolapia, es promocionado a dar clases en 1º y 2º de bachiller, y en 1º de Comercio, mientras sigue a cargo del

---

8 Caja 345, cuaderno 2, Archivo Provincial de Emaús, Provincia de Vasconia.

catecismo de los párvulos. Pero durante ese curso descubre que su vocación son los párvulos, y pide volver a ellos, cosa que sus superiores le conceden. Y en septiembre de 1943 vuelve con sus párvulos, que ya no abandonará hasta 1971, a los 59 años, cuando su salud mental comienza a dar muestras de algunas flaquezas. Con este motivo, escribe un corto poema que titula “Todo es Gracia”:

*“¡Todo mi gozo en un pozo!” / ¿Te crees que aún eres mozo? /  
Sé sencillo, sin rebozo, / ofrece en prenda ese trozo / de vida que es  
calabozo, / hasta que se rompa en gozo / de Dios, eterno alborozo.*

A partir de ese año es sustituido en su clase por una maestra parvulista, y es encargado de la catequesis de párvulos y los primeros cursos de EGB. Naturalmente, al principio le debió costar renunciar a la clase, pero luego comprendió que ello le daba la posibilidad de entrar en las otras clases, donde los alumnos le conocían y querían, y los maestros no le ponían ninguna dificultad para que impartiera sus enseñanzas religiosas. Siguió con esta actividad hasta 1982. Mientras estuvo activo, participó en diversos cursillos de actualización teológica, catequética, etc. Ofrecidos por la Orden o por otras instituciones. Siempre quiso estar al tanto de las novedades, especialmente después del Concilio Vaticano II, que acogió con total obediencia.

Una afición que se le conocía era la taurina: sabía mucho de toros. Coleccionaba carteles de las corridas de San Fermín, leía las crónicas taurinas, a veces veía una corrida por la televisión... Pero nunca fue a la plaza de toros, justo en frente del colegio. Hay quien dice que tampoco subió a la torre del colegio, desde donde se veían las corridas. Aunque otros dicen que sí...

Antes de abandonar la clase de párvulos, con ocasión de sus bodas de plata sacerdotales (21 de junio de 1961), leemos el “Brindis de mis bodas de plata” (podría titularse “¡Quiero vivir!”):

*¡Veinticinco años! La vida / con su más risueña faz, / en  
aire de despedida, / nos dice ya: ¡Despertad!*

*Mientras se cubren de nieve / las rosas de mi ilusión, / aún  
mi corazón se atreve / a estrenar nueva canción.*

*Quiero vivir con más fuego; / quiero dejar de soñar; / quie-  
ro ser ciprés y espliego, / tocar a Dios y alfombrar / de perfumes*

*los caminos... / Quiero en la cruz del trabajo / dejar mis miembros cansinos, aprovechando el atajo / que Dios me brinda en la suya. / ¡Quiero vivir! ¡Rebosar / antes que el día concluya, / de racimos el lagar!*

*¡Quiero vivir! A Dios voy, / y Dios me quiere despierto. / Quiero ser lo que ahora soy, / y no la sombra de un muerto.*

*¡Quiero vivir! Las cadenas / he de romper con denuedo. / ¡Quiero rezar azucenas! / La escuela no me da miedo.*

*¡Quiero vivir! Y gozar / siendo sembrador de luz; / quiero hasta el fin abrazar / los maderos de mi cruz.*

*¡Quiero vivir! Y subiendo / como enredadera en flor, / quiero ser como el amor / que se deshoja riendo.*

*¡Brindo por todos! Mi anhelo / tras un abrazo cordial, / emplazaros para el cielo... / ¡Nos veremos al final! / ¡La boda será eternal!*

El P. Joaquín “recicla” este poema vital en la Navidad de 1986. Comienza con “Setenta y cuatro” (su edad entonces). Sustituye la última estrofa por la siguiente:

*Un año más... ¡Navidad! / Y las estrellas gimiendo... / Un año menos... ¡Callad! / ¡Que soy un niño pequeño!*

En la agenda de 1983 comienza a anotar algunos problemas de salud. Leemos el 25 de febrero:

*Me levanto a las 10 y 15 de la mañana. Descanso nocturno entrecortado con sueños de pesadillas y preocupaciones. Tuve que echar mano a los libros para distraerme. Está visto que la jornada del descanso sigue equiparándose para mí a la noche oscura. Por algo se ha llamado al espíritu del mal el ángel de las tinieblas. Menos mal que el sol velado por las nubes ha podido con las remotísimas estrellas, y los salmos y las lecturas del breviario han sido melodía para los labios y ambrosía para el corazón. Y el Evangelio de la Misa que acabo de celebrar en solitario ha puesto una gotita de bálsamo en mi corazón, invitándome a seguir amando y perdonando a los que nos hieren con el aguijón de sus palabras. Todo es gracia, como el encontrarme más fuerte que ayer.*

Un mes más tarde, el 23 de marzo de ese mismo año, comienza a hablar de los mareos cervicales, a los que se referirá varias veces en el futuro:

*Hacia las 7 de la tarde, un mareo fuerte (artrosis cervical) me dejó caer en la cama del P. Álvarez, sentado. Allí hice los ejercicios de flexión y rotación, y me recuperé del mareo.*

Esto se vuelve a repetir en varias fechas del mismo año: el 22 de abril, el 5 de agosto, el 31 de agosto, el 18 de septiembre, el 19 de septiembre, el 26 de septiembre. El 15 de octubre escribe:

*Al regresar por la calle Amaya, mareo de artrosis. Me apoyé en un portal, hice los movimientos cervicales y me recuperé enseguida.*

Al día siguiente escribe:

*Después de rezar el Breviario en el pasillo, estrené y ordené mi mesa de estudio, y cuando comenzaba a escribir la homilía me vino un fuerte mareo, que me impidió hacer los movimientos cervicales. Perdí la estabilidad por completo, y parecía que la habitación daba vueltas alrededor de mí. Me desplomé en el suelo y allí estuve unos minutos, hasta que se me fue pasando el malestar (amargor en la saliva), y pude hacer los movimientos de flexión y rotación. Al levantarme, la butaca estaba caída, y la puerta cerrada con llave. La abrí enseguida y prometí no cerrarme por dentro.*

El 2 de diciembre escribe:

*Hacia las 22,15 de la noche, al salir de la quiete, después de saludar al P. General, en el pasillo ya, deslumbrado por la luz tubular, volví a sentir el mareo cervical, que me obligó a apoyarme en la pared, hasta que caí sin remedio en el suelo, al perder la estabilidad (en el rincón del teléfono). Ya en el suelo procuré hacer los ejercicios cervicales con dificultad, hasta que, poco a poco, fui recobrando mi estado normal y llegar al aposento, tomé enseguida una pastilla SERC.*

Y estos mareos siguen. El 22 de enero de 1986 escribe:

*Mareo muy fuerte de artrosis al acostarme. Sin fuerzas para hacer los movimientos verticales, caí en la cama, pa-*

*reciéndome que el cuarto y la cama giraban a mi alrededor, mientras mi cuerpo flotaba sin timón, perdida la estabilidad a causa del mareo. Minutos largos que nunca se olvidan. Menos mal que pude dormir y descansar y levantarme a las 7 y media.*

A causa de su enfermedad, no descansa bien por la noche. El 24 de marzo de 1986 anota en su agenda:

*La noche borrascosa por intranquila y desasosegada... dormí muy poco... y la noche es más noche cuando no viene el sueño. Durante el día me afané por buscar la ocupación a toda costa, antes de que la noche viniese otra vez. Hice frente a la noche durante el día, y así espero que las horas del descanso nocturno serán esta vez rebosantes de paz de dulce despertar y de eficaz medicina.*

Es la cruz del P. Erviti, que se irá haciendo más pesada hasta el final de su vida. Él la acepta, y el 21 de marzo de este año escribe:

*¡Dame fuerzas, Señor, para llevar esta Cruz, mientras me dure la vida!*

En 1986 celebró sus bodas de oro sacerdotales. Su salud se va deteriorando. Los mareos siguen. Leemos en su agenda de 1986, el 2 de julio:

*Hacia las 11 y cuarto de la mañana, después de confesar al P. José Pardo en el oratorio de los niños, sentí un fortísimo mareo de artrosis cervical. Me sentía derrumbarme en el asiento y, aunque intentaba, no podía incorporarme. Como si fuera un terremoto, veía cómo el techo y las paredes giraban junto a mí y era volteado como un pelele. Fuertes mareos y saliva amarga. Cuando pude ¿duraría esto un cuarto de hora? me levanté del asiento y me acosté en mi cama hasta la una y media.*

Estos mareos se repiten en los días sucesivos, causando al P. Joaquín la lógica preocupación. Ya los había sentido en años anteriores, aunque no con tanta intensidad.

Con todo, comenzado el curso 1986-87, sigue visitando las clases para impartir la formación religiosa. Leemos en su diario el 17 de noviembre:

*Después de rezar el Oficio de Lecturas y el de Laudes, voy a clase de don Fermín Unanua y me paso casi toda la mañana*

*dibujando el belén en el encerado con trazos sencillos, para que imiten los niños uno parecido, ya que no faltan más que dos semanas para el Adviento.*

Y le queda tiempo, por la tarde de ese mismo día, para realizar una de sus actividades favoritas (notadas por varios de los testigos de su causa): la visita a la librería Manantial, donde se dedica a ojear novedades:

*Voy a Manantial y compro una gallofa para la iglesia. Pocos libros que me interesen entre los que ojeé en la librería. Uno de Delibes, sin palabrotas, gracias a Dios. Otro de Jesucristo poeta, y otro compuesto para que hablemos más de los pobres y necesitados de cariño y de amor.*

En su agenda de 1987, leemos el día 4 de marzo:

*Hoy, miércoles de Ceniza, he tenido un día lleno. 9 ½, estoy con los niños después de la conversación preparatoria en la sacristía con el H. Francisco Gorriti, esperando la misericordia de un poco de ceniza. Una vez conseguida, comencé con los de tercero, con cada grupo en su clase; luego con los de segundo, con cada grupo en su clase; y luego con los de primero, con cada grupo en su clase; y eran las 12 ½, hora de la salida del Colegio. Por la tarde, hasta las 4 ½, desde las 3 ¼, que inicié con los de Preescolar A la ceremonia de la Ceniza. El grupo de Preescolar B quedó atendido por mí a las 12 de mediodía.*

*Esta vez el miércoles de Ceniza va a tener dos páginas. ¡A ver si nos ponemos al día! La culpa la tiene el lunes 2 de marzo, que lo pasamos por alto. Pues sí, me cansé en el miércoles de Ceniza por estar todo el día con niños. Eso no quita que gozase mucho con ellos. Pero, gracias a Dios, pude hablar de la bondad de Dios a once grupos de niños en este día tan bonito, poniendo el acento sobre todo en los ramos de olivos, vestidos de nácar y luz, y las palmas de sol y de gloria... “Sé bueno y amigo de Jesús”. Esta fue la melodía que resonaba en sus almas radiantes de inocencia y de amor. La noche ya fue otra cosa. El mareo y la insalivación amarga me recordaban otra vez que “soy polvo y en polvo me convertiré”.*

En la misma agenda, unas semanas más tarde, (el 10 de abril) leemos:

*Hoy dediqué todo el día a preparar a los niños para la primera Confesión. La preparación en la capilla, en grupos de*

*diez. Primeramente, comunitaria, para los diez. Luego individualmente. “Ave María Purísima... Es la primera vez que me confieso... He recordado los pecados. Tengo dolor de los pecados, y no quiero volver a pecar más. Mis pecados son estos...” El confesor invita al penitente a mirar el Crucifijo, y con los ojos y oídos muy abiertos, a escuchar al sacerdote, que le dice: “Este es Jesús, clavado en la Cruz por nuestros pecados. Él nació pobre y murió más pobre, cosido por los cuatro clavos en la Cruz. Tú no lo has matado, pero lo pones triste cuando desobedeces a tus papás, cuando le pegas a tu hermano, y no sabes perdonar. Cuando no quieres regalar a tus padres la flor de tu sonrisa. No pongas triste a Jesucristo, que es tu mejor amigo. Pídele perdón. Y prométele que serás desde ahora bondadoso con tus padres, amigo de los niños y, sobre todo, amigo de Jesús”. Un beso al Crucifijo y les doy la absolución. Hoy he confesado a 35 niños y niñas.*

En una de sus agendas (1987, 28 de febrero) nos describe su habitación:

*La mañana del sábado suele ser tranquila, más que la del domingo. Mi cuarto está esperando hace mucho tiempo que le eche una mano y lo haga más sencillo, ordenado y confortable. En mi mesa que no haya más libros que la gallofa, el catálogo y el breviario.*

*La estatuilla de San José de Calasanz en el rincón de mi mesa, junto a su tocayo San José Esposo, en el precioso retablo del árbol genealógico, en el que yo quiero siempre ver a San Joaquín, aunque no figure en los evangelios canónicos.*

*Santa Vicenta<sup>9</sup> ocupa ya su trono, bien merecido. Detrás de la cruz de madera, con el facsímil crucifijo de Juan Pablo II y Pompilio María<sup>10</sup> con dos muchachos, un niño y una niña, para que recordemos que también quería a los niños.*

*Delante de mis ojos el precioso cuadro de Leonardo da Vinci. Las figuras parece que hablan, no a gritos, sino con la armonía de sus grupos, dos a la derecha y dos a la izquierda de Jesús. Parece que los apóstoles se defienden cada uno con los*

---

9 Se refiere a Santa Vicenta María López y Vicuña (1847-1890), religiosa navarra fundadora de las Hermanas del Servicio Doméstico, a las que tanto sirvió el P. Erviti. Beatificada en 1950 por Pío XII y canonizada en 1975 por Pablo VI.

10 San Pompilio María Pirrotti, escolapio (1710-1766), canonizado en 1934 por Pío XI.

*de su grupo, mientras el Maestro, con los ojos bajos llenos de ternura y de dolor, musitan dulcemente: "Uno de vosotros me ha de entregar..." Y sus manos se abren como dos azucenas, regalando a los doce el perfume de su amor. Pedro, Andrés y Santiago el Menor clavan asustados las miradas al Señor. Judas Iscariote se echa hacia atrás, mientras sujeta la bolsa con la derecha. Y Juan no se atreve a mirar al Maestro, y se apoya en Pedro, que esconde el cuchillo con la derecha para no asustar al discípulo amado, a quien acaricia con las hebras de la barba. Tomás es el que está más cerca de Jesús, para poder tocarlo con sus manos. Y Santiago el Mayor... queriendo apurar el cáliz de la pasión, abriendo su pecho en actitud de acogida y de amor. Felipe en trance de adoración, contemplando al Padre en Jesús. Mateo, Tadeo y Simón, como tres amigos que quieren dejar solo a Jesús para no molestarle, rumiando las palabras que han oído y guardándolas en su corazón.*

En 1990 los médicos diagnosticaron demencia degenerativa y probable enfermedad de Alzheimer, que se confirmó en 1994. Sus últimos años fueron muy silenciosos: ni hablaba ni caminaba. Los pasó en su habitación. Hasta que llegó el momento de su vuelta al Padre, el 21 de marzo de 1999. Primavera gloriosa, que puso fin a una vida de generoso apostolado a favor de los niños más pequeños, y a una larga y penosa enfermedad.

A su muerte, Pedro Lozano Bartolozzi, alumno suyo, escribió en el *Diario de Navarra* (24.3.1999):

*El inconfundible edificio del colegio Calasanz se ha quedado vacío, huérfano como una caja hueca. Se fue al cielo el escolapio bueno, el padre Joaquín. Se marchó justamente el día que llegó la primavera. Tenía 86 años, pero su figura es inseparable de los niños. Siempre lo imaginaremos rodeado de párvulos revoltosos.*

*El padre Joaquín Erviti no ha muerto, sigue vivo en la memoria de sus miles de alumnos. Como por un extraño sortilegio, su ausencia nos ha devuelto a todos a la infancia (...)*

*El tiempo y el espacio se vuelven efímeros, pero la realidad retorna y se impone. El padre Joaquín, que nos enseñó a contar, leer y a rezar, era también poeta. Seguro que ahora tendrá tiempo para escribir resplandecientes versos con esa primorosa caligrafía que tenían los Santos venerables.*



## Joaquín Erviti, religioso

Después de conocer a los Escolapios de Estella, quiso ser como ellos: sacerdote, sí; pero, además, religioso. Con lo característico de este género de vida: vivir con los hermanos, los votos, una mayor dedicación a la oración...

Declaran los testigos en la causa de la canonización que tenía un gran amor a la Eucaristía (que le venía, como hemos visto, desde la niñez, cuando formaba parte de los turnos eucarísticos). Asistía siempre a los actos de oración común, daba gran valor al rezo del oficio divino, hasta el punto de que, si preveía que, por alguna excursión u otra actividad, no podría rezarlo, se levantaba muy temprano para hacer todos los rezos. Rezaba diariamente las tres partes del Rosario (era habitual verle paseando por el claustro del colegio, rosario en mano). Dejó escritas 31 visitas al Santísimo, una para cada día del mes, y no nos resistimos a copiar una de ellas, la del día 2:

*“Si conocieses el don de Dios”*

(Jn 4, 10)

*No de otra suerte que a la samaritana, me dice también Jesús desde el Sagrario: “¡Si conocieses el don de Dios! ¡Oh alma cristiana! Si supieras lo que es este Santísimo Sacramento, esta Hostia Santa, pura e Inmaculada esta víctima de propiciación que constantemente se está ofreciendo por ti, por tu salvación y dicha perdurable.*

*¡Si supieras el amor con que se ofrece, las entrañas de misericordia que le animan, la bondad y liberalidad suma con que se entrega y pone a tu disposición!*

*¡Si supieras los tesoros que hay aquí encerrados, las riquezas de bondad y sabiduría, de gracia y virtudes, de paz y de consuelo, de merecimientos y esperanzas inmortales!*

*¡Si sobre todas estas cosas, conocieses cuán grande es aquel que se te da, cuán bueno, cuán rico, cuán soberanamente bello y generoso!*

*¡Cómo te quedarías anonadada, cómo te sentirías impotente para corresponder, cual se debe, a tamaño beneficio! ¡Cómo te habrían de faltar palabras para ponderar sus infinitas misericordias!*

*Con más razón que Moisés excluirías como él: “¡Dios mío y Señor mío!, misericordioso y benigno, paciente y de gran misericordia y veraz, que guardas tus misericordias sin término”.*

*Toda tu actitud ante el Santísimo Sacramento será la de aquellos Santos Ángeles que están constantemente ante el trono del Señor y claman sin cesar: “Bendición y claridad y sabiduría y hacimiento de gracias, honor, virtud y fortaleza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén”*

*Todas tus ansias serían de poseer un tan gran bien, renunciando para ello a todos los bienes de la tierra y desprendiéndote de ti misma.*

*Todo tu interés lo pondrías en corresponder a tanta largueza y misericordia, dándote a Jesús resueltamente, completamente, incondicionalmente.*

*¿Qué podía Él pedirte que se lo negaras? ¿Qué desear de ti que no se lo otorgaras? ¿Qué disponer de tu persona que no lo aceptarías con entera voluntad?*

*¡Si conocieses el don de Dios! Y, ¿cómo voy, Señor, a conocerlo si Vos mismo no me lo mostráis? Dádmelo a conocer, Señor. No permitáis que sea como los mármoles y bronces, que no conocen la mano que los labró, ni aprecian el beneficio que se les hizo con ello.*

*Purificad, Señor, mi corazón. Disipad las espesas nieblas de pasiones que lo nublan. Y entonces, con vuestra gracia y para dicha mía, comenzaré a conocer el gran bien que sois para mí en este adorable Sacramento.*

*Propósito: Me prepararé a los actos de piedad, considerando quién es Dios y quién soy yo.*

*Jaculatoria: Oh Jesús, haced que sea yo vuestro, siempre vuestro, todo vuestro”.*

Quienes vivieron con él recuerdan que él hacía frecuentes visitas al Santísimo. Y esta experiencia, tan rica para él, quiso brindarla a otros.

Su devoción a María era también muy grande. Especialmente a la advocación de la Virgen del Puy, cuyo nombre eligió como nombre propio de religión, y a la que subía a visitar cada día cuando estaba de vacaciones en Estella. Quiso además tener una copia de su imagen en la comunidad de Pamplona, y con ella quiso ser retratado como muestra de su particular devoción.



En su clase tenía también una imagen de María, de las Doce Estrellas (Virgen de las Escuelas Pías), a la que rezaba a menudo con sus alumnos. Estaba en un rincón privilegiado de la clase, como una pequeña capilla, e invitaba a los niños a levantarse e ir ante ella en el momento que quisieran. También iban a rezar a la Virgen de la Portería, a la que escribió un poema que estuvo escrito allí durante muchos años: “Virgen de la Portería, / jardinera del Señor; / que los niños cada día / por tu corazón, María, / lleguen al trono de Dios”.

También escribió una serie de 31 visitas a María, como las del Santísimo Sacramento, una para cada día del mes. Son más breves que

las del Santísimo, y vamos a reproducir una de ellas, como muestra de esta devoción suya. Se trata del día 5:

**“Madre Inmaculada”**

*Flor de los divinos vergeles, blanca rosa nazarena, sola sin mancilla en el universal naufragio. Vengo hoy a honrar tu Concepción Inmaculada.*

*Cuando todo era noche en la tierra, eras Tú la aurora que alegraba los días tristes del mundo corrompido.*

*“Ya vendrá el que ha de venir” ... repetían los ancianos a los niños, como una esperanza vivificadora. Y el que vendría era Cristo, el Hijo de tus entrañas.*

*Dios preparaba su entrada en el mundo, y Tú habrías de ser su puente de plata. Por eso fuiste siempre pura como la luz. Y no puso en tu limpieza la baba de asco el pecado.*

*¡Madre de Dios! Nunca estuviste bajo el poder maldito de Satanás. Ante tu pureza deslumbradora aparece más inmunda mi miseria.*

*Reina llena de gracia, ruega por mí, sujeto a la miseria constante de mis pasiones.*

*¡Oh mar de blancura! Salpica tu hermosura sobre mi alma malherida. Que tengo sed de tus manantiales, Madre Inmaculada.*

*Jaculatoria: “Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos”*



Quienes le trataron dicen que vivió siempre de acuerdo con la pobreza religiosa. El escaso estipendio para gastos personales que recibía lo gastaba principalmente en la compra de libros, de poesía y espiritualidad, hasta formar una considerable biblioteca personal, que no dudaba en compartir con quienes le visitaban. Gastaba poco en ropa: siempre vistió la sotana, cuando la mayoría de los religiosos la abandonaron después del

Concilio Vaticano II. Tenía dos sotanas; un tanto raídas, pero bien conservadas y siempre limpias. Cuando salía a la calle si hacía fresco se ponía un abrigo y la “teja” o sombrero reglamentario, de modo que no era difícil reconocerlo (y caricaturizarlo).

Su andar era recatado, concentrado. No tenía inconveniente en charlas con quienes le detenían en la calle. Su trato con las mujeres (especialmente las madres de sus alumnos) fue siempre natural, correcto. Su carácter era muy familiar, sencillo, muy cercano y asequible a todos. Era pacífico, dueño de sí mismo, no daba signos de enfado. No era efusivo con las personas mayores, pero con los niños era todo sentimiento. Trataba a todos los religiosos por igual, sin tener amigos especiales.

Quien le trató como enfermo cuenta que incluso entonces (a diferencia de otros enfermos) transmitía paz. A pesar de su enfermedad, seguía sonriendo y rezando continuamente. Era parco en el comer, incluso en las celebraciones festivas. No bebía vino ni licores, no fumaba. Esta misma persona dice que los alumnos lo consideraban un santo porque emanaba tranquilidad, amabilidad... santidad.

Era muy humilde en el sentido de que nunca aspiró a tener alumnos mayores, y a los pequeños les hacía todos los servicios que tenía que hacerles con humildad. Cuando en algún debate él exponía sus ideas, lo hacía con humildad. Se mantenía firme en sus ideas si las veía claras, pero si el Superior mandaba lo contrario, él obedecía y lo acataba. En todo trataba de imitar a su fundador, San José de Calasanz. Por su sencillez parecía que vivía en una perpetua infancia. Tenía una ironía muy fina y captaba las cosas muy bien. Podía dar la impresión de ser poca cosa, pero no era así. Era todo bondad y alegría al mismo tiempo. Se veía que tenía algo en su interior que le hacía ser feliz. Era cordial; no era distante. Se desvivía por los religiosos enfermos que vivían en la casa, cuando en la comunidad se estableció la enfermería para atender a los escolapios mayores y enfermos.

En sus agendas anota cuidadosamente las actividades de cada día. En la de 1972, el 3 de marzo, anota lo siguiente:

*Estoy velando toda la noche al P. Nagore. A la una y cuarto terminó de inyectársele la cuarta bombona de suero. Poco después me dejó solo el H. Gorriti. Rezo, leo y cabeceo sobre la mesa. Hacia las tres y cuarto, mientras hacía yo el ofrecimiento*

*de obras, completamente a oscuras, siento que el enfermo se levanta. Enciendo la luz y veo al P. Nagore andando por la habitación, desorientado, a punto de lastimarse contra la mesa. Le ayudo a acostarse otra vez. A las cuatro duerme profundamente. A las cuatro y cuarto comienzo el rezo de Maitines (25 minutos). Con intermitencias, el sueño del enfermo, quien no encuentra postura cómoda. A las 5 y media, Laudes y Tercia. Mientras, el P. Nagore duerme el mejor sueño de la noche. No orina en toda la noche. Despierto a la comunidad a las seis y cuarto. Me lavo y me afeito. Oración y Misa en el Servicio Doméstico.*

Copiamos lo que dice un día cualquiera, el 1 de abril de 1986 (ya hacía años que había dejado las tareas de la clase):

*La mañana tranquila, ocupado con los rezos de la Liturgia de las horas y de Laudes, y con la visita al P. Filomeno en su aposento.*

*La tarde me dio tiempo para estar dos veces con el P. Jesús Martínez, convirtiéndome en locutor viviente hasta que consigo de él la ofrenda de una sonrisa.*

*A las 5 me esperaba María Jesús Iraizoz<sup>11</sup>. Hora y 20 minutos. Menos mal que una hora antes había dado una vuelta por las calles menos conflictivas de Pamplona.*

*Con el P. Orcoyen, media hora larga. Él tumbado en la cama, pues sus piernas se resisten a andar. Llevé la cena al P. Orcoyen y al P. Jesús Martínez.*

Como ejemplo de su devoción a San José de Calasanz, un alumno suyo, Francisco Javier Arregui (abogado) recuerda una oración que el P. Erviti les enseñaba:

*Amabilísimo Padre San José de Calasanz, santo de los niños que abriste las primeras escuelas del mundo para que los niños todos conocieran y amaran a mi dulcísimo Jesús, derrama en mi alma la semilla de la piedad y de las letras y en mis queridos padres y maestros el espíritu de caridad y paciencia que abrazaba tu corazón, para que siguiendo tus enseñanzas e imitando tus ejemplos podamos disfrutar contigo en la gloria del paraíso.*

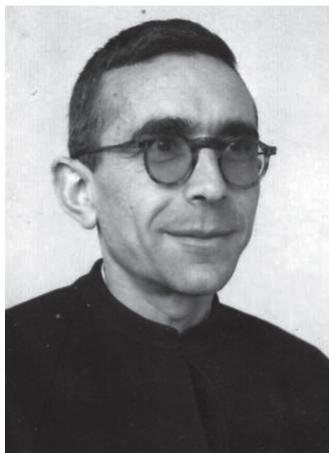
---

11 Una dirigida espiritual suya.

El mismo Arregui recuerda que “*cuando nos llamaba la atención a algún alumno, nos subía al aparador, que era una especie de repisa en la que se colgaban los abrigos, las batas. La repisa tendría 40 cm. Nos sentaba en la repisa hasta que el niño se calmaba, y pronto lo bajaba al suelo*”.

Cuando se daba una circunstancia que le contrariaba, siempre decía: ¡qué bueno es el Señor! Esta actitud nacía de su profunda mística. Él en verdad veía en aquella dificultad la voluntad del Señor.

No hablaba mal de las personas. Si él oía que se estaba criticando a alguien, él cortaba esa conversación y decía: *¡Vamos a fijarnos en las cosas buenas que tiene!* Siempre buscaba la concordia y el entendimiento entre todos. Ante alguna crítica que recibía decía: *¡Gracias, me lo merezco, vamos a dar gracias a Dios!* Por el contrario, no le gustaba recibir alabanzas. Cuando alguien empezaba a alabarle, él cambiaba de conversación. Era muy prudente a la hora de hablar, sobre todo cuando lo hacía sobre personas. No emitía juicios temerarios; pensaba bien las cosas antes de decirlas. No faltaba al respeto; no hacía comentarios que se le ocurriesen en el momento. No era arriesgado ni decidido. En la vida de comunidad daba a conocer su opinión.



Sus exalumnos señalan que el Padre Joaquín sobresalía sobre los demás. Había algo especial en él. Hay que destacar el amor que tenía a todos, y su entrega. Todo era amor en él, todo lo hacía por amor. Para él, el prójimo era Cristo, y por ello amaba a todos. Lo daba todo. Ese amor lo mostraba sobre todo con los pequeños. Amor y entrega a los demás. No había horas para él; a cualquier hora del día o de la noche atendía a quien le necesitara. Era una especie de director espiritual de todos los pequeños. Muchas personas de distintos ambientes conocían bien al Padre Joaquín, por sus servicios.

Observaba todas las normas litúrgicas y estaba al día de las innovaciones. Vivió con tranquilidad los cambios producidos por el

Concilio Vaticano II. La concelebración no le supuso problema. Concelebraba con todos. Cuando la liturgia de las horas se tradujo al castellano, él comenzó a usar los libros correspondientes en esta lengua; dejó atrás el latín sin problemas. No hacía comentarios relativos a las Constituciones del Concilio; él las leía y las seguía. Cuando se produjeron cambios dentro de la Orden, él se aclimató perfectamente.

Una religiosa de María Inmaculada (Servicio Doméstico), comunidad a la que durante muchos años fue a confesar, testigo del proceso diocesano, dice que *tenía una mirada que traslucía “algo”, comunicaba “algo”. Tenía una postura de recogimiento. Siempre tenía la sonrisa en la boca. Comunicaba paz, daba confianza. Tenía una sabiduría que le permitía captar cosas. Era una sabiduría de Dios. No se asustaba de nada, no se alarmaba por nada. Tenía capacidad de acoger lo que se le decía. Era un gran escuchador, pero cuando había escuchado tenía una frase o una recomendación. Llegaba al fondo. Comunicaba a Dios. Tenía algo que comunicaba a Dios. Hablando con él te sentías muy cerca de Dios. Comunicaba felicidad y nos animaba a gozar de Dios. En aquella época llamaba más la atención que acentuase esto, porque entonces se hablaba más del temor a Dios. Tenía obsesión por amar a Dios. Decía: ¡Lo que importa es amarle! Se movía en la esfera de la confianza a Dios, de alabanza de Dios amor. Vino a confesar a la comunidad hasta que ya se le notó que iba perdiendo las facultades, pero aún en este estado comunicaba con entusiasmo lo que llevaba tan dentro. Era muy fuerte su deseo de que viviéramos solo para Dios y para los hermanos. Era muy agradecido. Destacaba su agradecimiento y su humildad. Nos recomendaba el olvido propio como camino seguro para ser cada vez más de Dios.*

### ***Algunas meditaciones suyas, tomadas de sus agendas***

En la agenda de 1989 (a la altura del 12 de mayo) leemos los siguiente:

*Dificultades con la Iglesia.*

*La Iglesia confiesa que en ella y por ella sigue actuando el Espíritu de Jesucristo en la historia. Cree que ella es el lugar e incluso el sacramento, es decir, el signo y el instrumento de la acción del Espíritu Santo.*

*Posiblemente, ninguna otra afirmación de la fe suscita tanta incomprensión, oposición e incluso hostilidad. Son incluso muchos los católicos practicantes que tienen dificultades con la Iglesia. No pocos dicen: “¡Jesús, sí; la Iglesia, no!” La objeción principal contra la Iglesia es que en el transcurso de su historia ha traicionado el mensaje original de Jesús. En efecto, Jesús –se objeta– fue pobre y luchó pobre; la Iglesia es rica, pacta con los ricos y poderosos y ha fracasado en la cuestión social. Jesús predicó el amor hasta llegar al amor a los enemigos. La Iglesia es intolerante y persigue a sus enemigos con crueldad brutal, como lo demuestra la historia de la Inquisición. Jesús invitó a los hombres a seguir sus pasos y sobre todo a practicar la caridad; la Iglesia exige obediencia a dogmas infalibles. Jesús fue natural, abierto y comprensivo con las mujeres; la Iglesia ha menospreciado a la mujer y ha visto en la sexualidad algo demoníaco, oscureciendo así la felicidad del hombre, mientras le consuela con la esperanza del más allá. Según otros, la Iglesia se halla atrasada intelectual, cultural y científicamente, y, en definitiva, anticuada. ¿Qué puede responder un católico a este catálogo de acusaciones? No tiene por qué disimular ni ocultar nada. La Iglesia, que predica el perdón de los pecados, puede confesar sus propias culpas, confiando en el perdón de Dios.*

Entre sus homilias, encontramos la siguiente, un día 25 de marzo, fiesta de la Anunciación, fecha en la que los religiosos de Pamplona renovaban sus votos. Dice lo siguiente a sus hermanos de comunidad:

*Un año más, nos proponemos renovar, con nuevo espíritu, nuestra íntegra consagración y aquella total entrega que en su día hicimos al Señor.*

*Bien sabemos que, aunque en las renovaciones anteriores hayamos sido o hayamos creído ser sinceros y leales, nos vemos forzados a reconocer que todas han sido incompletas y poco duraderas. Incompletas por haber consentido alguna restricción consciente o inconsciente, reteniendo para nosotros algo y, quizás, lo que más nos convenía dar; puede ser lo que la gracia con más apremio nos pedía o aquello hacia lo que más apego sentíamos. Poco duraderas, ya que lo que creíamos haber dado, de todo corazón y para siempre, poco a poco lo hemos vuelto a recuperar; aquello de lo que nos habíamos juzgado desprendido, hemos querido poseerlo de nuevo.*

*De una manera insensible, como sin darnos cuenta, volvemos al mismo punto, es decir, a vivir en mayor o menor grado para nosotros mismos, en lugar de vivir para Dios. Hay en ello indudablemente una parte que debemos atribuir a nuestra imperfección humana y a las flaquezas de nuestra voluntad, pero hay, asimismo, otras causas que, reflexionando con generosidad, nos llevan al convencimiento de que algo hay que corregir en nosotros.*

*Y ¿por qué esta renovación en el santo día de la Anunciación? Porque esta fiesta incluye, en el fondo de su ser religioso, íntimas y saludables lecciones para todo aquel que pretende seguir en el servicio de Dios.*

*En las Santísima Virgen se unieron, de una manera maravillosa, el “llena de gracia” del ángel y el “he aquí la esclava del Señor” de María. De otra manera: María basa su santidad en la más profunda humildad.*

*Aquel ardor e inexperiencia de la juventud nos hicieron creer que de nosotros dependía únicamente el guardar las promesas hechas. Cuanto más sincero y vivamente sentido era nuestro deseo, más presumíamos de nosotros mismos y más confiábamos en nuestras propias fuerzas. Parecíanos que todo cedería ante nuestro valor y que no habría obstáculo que fácilmente no pudiéramos superar. Luego vinieron las decepciones, tanto más profundas cuanto más viva era nuestra ilusión y creencia propia, y, como consecuencia, el desaliento.*

*Por lo tanto, que sea esta nuestra primera enseñanza y nuestro primer propósito en este día: desconfiar de nosotros y basarnos en la verdadera humildad. En el orden sobrenatural nada conseguiremos si no es partiendo de la plena convicción de nuestra total impotencia. Dios no consiente verse privado de su gloria, y nosotros le privamos de ella cuando nos consideramos capaces por nuestros propios medios de algún bien perteneciente al orden de la gracia. La humildad es la verdad, y nada sólido edificaremos sobre la mentira. Consagrarse a Dios es entrar en los caminos de la santidad, camino que únicamente pueden abrir ciertas gracias especiales, gracias sin cesar renovadas. “Dios resiste a los soberbios y no da su gracia más que a los humildes”. Reconozcamos que nada podemos por nosotros mismos, y que solo la gracia dará fuerza y eficacia a nuestras decisiones.*

*La Santísima Virgen añade: “hágase en mí según tu palabra”. Esta sumisión y entrega a la voluntad de Dios dura lo*

*que dura su vida, prescindiendo de sus puros sentimientos y consuelos, y obrando siempre según las miras de su fe en Jesús.*

*Enseñanza muy del caso para nuestra renovación. El alma inexperimentada se siente conmovida y ardorosa creyendo en la estabilidad de sus disposiciones sensibles, creyéndolas firmes y duraderas, sin darse cuenta de la existencia de una falsa humildad y un mucho de presunción. Uno de los peligros de la piedad sensible es que todo lo que pertenece al orden del sentimiento es variable, movedizo y engañoso. En un momento de fervor, bajo la impresión de goces muy dulces y puros que Dios, a veces, nos hace gustar, todo nos parece ya fácil y sencillo, por lo que nada nos cuesta entonces la más bella promesa, y no dudamos en comprometernos a los más generosos sacrificios.*

*No vamos a dudar que tales movimientos son nobles y hermosos, ayudándonos a una entrega más completa a Dios. Pero puede haber en esto un grave error: creer que este desasimiento y este don divino son ya una realidad en nosotros, no siendo más que una simple inspiración. Así, cuando al día siguiente, después de estas horas de consuelo, nos vemos los mismos que antes, con la misma cobardía ante el deber, con la misma debilidad ante las pruebas y retrocediendo ante el sacrificio, corremos el peligro de caer en la mayor amargura y desaliento de espíritu, y de abandonar nuestros buenos propósitos y resignarnos a seguir viviendo en la imperfección.*

*¿Qué hemos, pues, de hacer? Aumentar nuestra vida de fe, que no es como la del sentimiento caprichoso y variable, sino firme y constante. Basta con que exponamos nuestra voluntad a la acción de esta luz de la verdad y de esta ley del bien, para que, a pesar de las repugnancias sensibles, a pesar de las sequedades, sepamos decidirnos a generosos esfuerzos. Principalmente, donde adquirimos aquella convicción profunda que ordena nuestra vida, es en la meditación. La Santísima Virgen todo lo que oía de boca de su Hijo lo guardaba en su corazón, según el Evangelio.*

*De aquí nuestro segundo propósito: aumentar nuestro espíritu de fe, fomentado por el convencimiento de la extrema importancia de la oración, que jamás podemos abandonar, poniendo con ello freno seguro a nuestra sensibilidad.*

*El Arcángel San Gabriel, dentro de su saludo, profetiza a María: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra”. Como queriendo decir que la*

*gracia y el auxilio divino jamás le faltarían, por lo cual se cumpliría en Ella, en grado mucho más evidente que en las demás criaturas, la gran ley sobrenatural, la vida de unión con Dios.*

*La condición más esencial de una verdadera renovación es la energía del propósito, que es el que forma su esencia, y su firmeza es la medida de aquella. Esta afirmación no contradice en lo más mínimo lo que hemos dicho sobre la desconfianza propia: antes, por el contrario, esta desconfianza debe acompañar al propósito y ser tanto más sincera y consciente cuanto más firme sea este. Todo lo hemos de esperar de Dios, como si todo dependiera de Dios solo, y, no obstante, hemos de esforzarnos como si todo dependiera de nuestra voluntad.*

*En nosotros siempre se dará la vida de Dios en nuestra alma y la vida del alma en Dios. En esta vida de unión, tan misteriosa y sublime, aunque Dios es el agente principal y da a nuestras acciones todo cuanto tienen de vigor y de fecundidad, nada hace por sí solo, sino que exige nuestra colaboración; colaboración tan llena y generosa cuanto esté en nuestra mano. Más aún: la medida de nuestra generosidad es la medida del auxilio de la gracia que en retorno Dios nos concede. O, de otro modo, la energía de nuestro propósito no es la causa del resultado obtenido –lo es la gracia– pero esta ha provenido de nuestra generosidad, aunque tengamos que confesar con toda verdad que nada podemos por nosotros mismos. Y, sin embargo, Dios nos exige un acto de nuestra voluntad para continuar ayudándonos con su gracia y para aumentarla según convenga hasta que hayamos realizado el bien que de nosotros espera.*

*Esta fue la forma de obrar de los Santos. Hubo un momento en su vida a partir del cual se convirtieron, para emplear su lenguaje. Es decir, se desprendieron del mundo definitivamente y se dieron a Dios. No quiere eso decir que desde esta conversión quedaran ya perfectos y luego impecables, sino que las faltas e imperfecciones que después pudieron escapárseles fueron pronto y satisfactoriamente expiadas, y con tal superabundancia compensadas que se convirtieron para ellos en causa de sacrificio y victoria, en causa de progreso, que no en causa de retroceso y desfallecimiento.*

*Aquí tenemos nuestra tercera resolución: que nuestros propósitos no sean ocasionales y pasajeros, antes bien habituales y duraderos, renovándonos sin cesar y volviendo a ellos con perseverante esfuerzo.*

*Como resumen de todo lo dicho, hemos de convencernos de que ni el propósito prospera ni se renueva si no se le vigila y si uno no se vigila a sí mismo. Si deseamos una consagración de nuestras personas y una renovación eficaz, ha de ser con mucha vigilancia, y esta ayudada por el examen diario, que ha de ser limpio, firme y preciso, como un verdadero rendimiento de cuentas en el que observemos debidamente nuestros adelantos y retrocesos, nuestras ganancias y pérdidas. El resultado del examen de cada día lo recapitulamos periódicamente en nuestra confesión. Y un verdadero balance de situación ha de ser realizado en nuestros retiros y ejercicios.*

*Con un poco de buena voluntad, con cierta energía de carácter, podremos ejercer sobre nosotros esta vigilancia que nos reportará abundancia de frutos, un verdadero adelanto en la perfección, un vivir exclusivamente para Dios y un obrar necesariamente sobrenatural.*

*Que sean estas nuestras resoluciones en este día tan particular y deseado de la Anunciación de Nuestra Señora. Persuadámonos de lo utilísimo y necesario que es para nuestra alma encomendarnos a ella frecuentemente. María, que tan bien sabe de la excelitud del estado religioso y las dificultades a él inherentes, mejor conoce aún lo necesario que nos es el auxilio de la gracia. Ciertamente que no conoció el pecado ni estuvo sujeta a nuestras miserias, pero, a pesar de ello, bien ve nuestras necesidades, y por eso mismo se muestra llena de condescendencia para con nosotros.*

*Es nuestra Madre; justo es que nos postremos a sus pies diciéndole desde el fondo de nuestra alma: “Mirad que soy religioso y, como tal, tengo muchos y altos deberes que cumplir. Volved a mí esos vuestros ojos misericordiosos”. Ayudadme a someterme en todo a Jesús, siguiendo fielmente sus consejos e imitando sin desfallecimiento sus ejemplos.*

*Que el “haced lo que él os diga” de las Bodas de Caná sea nuestra resolución firme y eficaz, como fruto perenne de la renovación de los votos que vamos a realizar ante Cristo, su divino Hijo.*

En uno de sus cuadernos leemos unas interesantes reflexiones sobre la oración. Puede que sean suyas, puede que las haya tomado de algún libro, pero, en cualquier caso, si las ha copiado muestra su conformidad con ellas, expresan bien lo que él piensa sobre la oración:

*Orar no quiere decir únicamente buscar los consuelos de Dios, sino también sus críticas. Hoy no se acude a Dios para obtener de Él aprobaciones, certificados de buena conducta, sino también sus críticas. Así pues, orar quiere decir dejar que Dios critique nuestra propia vida, aceptar ser discutidos por Él. El caso curioso de nuestra Iglesia actual, donde cada uno se busca a aquel que es de su cuerda para escucharle o escucharse.*

*Mi credo sobre la oración. Un monje en el mundo.*

*Creo que la oración no lo es todo, pero que todo debe empezar con la oración. Porque la sabiduría humana es demasiado corta, y la voluntad del hombre demasiado débil. Porque el hombre que actúa sin Dios no hace producir lo mejor de sí mismo.*

*Creo que Cristo Jesús, al darnos el “Padre nuestro”, ha querido enseñarnos que la oración es amor.*

*Creo que la oración no tiene necesidad hoy de palabras, porque el amor no necesita palabras.*

*Creo que se puede orar callando, sufriendo, trabajando. Pero el silencio es solo oración si se ama; el sufrimiento es solo oración si se ama; el trabajo es solo oración si se ama.*

*Creo que no sabremos nunca con certeza si nuestra oración es o no es oración, pero existe un test infalible de la oración: si crecemos en el amor, si crecemos en el alejamiento del mal, si progresamos en la fidelidad del Evangelio.*

*Creo que solo aprende a orar quien aprende a callar delante de Dios.*

*Creo que solo aprende a orar quien aprende a resistir desde Dios.*

*Creo que todos los días debemos pedir al Señor el don de la oración, porque quien aprende a orar, aprende a vivir.*

*El hombre de oración es el hombre del encuentro. Encontrando a Dios, o mejor, dejándose encontrar por Dios, uno se encuentra a sí mismo, y llega así a encontrar a los propios hermanos.*

*El hombre de oración es un ser unificado. Sufrimos a menudo un proceso de cosificación. “Vivo dividido, perdido aquí, allí”, decimos con frecuencia.*

*El hombre que ora es recuperado pedazo a pedazo, y rehecho en su integridad. Es restituido a la armonía inicial y se convierte en un ser unificado.*

*Este es el significado originario del término “recogimiento”. Una condición indispensable, según los maestros del espíritu, para la oración.*

*Frecuentemente esa palabra se entiende en sentido negativo, para indicar una operación de desprendimiento, separación, eliminación, exclusión de todos los elementos extraños. Pero no se trata tanto de desechar como de recoger; no de separar sino de acomodar. El recogimiento en sentido positivo quiere decir, precisamente, recuperarse a sí mismo, preocuparse de la integridad del propio ser.*

*El hombre de oración es un hombre responsable y solidario. No hay nada más personal que la oración. Pero no hay asimismo nada menos individualista que la oración, la cual postula, en cambio, una fraternidad, y presupone y tiene como fundamento una solidaridad. No basta responder a la pregunta ¿dónde está Dios?, ya que Dios hace al hombre en la oración otra pregunta decisiva: ¿dónde está tu hermano?*

*Si es verdad que el encuentro con Dios me hace encontrarme a mí mismo, este yo auténtico, sin embargo, no está aislado, no está desvinculado de los demás. Soy yo mismo en la medida en que no rehúso la relación, la soldadura con los hermanos. Solamente el egoísta es un hombre disminuido cuando reza.*

*El hombre de oración es un hombre consecuente, para detectar lo apremiante en la vida, y no hará de la oración una caricatura. Obligado necesariamente a la sencillez y pureza de alma, tendrá las manos abiertas a la generosidad y al abrazo, en gesto de entrega y de salud, haciendo de las manos juntas con que ora eslabones de plata para la reconciliación y el amor.*

*Limpieza de manos en el que ora y limpieza de lengua en el que habla con Dios.*

*Maldecir al hermano y bendecir a Dios es un contrasentido, porque una lengua que no funciona correctamente con los hombres no se transforma por un milagro durante la oración. Hará muecas delante de Dios. Y ¿qué decir de tantos chismorreos de la vida religiosa y comunitaria?*

*Ciertamente, se exige también la paz interior para poder orar. En el desorden, en la convulsión, es difícil establecer un contacto con Dios. Porque necesitamos salir de nosotros mismos y el ruido es una atadura de nuestro espíritu.*

*Sin embargo, no nos hagamos ilusiones. Esa tranquilidad de espíritu que creemos haber adquirido a veces dura poco. Será el mismo Dios el que la haga pedazos. La oración auténtica no es nunca adormecedora, no es tranquilizadora. El Dios de nuestra oración no es solo el Dios de la paz sino también el Dios de la lucha. El Dios de las consolaciones y el Dios de los remordimientos. El que nos hace reposar y a veces no nos deja dormir.*

*Por tanto, debemos darnos cuenta de que orar significa muchas veces aceptar el riesgo de la acción perturbadora de Dios. Reconocerle el derecho de desbaratar nuestro descanso, de hacer saltar nuestra cómoda mediocridad, de trastornar nuestros confortables proyectos y trocarlos por los del vencimiento propio y de la Cruz.*

*El hombre de oración ha de reflejar la alegría. La devoción no ha de estar reñida con la alegría. ¡Cuántas veces nuestras celebraciones litúrgicas son una lúgubre procesión de rostros ceñudos, de personas tensas, de ojos bajos, de caras ensombrecidas! Dice John Sullivan: “Cualquier verdad que no cante, es una verdad traicionada”. Esto vale también para la oración. Una oración que no cante, que no estalle en alegría, es una oración traicionada. El hombre en oración realiza la experiencia de la alegría. La alegría del encuentro entre los enamorados. El hombre de oración se convierte en un experto de la alegría. “La alegría que encuentra el marido con su esposa, la encontrará tu Dios contigo” (Is 62 5).*

*Jesús oró al Padre para que tengan sus discípulos la plenitud de su alegría. No tengamos miedo de comunicarla a los demás.*

*El cristiano que ora se da cuenta de que no se trata de una broma. No es posible hacer trampas en el juego. Se ve obligado a vivir la propia oración.*

*Si queremos poner en dificultad a un cristiano, sorprendamos le orando:*

- *Has orado por la paz, y por eso debes lanzarte a construir la paz, la concordia, la solidaridad en torno a ti.*
- *Has orado por la venida del Reino. Esfuérzate, remán-gate los brazos, realiza algo para construir el Reino.*
- *Has orado por la justicia. Ahora estás obligado a producir justicia.*
- *Has orado por los que sufren. Ten en cuenta que te esperan.*

- *Has orado por los alejados. Ahora no puedes hacer otra cosa que reducir todas las distancias... acercarte, aproximarte.*
- *Has rezado el Padrenuestro. Has asumido una gran tarea: establecer relaciones de fraternidad con todos. Compartir tu pan con el que no lo tiene. Amar a los enemigos. Distribuir perdón. Y, como si eso no bastara, hacer la voluntad de Dios.*

*El auténtico hombre de oración no es alguien que se limita a hablar. Es alguien que mantiene la palabra. Y merece todo nuestro respeto.*

*El hombre que hace que entren “ganas de Dios”.*

*Oí un comentario de una persona en un funeral de un buen sacerdote: “Era un hombre que al tratar con él hacía que te entrarán ganas de Dios”.*

*Con esto estamos en condiciones de completar el carnet de identidad del hombre de oración: es alguien que hace que entren ganas de Dios”.*

*Y se trata de una tarea tremenda, especialmente en el mundo de hoy, dominado enteramente por otras ganas.*

*Un sacerdote justificaba así su ministerio: “A fin de que no desaparezca del todo el rumor de Dios”.*

*La voz de Dios se ve reducida a un rumor. Y un rumor al que no se le presta mucha atención. “¿Dios? No piense que tengo tiempo para preocuparme de eso, ¿no? Debo trabajar”*

*Entre la gente que lo tiene todo, que ostenta seguridad, el hombre de oración intuye un fallo.*

*En su celda de la cárcel, Dietrich Bonhoeffer escribió: “No está en nuestras manos el hacer previsiones sobre el día. Pero ciertamente deberá alborear ese día en que algunos hombres serán llamados de nuevo a pronunciar la Palabra de Dios de una manera tal que el mundo resultará transformado y renovado por ella”.*

*Y no hay duda de que estos serán los hombres de oración.*

*Ilusiones y peligros de la oración:*

1. *Creerse muy avanzado en la vida interior.*
2. *Estimarse por encima de los demás.*
3. *Buscar el gusto de la unión con Dios, y no a Dios mismo.*
4. *Complacerse en estas consolaciones.*

5. *Alimentarse en Dios.*
  6. *Dejar de olvidarse de uno mismo y volver de nuevo hacia sí mismo.*
  7. *Agotarse físicamente en la búsqueda de Dios.*
  8. *Olvidar que es Dios quien tiene la iniciativa.*
  9. *Confundir las imágenes, la luz misma, con Dios.*
  10. *Confundir las impresiones sensibles con la llamada de Dios.*
  11. *Confundir la sensibilidad con la voluntad íntima de Dios.*
  12. *Descuidar las obligaciones del propio estado.*
  13. *Cerrarse de alguna manera la misericordia de Dios.*
  14. *Dejar que los pobres lloren a nuestra puerta.*
  15. *Rehusar los encargos y los trabajos.*
  16. *Dejar a los demás el cuidado de la casa.*
  17. *Poseer un espíritu de casta.*
  18. *Despreciar a los sencillos.*
  19. *Pensar que Dios no tiene otros medios de entregarse.*
- ¡Señor, enséñanos a orar!*

El P. Joaquín colaboró con el DENES II con dos entradas biográficas: las de los PP. Andrés Chávarri y Teodoro Iriarte. Sintió un gran afecto por el segundo, paisano suyo (1878-1964), al que define como orador y poeta. Escribió su consuetta, que encontramos entre sus papeles<sup>12</sup>, y aparece publicada en *Ephemerides Calasactianae* (1982, pp. 437-440, un poco simplificada). La reproducimos, porque muestra bien su talento como biógrafo, además de su admiración y afecto por el biografiado, que tal vez inspiró su instinto poético:

*El “cantor de la Virgen del Puy” nació en Estella el 7 de diciembre de 1878, a las tres de la tarde, en la calle Tecendería, después llamada del Puy. Recibió la Gracia Bautismal al día siguiente, 8 de diciembre, y la Confirmación el 27 de mayo de 1881, en la parroquia de San Juan Bautista de Estella<sup>13</sup>. Él destacará más tarde sus dos relevantes ejecutorias de noble-*

12 Cuaderno 8, Caja 345 de Vasconia, Archivo Provincial de Emaús.

13 La misma en que sería bautizado él mismo.

*za: el haber nacido de una familia de hortelanos, modesta y humilde; y la otra, el haber sido monaguillo del Puy. Estimaba esto más que todos los títulos honoríficos del mundo. “Éramos tres monaguillos de a cuatrena, y sin duda por economía, solíamos ayudar a Misa uno cada día, en el orden de los misterios del Rosario. A mí me tocaba martes y viernes. Los domingos subíamos los tres y nos daban a cada cuatrena, como decíamos entonces. Los jueves, cuando no había escuela, nos pasábamos toda la tarde en el Puy, barriendo la iglesia, limpiando los altares y quitando el polvo a las alfombras, y nos daban de propina chanflones, monedas falsas que encontraban en las cajitas”.*

*En Estella hizo su primera comunión 13 de abril de 1881 (sic) y en Irache cursó un año de primera enseñanza y tres más de latín. Allí vistió la sotana calasancia el 27 de agosto de 1892, donde realizó los estudios de filosofía e hizo su primera profesión el 27 de enero de 1895. Pasó al segundo juniorato de Cardaña (Burgos), donde se entregó a los estudios de teología (18 de agosto de 1895 a 24 de julio de 1898). Luego se consagró al Señor con la profesión solemne (1 de noviembre de 1900), recibiendo las Órdenes Menores en los años 1897-1898; el Subdiaconado y Diaconado en Pamplona (20 de diciembre de 1900; 21 de diciembre de 1901). La Ordenación Sacerdotal también en Pamplona (20 de diciembre de 1902). Cantó su primera misa en las Escuelas Pías de Tafalla el 28 de diciembre de 1902.*

*Desempeñó el magisterio escolapio en Tafalla durante 33 años (de 1898 a 1931); en Tolosa 1931 a 1934 y en Pamplona (1934 a 1978). De 1898 a 1906 con los niños de Primera Enseñanza. De 1906 a 1928, con los de Bachiller. Aunque explicó con competencia casi todas las asignaturas, donde destacó de verdad como verdadero maestro fue en los géneros literarios, tanto de la Literatura Española como de la Universal. Explicó las siguientes asignaturas; Matemáticas, Física y Química, Historia Natural, Agricultura, Álgebra y Trigonometría, Filosofía y Lengua Francesa. De 1928 a 1931, Dogmática y Moral a nuestros juniors, y a partir de 1931, Literatura con los cursos de Comercio y con cuarto, quinto, sexto y séptimo de Bachiller. A los 78 años aún continuaba entregando a sus tareas docentes.*

*Fue Procurador y Ecónomo en Tafalla, y desempeñó los cargos de Rector en los colegios de Tafalla y de Tolosa, y durante 21 años el cargo de Asistente y Secretario Provincial.*

*El P. Teodoro Iriarte, enriquecido por Dios con una inteligencia poderosa, supo cultivarla con el estudio y amor al trabajo, y nada se le resistió en la docencia y el apostolado. Únicamente no pudo con el dibujo, como él confesaba con sencilla ingenuidad.*

*“Pues bien, este hombre de buena talla, embutido en el balandrán de paño recio, este hombre que cuele el aire de los pulmones por el pañuelo blanco, este de franca calva de sabio y cascada voz de viejo maestro de escuela, tiene “ángel”. Es de una sencillez y bondad exquisita. Verle, oírle y quererle es una misma cosa. Al P. Iriarte, el rezo, la escuela, los libros, los versos. ¡Sus versos! Es poeta el P. Teodoro: poeta que lleva en sí la más alta poesía de una vida dedicada toda ella, sin paradas ni regateos, al bien de los demás. Con sencillez, como quien nada hace y nada merece, subiendo más raudo a Dios cuanto más baja la vida”. Así describía el Obispo, D. Marcelino Olaechea.*

*El P. Teodoro era el escritor correcto que forjó a muchas generaciones de jóvenes en el buen gusto literario. En la prosa y en el verso dijo la verdad, la gran Verdad, como religioso que era de profunda virtud. Tuvo gravedad y seriedad... Y conquistó una autoridad por su larga y fecunda obra docente y literaria. Orador brillante, músico y poeta, creador de obras meritísimas, comedias, zarzuelas y dramas históricos. Todo esto y mucho más. Su vida anacoreta, su entrega a las almas y al confesionario, en particular con las Religiosas Siervas de Jesús, con las Hijas de la Cruz y con las Hermanitas de los Ancianos Desamparados.*

*Hasta que el Señor lo llamó en Pamplona, a los 85 años de edad y 72 de religión, después de coronar su larga vida de sacerdote, educador y apóstol con la cruz de una larga y penosa enfermedad, convertido su cuerpo en una llaga viva, que ofreció al Señor sin la más mínima queja, confortado con los Sacramentos del Perdón y de la Unción de Enfermos.*

*Pocos años antes había escrito a la Virgen esta plegaria:*

*“A la sombra nací de tu santuario / en la calle del Puy, Virgen querida; / tú alumbraste el sendero de mi vida, / y mi amor para Ti fue un incensario.*

*Quiero aún pulsar mi plectro octogenario / en mi postrera trova enardecida, / y al fin dejar mi lira enmudecida / cabe tu altar, envuelta en mi sudario.*

*Tú, mi fúlgida estrella, norte y guía, / hechizaste mi joven fantasía, / y deliró por Ti mi pecho ardiente.*

*Me siento ya morir, y solo anhelo / amándote volar de Estrella al Cielo / para cantar tu gloria eternamente”.*

Sin duda, no pocas de las cosas que dijo el P. Joaquín sobre el P. Teodoro se podrían decir de él mismo, y con total certeza, las palabras que dijo el Obispo Olaechea del P. Iriarte: “*poeta que lleva en sí la más alta poesía de una vida dedicada toda ella, sin paradas ni regateos, al bien de los demás*”.

Escribió el P. Erviti, según vemos en el cuaderno citado: del H. Juan Francisco Javier Tapiz Sesma, del P. Francisco Azcona San Martín, del P. Enrique López Aráiz y del P. Alejandro Pérez.

La Comisión de Peritos en Historia del Proceso de Canonización en Pamplona, tras leer todos los escritos conservados del P. Joaquín, señala que sobresalen en todos ellos tres características:

1. Su intensa vida espiritual, manifestada en la de devoción al Santísimo Sacramento, a la Virgen María, la alegría interior de la Navidad y el espíritu de oración, que están presentes en la mayor parte de sus escritos.
2. La vida comunitaria. Destaca su espíritu comunitario en la visita casi diaria a los escolapios enfermos en casa o en los hospitales. Pasaba largos ratos con ellos, animándoles, haciéndoles sonreír y rezando. A muchos de ellos les asistió en los últimos momentos.
3. El amor a la vocación, los niños.

### ***El P. Joaquín, poeta***

Gran admirador de otro poeta escolapio, el P. Ramón Castelltort (1915-1966), de la Provincia de Cataluña (hizo sus votos solemnes en Pamplona en 1937). A él le dedica unos sencillos versos en su agenda de 1988, copiando un texto de enero de 1948:

*“Buen hermano: Poeta / de alas angelicales... / Rozaste los cristales / de mi ser. Mi alma inquieta / se sació en tus raudales...”*



Sin duda podemos afirmar que el P. Joaquín era un poeta. No un gran poeta, con composiciones magistrales (aunque algunas, en su simplicidad, se pueden calificar de logradas). Era poeta porque la poesía le brotaba naturalmente del corazón, como su amor a los niños, como su devoción a María, como su íntima piedad... El P. Joaquín respiraba poesía. Por medio de sus versos, contruidos con cierta facilidad, dejaba traslucir la ternura de su corazón. Esa ternura que hacía de él un ser especial. Esa ternura que está tan próxima de la santidad, como bien supo verlo su retratista Eslava.

Escribía poemas con gran facilidad, para felicitar las navidades o el cumpleaños de alguien, para agradecer un regalo, por otros motivos. A muchas personas, religiosos, familiares y amigos. Vamos a reproducir solo algunas, como muestra de su sensibilidad.

Al Hermano Laureano Asurmendi, sastre de la Comunidad, le dedico una hermosa composición en 1948, que muestra su afecto fraternal:

*Eres consumado artista / de la aguja y del dedal, / y haces del burdo retal / librea que nos revista / de Dios. ¡Tarea bienquista / del cielo es la tuya, hermano! / Que no desmaye tu mano / de dar puntadas sin cuento, / que ya llegará el momento / de la cuenta, Laureano.*

También en 1948 dedicó una composición a su querido maestro, el P. Valentín Caballero (1869-1957), con el que convivió muchos años en Pamplona:

*Padre Valentín: fragancia / del Juniorato iraquense... / Alma asceta de Trapense, / envuelta en candor de Infancia. / La colmena calasancia / su rica miel elabora / con el néctar que atesora / tu virtud siempre eminente, / Deja te ofrezca el presente / de mi afecto en esta hora.*

*En la alegre primavera / de mi vida estudiantil / tú sembraste en mi pensil / la virtud más hechicera: / fue la piedad, mensajera / de un profundo apostolado... / Hoy que en frutos ha cuajado / el fervor de tu semilla, / toma la ofrenda sencilla / que de mi amor ha brotado.*

*Los niños, flor de inocencia / de mi jardín de ilusión, / te dedican su oración / con singular complacencia. / Dios acoja en su clemencia / la mía, que aunque acto ruin / es al fin del benjamín / de ese enjambre de juniors / que son los hijos mejores / del buen Padre Valentín.*

Todavía en 1948, dedica otra composición al P. Juan Manuel Díez, Provincial de Vasconia (1946-1952), en la que podemos admirar su pasmosa facilidad para encadenar versos hermosamente:

*Los niños, flor de inocencia / de este jardín de ilusión, / desgranar con su canción / lo más rico de su esencia / del Superior Provincial. / Guarda, Padre, en el panal / de tu corazón de niño / todo el inmenso cariño / de este coro angelical.*

*Pamplona arrulló tu cuna / con mil alegres canciones, / y en sus más bellos rincones / gozaste ensueños de luna. / Y tuviste la fortuna / de pasar tu tierna infancia / embriagado en la fragancia / de los vergeles de Estella. / Allí te alumbró la estrella / de la misión calasancia.*

*Y a la sombra acogedora / de la Virgen del Pilar, / comenzaste a derramar / la semilla educadora. / Fue tu acción tan bienhechora / que marchaste al Nuevo Mundo / a dejar sello profundo / de tu virtud eminente. / Y en Chile se hizo patente / tu apostolado fecundo.*

*Y ya en la tierra natal / puso Dios sobre tus sienes / la aureola patriarcal / de Superior Provincial. / Tú que impulsas la barquilla / con fervor de maravilla, / recibirás con agrado / la plegaria que ha brotado / de esta alma pura y sencilla”.*



*Foto de 1948, con el P. General V. Tomek y el P. Provincial Juan M. Díez*

De Chile regresó a Pamplona, muy enfermo, el P. Felipe Esparza (1915-2014), le dedicó una composición. El P. Esparza sanó, y se hizo casi centenario:

*El Padre Felipe Esparza / es un mártir del dolor. / Es Moisés, junto a la zarza, / que en la llama siempre engarza / la sonrisa y el amor.*

*La llama es altar y cielo... / Es un trono del Señor... / Desde allí bien catequiza, / sembrando a Dios en la liza / de la espina y de la flor.*

Al P. Josep Almirall, Provincial de Cataluña (1970-76), que intervino en un cursillo en Salamanca en julio de 1974, al que asistió el P. Erviti, le dedicó la siguiente composición, con ocasión de sus Bodas de Plata sacerdotales:

*Siembra la paz y alegría / en tu servicio constante. / Llena de amor cada instante. / Y llegue la Epifanía de tus Bodas de Diamante.*

*Y perdona deje a un lado / al que es Padre General. / El haberte acompañado / es porque en ti se ha volcado, / y en ti el honor declinado / en un gesto fraternal.*

*Salamanca... piedra y oro / del plateresco español... / Del arte y ciencia tesoro. / En tus muros, sin desdoro / nos has ungido de sol.*

*Desde aquí el padre Almirall, / sencillez y simpatía, / celebra en la Escuela Pía / su fiesta sacerdotal. / Bondadoso Provincial: / en tu feliz Jubileo / como un niño silabeo / mi enhorabuena cordial.*

*A tu Provincia que baña / con amor el mar latino, / Dios le reserva el destino / más relevante de España: / sembrar a Cristo, que entraña / Vida, Verdad y Camino.*

Estando en ese mismo cursillo, el 26 de julio, fiesta de San Joaquín, hizo un brindis a su Santo en la comida:

*Hoy es mi santo y el vuestro... / el del abuelo de Dios. / Si Jesús es el Dios nuestro... / si Miriam, Madre de Dios... / ¿será mucho alzar el vuelo / si a San Joaquín, el honor / le hacemos / de ser Abuelo / del Mesías, Salvador?*

*Todos nos felicitamos, / hermanos en el Señor; / hoy festejamos los nietos / al Abuelo de Dios.*

*Aquí no hay Cristología... / aquí solo hay corazón... / hablo como hablan los niños / que están más cerca de Dios.*

*Por San Joaquín y Santa Ana, / Aurora de bendición, / brindo con voz de campana / al mismo que esta mañana / se hizo Hostia de Salvación.*

Son varias las composiciones en las que demuestra su entusiasmo y su gozo por la misión que Dios le ha confiado, como en la siguiente de Octubre de 1953<sup>14</sup>

### **El Parvulista**

*En la paz de tranquila sobremesa / suenan las tres... e irrumpe el vocerío / de almas blancas, espuma del gran río / que en la escuela tendrá rumor de presa.*

---

14 En el cuaderno 9, caja 344 de Vasconia, Archivo Provincial de Emaús.

*Lleva en su frente el pedagogo impresa / la terrible presión del albedrío / de unos niños que lloran el vacío / de aquella madre que acaricia y besa.*

*Pero ríe la flor. Destila mieles / la palabra de luz del parvulista / y trueca en poesía los carteles,*

*y se entrega en amor al egoísta. / Y sembrando de Dios purros vergeles / hace del niño su mejor conquista.*

O la siguiente, fechada en marzo de 1954<sup>15</sup>:

### ***Mi nidal***

*¡Cuántos niños inocentes / pasaron por mi nidal! / ¡Cuántos capullos pendientes / de mi florido Rosal!*

*¡Almas blancas como estrellas / en la nieve de mi altar! / ¡Si pudiera hacer con ellas / un encendido collar!*

*¡Y en la luz dejar prendida / la pureza angelical / de mi Virgen concebida / sin pecado original!*

Con fecha 15 de febrero de 1962<sup>16</sup> encontramos una composición con sabor a Salmo 118, el elogio del Niño... No se trata de versos brillantes, pero sí son como un manantial que brota de lo más hondo del P. Joaquín:

### ***El Niño.***

*Un niño es una sonrisa, / una azucena, un cantar; / la caricia de la brisa / que florece junto al mar.*

*El niño es una promesa, / una espiga, un manantial... / Cera que conserva impresa / la faz del bien o del mal.*

*El niño es una maceta / con más flores que un altar, / con más brillo que un cometa, / con más color que un bazar.*

*El niño es una rociada / de estrellas y bendición; / una rubia llamarada / que funde en una lazada / dos almas y un corazón.*

---

15 En el mismo lugar.

16 En el mismo lugar.

*El niño es una esperanza, / el niño es una ilusión; / el niño, de Dios alcanza / a equilibrar la balanza / del crimen y del perdón.*

*Un niño es fragante rosa, / roja de sangre y pudor; / donde sus pétalos posa, / brota el lirio del candor.*

*El niño es lirio entre espinas, / paloma en la tempestad, / bandada de golondrinas / que besan la Santa Faz.*

*El niño es un paraíso, / en sus ojos brilla el sol, / en sus labios Jesús quiso / derramar mieles de amor.*

*El niño es siempre modelo / de pureza y sencillez; / por eso encuentra en el Cielo / ángel y trono a la vez.*

*El niño es una semilla / que acaba de germinar; / con un alma, maravilla / de los cielos, tierra y mar.*

*El niño es oro de mieses / en el erial de la tierra; / él suaviza los reverses / que en la fortuna se encierran.*

*El niño es fuente y es risa; / es catarata y es luz; / es rayo de sol que irisa / las tinieblas de la cruz.*

*El niño ve a Dios en todo... / La fe no es ciega para él... / Como con Dios, codo a codo, / juega en el mismo vergel.*

*El niño es botón de rosa / y estrella del porvenir... / Es alegre mariposa... / en el néctar del vivir.*

*El niño es una azucena / de perenne lozanía; / es un arpa siempre llena / de celeste sinfonía.*

*El niño es agua de mayo / y rosa nueva de abril; / luna sin mengua o desmayo, / cielo pintado de añil.*

*El niño es una guirnalda; / el niño es una canción; / el niño la cuenta salda, / y al hombre brinda el perdón.*

*El niño es arpa divina, / es sagrario del hogar... / Es corona diamantina... / es arpegio de un cantar.*

*El niño es una alborada, y el despertar de la vida... / es la alegre campanada / que a resucitar convida.*

*En el niño tiene asiento / la majestad del Señor; / es la brisa, es el aliento, / el mensaje del Amor.*

*El niño es un caramelo / menta y fresa al paladar... / es un cachito de cielo... / es blanca flor de azahar.*

*El niño es polvo de nieve / que blanquea nuestro hogar; / pluma que se posa leve; / corazón del palomar.*

*El niño es una amapola... / un grito en la tempestad; / en un airón de banderola, / un ramo verde de paz.*

*Es el niño la inocencia / que ríe con los cariños, / y alegra con su presencia / la nieve de mis armiños.*

*Es el niño un incensario; / el incienso, su canción; / las brasas, el relicario / que guarda su corazón.*

*El niño es una floresta; / es el rostro del Señor; / es un domingo de fiesta; / es de los hombres la flor.*

*El niño es un campanario / que nos invita a rezar; / estrella del santuario / que palpita en el altar*

*Es el niño roca viva / del alcázar de la gloria; / es gozosa siempre viva; / es el florón de la historia.*

*Es el niño grácil lirio; / es la gracia del vergel. / En el cielo es nuevo lirio; / en la tierra, leche y miel.*

*El niño es flor de plegaria; / flecha clavada en el cielo; / luz nueva de Candelaria / y tenebrario del suelo.*

*Es el niño una cartilla / luminosa de cristal... / no es su cuerpo pura arcilla... / es un alma en un fanal.*

*El niño es un gran poeta; / sueña en la estrella y el mar; / y los versos interpreta / con la gracia de un juglar.*

*Es el niño Marcelino / Pan y Vino, el del desván; / que en la Cruz halló el camino / de ir al cielo con mamá.*

*El niño es la bicicleta, / el balón y el cornetín; / el tambor con la escopeta / y los indios del fortín.*

*Es el niño una amatista / de belleza singular; / siempre el corazón conquista / y trueca en cielo el hogar.*

*Los niños son mi embeleso; / los niños, mi vocación; / en ellos dejo en un beso / la flor de mi corazón.*

Otra hermosa composición es la fechada el 26 de febrero de 1962, con ocasión de la proyección en Pamplona de la película basada en el cuento de Sánchez Silva “Marcelino Pan y Vino, al que se refiere en el poema anterior”<sup>17</sup>:

---

17 En el mismo lugar.

### **Aleluyas por mis chiquitines**

*Marcelino Pan y Vino / perdió a mamá en el camino; / y en la puerta de un convento / halló cariño y sustento.*

*Fray Puerta llevó al Prior / aquel capullo de flor; / y la gracia del Bautismo / recibió el nene allí mismo.*

*El bueno de Fray Papilla / le daba leche y natilla; / y Fray Malo le asustaba / cuando a su cuarto llegaba.*

*Preguntó por su mamá, / y le dijeron: está / en el cielo con los niños / que van vestidos de armiños.*

*Y para echarse en su manto / pensaba llegar a santo. / La cabrita y el minino / querían a Marcelino.*

*Y aunque era un niño travieso, / Fray Talán dejaba un beso / en la flor que sonreía, / cuando el pequeño dormía.*

*Alegraba los rincones / con risas y con canciones; / y soñaba en su Manuel / como la abeja en la miel.*

*Marcelino lo veía / solo en sus sueños; no de día... / Al final de la escalera / había en una trasera / un gracioso Santo Cristo. / Él jamás lo había visto.*

*Un buen día Fray Talán / dijo al niño: “En el desván / no te quiero ver jamás”. / Y siempre se echaba atrás / al subir por la escalera, / temiendo que le riñera / Fray Talán, el Sacristán... / ¡Talán, talán, talán, tan!*

*Un claro día de estío / el convento está vacío. / Manuel grita: “¡Marcelino, / estás solo con minino! / ¡Sube pronto la escalera, / ahora que nadie te espera!”*

*Y poco a poco y contento / llegó el niño al aposento. / Abre la puerta... y ¡qué horror! / allí se encuentra al Señor / enclavado en una cruz. / Dejó que entrase la luz / de la ventana y muy fijo / mira el Santo Crucifijo.*

*Lo vio roto, ensangrentado, / con el rostro demacrado... / ¡Que cara de hambre que pones!” / Y sin esperar razones, / fue corriendo al comedor / y cogió para el Señor / un trozo de pan y un vaso / de vino... ¡subió a buen paso!*

*Los frailes llegaban presto... / Jesús, con amable gesto, / acarició a Marcelino... / “Aquí tienes pan y vino”, / le dice el niño. Y riendo / salió del cuarto corriendo.*

*Era una noche muy fría... / Todo el convento dormía...  
Todos no, que Marcelino / salió a su nuevo destino. / Con dos  
blancas canastillas / de vino y pan, de puntillas / llegó el niño  
hasta el desván.*

*“¡Aquí tienes vino y pan!” / Jesús no estaba enclavado. /  
Lo encontré ahora sentado / en un sillón de madera. / Se puso  
como la cera / el pequeño... Y con cariño, / le dijo Jesús al niño:*

*“Ven a Mí. ¿Te gustaría / ver a tu madre y la mía? / ¿O  
prefieres el convento? / El niño dijo al momento: / “Quiero a mi  
madre y la tuya” / “Pues bien, antes que concluya / el silencio  
de esta noche / quiero regalarte el broche / en premio a tu ca-  
nastilla. / ¡Ven y súbete a esta silla!”*

*Se empinó el niño; un abrazo / y se durmió en el regazo /  
del Amigo de los niños. / Su alma, vestida de armiño, / llegó al  
cielo sonriente. / Y cuando al día siguiente / Las campanas del  
convento, / acunadas por el viento, / llamaban a despertar, /  
Fray Talán subió al azar / al desván del Santo Cristo, / y admi-  
ró lo nunca visto: / en los brazos del Señor / dormido como una  
flor, / el bueno de Marcelino.*

*El Prior subió sin tino / con los frailes al umbral / de aquel  
rincón celestial, / y con los brazos en cruz, / contempló el cerco  
de luz / que bañaba al huerfanito.*

*Y el Sacristán, muy bajito, / iba diciendo: “¡Señor! / ¡Quién  
comiera de ese pan! / ¡Fray Talán, Fray Talán, / quién bebiera  
de este vino, / Marcelino Pan y Vino!”*

Son numerosos los poemas que escribió para sus niños, imitando sus palabras, sus sentimientos. Vamos a reproducir algunos. El primero, lleva por título “El buzón de mi calle”, es un sencillo romance y está fechado en enero de 1954:

*A los Reyes Magos / escribí una carta, / y corrí al momen-  
to / al buzón a echarla, / sin pensar que el sobre / sin sellos se  
hallaba. / Mas los angelitos / en sus alas blancas / a los Santos  
Reyes / debieron llevarla, / pues en mis zapatos / me encontré  
otra carta, / con los tres juguetes / que tanto ansiaba. / Por eso,  
al mirarte / desde mi ventana, / buzón siempre abierto / a mis  
esperanzas, / las gracias te envió / con toda mi alma. Buzón de  
mi calle, / estrella de plata, / que a los Reyes Magos / trajiste  
a mi casa: / por los soldaditos / con fusil y espada, / el auto de*

*cuerda / y el cuento de hadas, / las gracias te envío / con toda mi alma... / Y en tanto los Magos / hacia Oriente marchan, / buzón cariñoso, / mis labios de grana / te dejan mil besos / en vez de una carta.*

Otras muestras de poesías para párvulos:

*Gigantes y cabezudos, / cabezotas de cartón, / danzando cantan los niños / con la gaita y el tambor.*

*Suene la gaita, / suene el tambor, / cante de gozo / mi corazón.*

Un pequeño poema más:

*Espada de palo, gorro de papel... / soldado de España, / cinco y una seis.*

*Tambor de hojalata, / cinta y cascabel, / soldado de España, / cinco y una seis.*

*Caballito bayo, / Llévame al cuartel. / yo seré soldado, / cinco y una seis.*

Pero los versos le sirven también para expresar sus sentimientos religiosos, como el siguiente soneto, fechado el domingo 5 de abril de 1987:

*Mañana del domingo en mi aposento... / A solas con mi Dios, mi paz y aliento... / Recortes de la prensa... desaliento... / de perlas no se viste el harapiento...*

*Van en el cesto sin cesar cayendo, / hojas que lloran su encarcelamiento, / entre dientes de grapas y tormento... / triste es la vida en el desván tremendo.*

*Las cuatro de la tarde... En solitario, / contemplo a mi Señor, y empiezo a amarle, / y ser quiero alabanza de su gloria.*

*Acaricio las cuentas del Rosario... / y poquito a poquito, sin cansarle, / rezo las Letanías, de memoria.*

Al H. Vicente Iriso, que le acompañó durante su larga enfermedad, y que luego testificó en la causa diocesana de su canonización, le dedicó los siguientes versos, fechados el 26 de junio de 1987:

*José Vicente, enfermero / de estatura superior, / ciprés que escalas el cielo / cauterizando el dolor.*

*José Vicente, debieras / ser llamado “Anunciación”, / si un veinticinco de marzo / te abriste como una flor, / y prendado de este nombre / sellase tu vocación.*

*“Anunciación”, esperanza / de Vida y Resurrección; / José Vicente en la llaga, / bálsamo, brisa, canción.*

*En Belén, hermano Iriso, / nació Jesús porque quiso... / Y en los brazos de una Cruz, / murió por darnos la Luz. / Y nos dio vida en la muerte, / y en el sufrir, la gran suerte / de parecernos a Él, / trocando el dolor en miel. / Esa es tu misión, pionero / en tu oficio de enfermero... / Siembra luz, miel y caricias... / nunca te lleven las prisas... / Y llena la soledad / en sentadas de bondad. / Reza y en la Eucaristía / participa cada día, / que palabras son amores / tanto más que mil favores. / Perdóname si te canso... / Yo solo encuentro descanso / sembrando versos y flores.*

En 1984 dedica un poema al P. Enrique Rivero, quien después de muchos años trabajando en Japón (Yokkaichi), regresó a España:

*Al Padre Enrique Rivero, / que dejó el Sol de Oriente / donde sembró la simiente / de la fe en Cristo... Pionero / de la misión calasancia.*

*Embriégate en la fragancia / de España, palma y romero... / Descansa... Siembra alegría / en esta Comunidad, / que envejece día a día.*

*Que Dios te dé lozanía, / sencillez y caridad.*

En un poema, fechado el 30 de abril de 1986 (agenda 1987, 28 de junio), describe sus actividades en un día cualquiera:

*Tras el pliegue del programa / del cincuenta aniversario, / al final del calendario, / del rezo aliento la llama.*

*Luego llegó a Manantial... / Ojea las novedades... / Pocas son, dejo el portal / y voy a mis soledades.*

*Por la tarde el aposento / del buen padre San Martín / me brinda paz y contento, / y en la Media Luna<sup>18</sup>, al fin, / el Seminario es imán / que espolea mi andadura; / lo visito y mi ventura / va calentando mi afán.*

---

18 Hermoso paseo pamplonica, cercano al Colegio.

*¡Gracias, Señor, que me das / tantos consuelos en vida! /  
¡Gracias por esta acogida / que se llama Caridad... / y me resta-  
ña la herida / con sonrisas de bondad!*

En un soneto titulado “Vía Crucis”, que encontramos en la agenda 1988, 20 agosto, expresa sus sentimientos religiosos. Debemos resaltar este deseo suyo de expresarse en sonetos, composición poética nada fácil:

*Mi malicia, Señor, te ha condenado / pues cargué de pecados la conciencia, / y desprecié, cayendo en la indolencia / las ternuras de madre que me has dado.*

*Cirineo he de ser. Siempre a tu lado, / limpiaré con sincera penitencia / de mis tristes caídas la insistencia / mientras llo-ro, contrito, mi pasado.*

*Triunfante caeré tras la contienda, / desnudo de carnales ambiciones / y enclavado en la Cruz de angosta senda.*

*Y moriré, arrullado en tus perdones, / mientras tu Madre y mía me encomienda, / sepultando mis locas ocasiones.*

Son numerosas las composiciones que el P. Joaquín dedicó a la Virgen María. Particular devoción sentía, por su origen, a la Virgen del Puy. Consiguió, de los estelleses de Pamplona, una reproducción de la preciosa imagen, que pudo venerar en el colegio de Pamplona, y que allí sigue venerada. A ella le dedicó las siguientes coplas:

*Virgencita de Estella... / no te marches de aquí. / Nos faltaba una estrella / y nació la más bella / en la Pascua de Rubí<sup>19</sup>.*

*Virgen del Puy, soberana / de la comarca estellesa, / desde hoy serás la princesa / de este vergel de ilusión.*

*En la ardiente colina / te arrullaron los pastores, / y aquí los niños mejores / te ofrecerán su candor.*

*La gran colonia de Estella / mandó hacer una escultura, / para gozar la ternura / y el hechizo de tu amor.*

*Y la Madre Escuela Pía / que se formó en tu regazo, / quiere vivir de tu abrazo / y te brinda esta mansión.*

---

19 Al margen: Pentecostés.



*Entre collares de estrellas / naciste ya coronada. / En esta nueva morada / derramarás más fulgor. / Aquí vivirás contenta, / pues la ciudad de Pamplona / a sus vírgenes corona / con guirnaldas de fervor.*

*Tú que eres guapa y morena / robarás los corazones. / Pronto en todos los rincones / tendrás altar y canción.*

*Eres mi Madre del cielo... / Eres la Virgen más bella. / Pamplona traje de Estella / la perla de más valor.*

*Eres la Virgen de plata... / Eres la eterna sonrisa... / Eres el beso y la brisa... / Eres la gracia de Dios.*

*Tú eres Madre de los niños / y de los rubios zagales... / estos te dan madrigales... / Yo, en un beso, el corazón.*

*Toma este ramo de flores... / Me lo han dado para Ti... / Que no mueran sus fulgores... / Me lo hicieron los pastores / para la Virgen del Puy.*

*Virgencita de Estella... / no te marches de aquí. / Nos faltaba una estrella / y nació la más bella / en la Pascua de Rubí.*

(Al pie: *Con motivo de la entronización en nuestra iglesia de San José de Calasanz, de la imagen de la Virgen del Puy, tallada por Rebollé, con madera de Abárzuza. La recitó desde el púlpito el alumno Ramiro Aramburu, mayo de 1956*).

Un hermoso soneto dedicado a María, a todas la Vírgenes de España:

*En Sevilla te vi de Macarena, / derrochando entre perlas tu hermosura... / y en Granada lloré con amargura / tu angustia y soledad de Nazarena.*

*Soñé tronos de luz en la Almudena, / y recé junto al Ebro que murmura / besando tu Pilar con fe más pura / y embebido en tu faz, linda y morena.*

*Virgen de Montserrat, me  
hice vocero / del arpa de tus  
monjes cristalina. / Roncesva-  
lles me dio temple de acero.*

*Y el Puy estellés, estrella  
matutina, / que en sus rayos  
prendió mi amor primero, / me  
brindó la sonrisa más divina.*

Otro soneto, “Artistas de la Virgen” recuerda la aparición de la Virgen a San José de Calasanz en Roma. Fechado en marzo de 1954:

*Murillo con la luz de sus  
colores / arrancó de los cielos  
tu hermosura, / y resbaló entre  
mieles tu dulzura / cantando  
Fray Bernardo tus loores.*



*Domingo de Guzmán sembró de flores / el escabel que oyó  
tu planta pura... / Calasanz cincelaba tu escultura, / pidiendo  
a las estrellas sus fulgores.*

*Y en el taller de vieja sacristía / labró diamantes con afán  
prolijo, / para adornar las sienes de María.*

*Y la Madre premió el amor del hijo... / descendió de Jesús  
en compañía, / y a José y a sus párvulos bendijo.*

Veamos otro soneto, dedicado a S. José de Calasanz, con motivo del viaje de sus reliquias a España en 1948-49, y fechado el 1 de abril de 1950. Como título, “La Lengua y el Corazón”:

*Despertaba de amor la primavera, / sembrando de esme-  
ralda los jardines, / y Navarra alegraba sus confines, / con la  
voz de un gran triunfo mensajera.*

*La Lengua y Corazón, arpa y hoguera / de la escuela de  
pobres chiquitines / llenaría de luz de serafines / su montaña  
y su plácida ribera.*

*Y tendiendo los brazos maternales / al Santo que a los ni-  
ños galardona / con primicias de amores celestiales, /*

*Pondrías, nobilísima Pamplona, / entre palmas y vítores  
triumfales, / con orgullo de Reina, tu corona.*

En su visita a Peralta de la Sal, cuna de Calasanz, el 22 de abril de 1857 dejó escrito un poema “En el álbum de Peralta de la Sal”:

*Rocío matinal / ungido de candores, / besos de luz y flores /  
un alma de cristal. / Cuna sacerdotal, / Gólgota de una vida /  
por la niñez perdida. / Peralta de la Sal. / Ganza, Vilet, la Mora,  
la Reina que enamora / el néctar del fanal; / amanecer de un  
Santo, / que sembró con su llanto / la escuela celestial. / ¡Peralta  
de la Sal!*

Otro santo de la devoción del P. Joaquín, cómo no, era San Francisco Javier. A él le dedica varios poemas. Veamos algunos:

*Era yo niño de coro, / soñaba en lirios y estrellas, / y ante  
tu Altar desgranaba / mi rosario de cadencias.*

*Tu imagen arbolaba / nostalgias de primavera / en los  
jardines de Oriente, / hambrientos de sementera.*

*En el fulgor de tus ojos / se apagaban las estrellas, / y eran  
tus brazos guirnalda / que engarzaba cielo y tierra.*

*En ellos el crucifijo / reblandecía las piedras, / acariciaba  
las llagas / y ahuyentaba las tinieblas...*

*Francisco Javier que vives / en el corazón de Estella, / en  
ese trono arrullado / por cantares de inocencia...*

*Francisco de mi parroquia, / que desplegaste las velas / de  
mis ansias misionales / en el azul de mi escuela,*

*Tú que gozaste de niño / los cantos de mi tierra, / las son-  
risas de mi Virgen / y la miel de sus leyendas;*

*Francisco: por esa sangre / con que regabas las sendas, /  
que en Estella nunca falte / la raíz de tus creencias.*

Copiamos también un soneto dedicado al mismo Javier, con el título “El Apóstol”:

*Llevas bordón y no eres peregrino; / cruzas el mar sin ser  
aventurero; / profetizas y no eres agorero; / no eres la luz y  
alumbras su camino.*

*Eres conquistador a lo divino, / y es tu campo de acción el mundo entero. / Del Rey Jesús te armaste Caballero, / y salvar al infiel es tu destino.*

*¡Oh divina impaciencia de tu anhelo!... / Derrites en amor el duro hielo, / y en tierra y mar la gloria de Dios cantas.*

*Fecundas con tu sangre, paso a paso, / la estepa del oriente, y en tu ocaso / sonríen los vergeles a tus plantas.*

(Al pie: *En recuerdo de la misa que celebré en Roma en el altar de la Iglesia del Jesús donde se venera el brazo de San Francisco Javier. 1950*)

Cuenta también una curiosa historia de dos santos de la antigüedad, en un pequeño romance con fecha 15 de enero de 1961, y con título “17 de enero” (día de San Antonio Abad):

*San Antonio anacoreta / a San Pablo visitó, / y lo encontró en una cueva, / conversando con su Dios. / La sombra de una palmera / cobijó pronto a los dos. / Mientras reía la fuente, / un pan el cuervo dejó. / Dieron gracias a Dios Padre; / Antonio se despidió, y corrió a traer la capa / que su amigo le pidió. / Al volver estaba muerto / el más amigo de Dios. / Hicieron de enterradores / la pantera y el león. / De ataúd la vieja capa / de ceniza y resplandor... / Y aquí termina la historia / de San Pablo y San Antón.*

Uno de sus últimos poemas, fechado el 29 de marzo de 1987, retrata su habitación. Lo titula “Mesa revuelta”, y refleja bien su personalidad:

*Es mi mesa un revoltijo / de lápices y pinceles... / Un verdadero amasijo / de carpetas y papeles...*

*Menos mal que alguien me dijo / que una mesa sin manteles, / sin nada más por alijo, / ni conquistará laureles, / ni venderá a precio fijo.*

A un payaso que él mismo dibujó, le felicita la Navidad:

*Noche de Paz... Navidad. / Noche en que nació la Vida. / Noche en que alumbró la estrella / en la nieve derretida. / ¡Feliz Navidad, Payaso, / que vas sembrando alegrías / y anuncias con cascabeles / la paz y la bienvenida... / Canta, salta, baila y ríe... / Que Dios se vistió de arcilla, / y nos dejó en el pesebre / la perla de*

*su sonrisa. / ¡Feliz Navidad, Payaso, / hermano fiel del Mesías, /  
que a los pobres y a los niños / con tu corazón conquistas!*



Por medio de la poesía se describe a sí mismo, como cuando escribe la siguiente composición en quintillas y sextillas:

*“Y se deshojó la rosa / en el Ara del Señor...” / ¡Quién fuera  
como esa flor! / ¡Llevar mi vida gozosa, / y morir por Dios de amor!*

*¡Campana, lengua de plata! / Al alba cortas mi sueño /  
con tu alegre serenata. / ¡Y mi alma no se desata / para cantar  
a su Dueño!*

*Subí la cuesta de enero / alegremente, Señor; / no me des blan-  
do sendero, / que no echas el derrotero / que me conduce al Tabor.*

*El buen libro es el panal / que recrea y alimenta... / Es el  
amigo que alienta... / es la flor en el fanal..., / es la brújula que  
orienta / en las tormentas del mal.*

*Desciende el copo de nieve / lentamente. Mansamente... /  
Cual ave que no se atreve / a manchar su pluma leve / en la pútri-  
da corriente. / ¡Viviera como la nieve, / mansamente, castamente!*

Para concluir con esta faceta poética del P. Joaquín, copiaremos la letra que compuso en cuartetos para el Himno al Noviciado de Orendain, con música de D. Silvestre Peñas, el 16 de febrero de 1962:



*Caballeros de Cristo, en la brecha / de los paladines del  
Rey del Amor, / a inflamar el mundo con la ardiente flecha / del  
trabajo humilde y el santo temor.*

*En la tierra, colmenas de niños / despliegan sus alas,  
hambrientos de luz: / a guiarlas, radiantes de armiños, / des-  
nudos del polvo, ungidos de Cruz.*

*Caballeros de Cristo, en la cumbre / del santo retiro, con  
sol de Tabor, / queremos bañarnos en la muchedumbre / y cas-  
tos amores de Nuestro Señor.*

*Palomar de cielos vascones, / santo noviciado, vergel de la  
paz; / si en los niños sueñan nuestros corazones / vivirá la Es-  
cuela de la Caridad.*

*Manantial de risueños jardines, / trono de esmeralda,  
monte del Señor; / a sembrar el alma de estos benjamines / con  
luces de ciencia, con besos de amor.*

El P. Joaquín escribió numerosos villancicos, entre otros poemas. Veamos una muestra, de 1962:

***Del cielo bajo una estrella***

*Del cielo bajo una estrella / y un ángel la persiguió... / En el portal dio con ella / calentando al Niño Dios.*

*En la estrella el niño sueña... / la estrella el Ángel guiñó... / "Sin lumbre estaba la leña, / y vine a dársela yo.*

*"Yo quiero, estrella, tu fuego... / querube, guárdamelo... / que mi brasa es polvo luego, / y está naciendo el Amor".*

Fechado el 23 de diciembre de 1974, tenemos el siguiente:

***Mi villancico***

*Donde hay sol, arroyo y tierra... / allí florece el clavel...*

*Que Belén no está tan lejos / que no lo podamos ver. / Más lejos está la estrella / y hasta los Reyes también.*

*Donde hay sol, arroyo y tierra... / allí florece el clavel...*

*Si das amor y alegría / habrás llegado a Belén / y encontrarás al Mesías / entre María y José.*

*Donde hay sol, arroyo y tierra... / allí florece el clavel...*

*Belén está en la pobreza, / sol que refleja a Emmanuel, / arroyo que canta y llora, / tierra que muere de sed.*

*Donde hay sol, arroyo y tierra... / allí florece el clavel...*

*Belén está en todas partes / y tú no lo quieres ver.*

## **Joaquín Erviti, sacerdote**

El P. Joaquín ejerció su sacerdocio sobre todo en la escuela (según el ideal de San José de Calasanz), pero no solamente allí. Ya hemos visto que durante la guerra actuó durante más de dos años como capellán militar, sirviendo a los soldados, a los heridos, ayudando en los pueblos donde se encontraba acuartelado su batallón. En Pamplona iba a confesar, mientras su salud se lo permitió, a las Hijas de la Caridad de la Cruz Roja y a la Hijas de María Inmaculada.

Su sobrino Luis Garbayo Erviti dice que *“Era muy místico, muy sagrado. Cuando celebraba, se colocaba en otra esfera; convertía la misa en algo muy especial, muy sagrado”*.



En su apostolado con los niños, además del realizado en su clase de párvulos, se ocupó durante muchos años de la preparación de la Primera Comunión de niños algo mayores. En uno de sus cuadernos<sup>20</sup> encontramos una charla a los padres de los niños de Primera Comunión sobre la iniciación a la Eucaristía, que refleja perfectamente su manera de pensar, apoyada en las enseñanzas de la Iglesia:

*En teoría lo sabemos todos: los padres son los primeros educadores de la fe del niño. El Colegio puede y debe ayudarles, pero nunca suplirles. Una vez más, hemos de trabajar juntos. Es preciso que la familia y el Colegio aúnen esfuerzos y criterios para esta iniciación de los niños en la Eucaristía. Esta iniciación o preparación a la Primera Comunión no se puede concebir al margen, como algo distinto, de toda la educación religiosa del niño. La educación de la fe en el niño ha de realizarse conjuntamente por el Colegio y por la familia. Por tanto, la familia y el Colegio han de ser conscientes de que para participar sus hijos o sus alumnos en la Eucaristía se necesita*

- *un mínimo de madurez cristiana*
- *un despertar del sentido de Dios, Dios descubierto como persona (despertar actitudes)*
- *un haber experimentado lo que es ponerse en comunicación con Dios (experiencia de la oración personal)*
- *una serie de actitudes y experiencias humano-cristianas, más que conocimientos, que hagan posible la celebración de una fiesta y un banquete de acción de gracias, al que Dios les invita.*

*No pueden ser criterios para la admisión a la Primera Eucaristía*

- *una edad cronológica determinada: ni los 6, ni los 7, ni los 8 años*
- *el pertenecer a un curso determinado (1º, 2º, 3º de Básica)*
- *el que un hermano haga ese año la Primera Comunión*
- *circunstancias económicas familiares: este año podemos o no organizar una buena fiesta.*

---

20 El nº 8, de la caja 345, Archivo Provincial de Emaús.

*Familia y Colegio tenemos que evitar dos peligros;*

- 1. Que el niño se polarice en la parte externa o profana de la Fiesta. Si es verdad que se trata de una fiesta, esta es fundamentalmente una fiesta religiosa, una fiesta que se celebra en la Iglesia con aquellos que creen en Jesús y que quieren ser sus amigos. Todo esto será teoría si el niño ve que la preocupación fundamental de sus padres en estos días es buscar el restaurante o la cafetería para celebrar con una merienda o una comida la Primera Comunión. No convirtamos este día tampoco en una feria de regalos.*
- 2. Que el niño no se centre exclusivamente en la Comunión. El nombre mismo de Primera Comunión le va a inducir a ello, si por nuestra parte no hay un afán constante de superarlo. La Comunión es solo un momento, una parte de esta fiesta a la que Jesús le invita. La Eucaristía es mucho más: es la preparación que comienza antes que el niño nazca, cuando los padres cristianos (la madre, sobre todo), viviendo de la fe y confianza en Dios, sembrando hábitos de paciencia, de sacrificio y de amor, y dirigiendo a Dios por la plegaria los primeros balbuceos infantiles. Una madre fervorosa no aguardará a formar la cruz sobre la frente de su hijo a que éste pueda conocer lo que hace, como tampoco esperará para hablar con él a que esté segura de que le entiende. Cuando los padres viven de verdad el Evangelio, y el celebrar la Eucaristía no es para ellos costumbre, rutina, carga, precepto, sino que es la expresión normal y alegre de su fe y de su vida cristiana, entonces casi sin darse cuenta estarán realizando una verdadera iniciación de sus hijos en el banquete eucarístico. Por algo decía Juan XXIII que es en la familia donde la fe de los pequeños brota y se desarrolla. Es el ambiente propicio; es el aire que respiran continuamente. No es preciso para eso convertir la conversación familiar en sermones o pláticas inoportunas. Lo que más llega es, además del ejemplo, las alusiones normales ocasionales, la acción de gracias a Dios por algún acontecimiento familiar, la oración que le dirigimos al bendecir la comida, al encomendar nuestros difuntos... Pero, sobre todo, el ejemplo de vuestra vida cristiana.*

*Hoy hay mucha desorientación sobre la edad de la Primera Comunión y Primera Confesión de los niños. Desde los primeros siglos, la Iglesia se preocupó de acercar a los niños a Cristo, siguiendo la exhortación del mismo Jesús, por la Comunión eucarística de su Cuerpo y de su Sangre.*

*Así, antes del siglo XIII se les solía administrar la Comunión bajo la especie de vino en el acto mismo del Bautismo. También se acostumbró durante mucho tiempo a dar a los niños en Comunión los fragmentos sobrantes del Pan Eucarístico después de que en la Misa hubieran comulgado el clero y los fieles adultos. Estas costumbres fueron, sin embargo, desapareciendo en la Iglesia Latina, y así a mediados del siglo XIII solo se acercaban a la Mesa Eucarística los niños que hubieran alcanzado un cierto uso de razón y mostrarían un claro discernimiento del Santísimo Sacramento. Y así llegamos al IV Concilio de Letrán (1215) que prescribió que todos los fieles que hubiesen llegado al uso de razón debían comulgar y confesar al menos una vez al año en tiempo de Pascua. Este decreto lo confirmó el Concilio de Trento, anatemizando a aquellos que lo negaran.*

*Y llegamos a nuestro siglo, al año 1910, en que San Pío X promulgó el decreto "Quam singulari", en vista de los abusos que se daban a la hora de determinar en concreto cuál era la edad de la discreción apta para acercarse por primera vez a la Confesión o a la Eucaristía. Unos sostenían que para la Penitencia era suficiente la edad en que el niño pudiera discernir entre lo bueno y lo malo: para que pudiera pecar. Pero para la Comunión se exigía una edad mayor. Y así, según las costumbres locales, se excluía de la Primera Comunión a los menores de 10, 12 14 y hasta más años. Este proceder se justificaba diciendo que así el niño tenía tiempo para adquirir un conocimiento mayor de las verdades de la fe, y una mayor preparación para recibir el Pan de los ángeles. Con estas costumbres, ocurría que muchos niños, o mejor adolescentes, perdían la inocencia bautismal, y caían en distintos vicios, antes de gustar el Cuerpo del Señor. Eran restos de errores jansenistas, que exigían una preparación extraordinaria al niño, pues consideraban la Eucaristía como un premio más que como*

*una medicina o “antídoto para liberarnos de las culpas diarias y para preservarnos de los pecados mortales”.*

*Otro error práctico que el Pontífice condenaba era, en palabras textuales del mismo Decreto “la costumbre existente en algunos lugares de prohibir la confesión a los niños no admitidos a la Sagrada Mesa, o de no darles la absolución, con lo cual era muy fácil que permaneciesen largo tiempo tal vez en pecado mortal, con gravísimo peligro de su salvación”. Para corregir tales abusos, S. S. Pío X establecía una única edad para la Confesión como para la Comunión: aquella en la cual el niño empieza a raciocinar. Si para la Confesión se juzga que la edad de la discreción es aquella en la que el niño puede distinguir entre lo bueno y lo malo, para la Comunión, precisaba el Papa, debe ser aquella en que igualmente el niño puede distinguir el pan común material y el Pan de la Eucaristía. La determinación concreta de la edad de la discreción en cada caso particular no la dejó el Papa a los Párrocos, contra lo que suele pensarse ordinariamente. Ni mucho menos dejó dicha determinación a algún organismo o persona jerárquica, como podría ser una comisión de catequesis o de expertos en psicología, actuando por delegación del Obispo, sino que, adoptando un criterio mucho más personalista y respetuoso de los derechos subjetivos del niño, y mucho más de acuerdo con la delicadeza de su tierna alma, señaló que fueran sus padres y su confesor quienes lo hicieran.*

*San Pío X precisó, además, que para la Primera Confesión y para la Primera Comunión no se requiere un conocimiento pleno de la doctrina cristiana; basta que el niño conozca, según su capacidad, los misterios de la Fe, necesarios con necesidad de medio, y la distinción que hay entre el Pan Eucarístico y el pan común.*

*Después del Concilio Vaticano II, en algunas regiones y naciones, con la aprobación en la mayor parte de los casos de los Obispos o de los Conferencias Episcopales, se han hecho experiencias diversas, que coinciden casi todas ellas en retrasar la primera Confesión hasta después de algún tiempo de que el niño haya hecho la Primera Comunión. Y en algunos sitios, volviendo a los abusos que San Pío X condenara, se ha alejado sistemáticamente a los niños de la Confesión Sacra-*

*mental hasta varios años después de la recepción de la Eucaristía. El prelado de Barcelona protestó de esta conducta: “Es inexacto afirmar sin más ni más que el niño no tiene conciencia de pecado: no se puede admitir que se establezcan criterios o normas generales en el sentido de apartar de la Confesión a los niños que se preparan a la Primera Comunión. La norma general ha de ser la contraria”.*

*Hasta el momento en que apareció el Directorio General Catequístico (11 de abril de 1971, hace 3 años). En el Apéndice del mismo se declara vigente la norma de Pío X: “La costumbre de no admitir a la confesión a los niños o de no absolverlos nunca, habiendo ya llegado al uso de razón, debe en absoluto reprobarse”.*

*Finalmente, con fecha del 24 de mayo de 1973, se publicó una Declaración de la Sagrada Congregación de Sacramentos prohibiendo cualquier experiencia relativa a que los niños se acerquen a la Primera Comunión sin haber confesado antes, y mandando se cumpla estrictamente la doctrina de Pío X, en el sentido de que la edad para la Primera Comunión es cuando el niño ha llegado al uso de razón, es decir, hacia los 7 años, más o menos.*

*Para formar la conciencia del niño, entran en juego*

- a. la familia, en un ambiente de comprensión, cariño y disciplina*
- b. el ejemplo de la vida cristiana de la comunidad o del Colegio en que se educa*
- c. y, por último, la catequesis cristiana que ilustra la fe, para que aprenda a defenderla y a vivirla.*

*Hay que hablar a los niños de modo sencillo y claro de Dios como Padre y Señor... de su amor por nosotros y de nuestro amor a Él... de Jesús, que, sin dejar de ser Dios, se hizo hombre por nosotros... de Jesús que sufrió la muerte de Cruz para rescatarnos del pecado.*

*He aquí el plan de Catequesis para la primera Eucaristía:*

- 1. La Iglesia es nuestra casa, donde Dios nos reúne. Somos de la familia de Dios.*
- 2. Jesús nos invita a una fiesta. ¡Qué contentos estamos!*

3. *Jesús nos reúne en su casa para celebrar un banquete. Decimos que sí a la invitación de Jesús.*
4. *Cuando nos juntamos para celebrar el Banquete, recordamos que no hemos sido buenos y pedimos perdón a Jesús.*
5. *Cuando nos reunimos para celebrar el Banquete, Jesús está con nosotros. Cantamos a Jesús.*
6. *Jesús quiere venir a estar con nosotros. Nosotros que-remos prepararnos para recibir a Jesús.*
7. *Jesús nos habla cuando estamos reunidos en su Casa. Escuchamos la palabra de Dios.*
8. *En nuestro Banquete con Jesús, damos gracias a Dios por lo bueno que ha sido y por las cosas grandes que ha hecho por nosotros.*
9. *Jesús, antes de su muerte y Resurrección celebró la última Cena. Nos acordamos de la Cena del Señor.*
10. *En nuestro Banquete Jesús hará lo mismo que en la última Cena. Cambiará nuestro pan y nuestro vino en su Cuerpo y Sangre.*
11. *El Cuerpo de Jesús, en forma de pan, nos da fuerza para seguir por los caminos de Dios.*
12. *Jesús nos dice: “Tomad y comed: esto es mi Cuerpo”. Preparamos nuestros corazones para recibir el pan de Dios.*

*Ya sabemos que la confesión de los niños de 7 u 8 años es en la mayoría de los casos confesión por devoción, más que por obligación. Difícilmente pueden cometer un pecado mortal. Esta es la opinión de los autores que se han ocupado de la parte psicológica del pecado de los niños. Ciertamente, los niños, sobre todo si son inducidos al mal, pueden hacer cosas que objetivamente son pecado grave, pero dada la irreflexión propia de esa edad y su dependencia de la sensibilidad momentánea, difícilmente penetran la malicia de una acción, aunque tenga mucha. Pero de esto a tratar al niño como un “crío” o un “mocoso” o “un angelito”, hay un abismo. Estas expresiones: “Si no son capaces de hacer ningún pecado”, “si es un ángel de bondad”, en boca de padres o educadores, revelan un infantilismo muy grande en quienes las utilizan. El niño que se porta mal siente, con la culpabilidad, un íntimo deseo de ser perdonado y de reconciliarse con sus padres, con sus maestros y con Dios. De aquí la importancia de la confesión de los pecados veniales.*

*En algunos niños hay una resistencia a abrirse al sacerdote; una vergüenza instintiva a mostrar el propio mal. Si no se confiesan desde pequeños, esa resistencia se aumentará después mucho más en los años difíciles de la adolescencia, cuando el muchacho es todavía más consciente de sus limitaciones y adopta una actitud defensiva. Si se le acostumbra a la confesión en este periodo de la infancia, inspirándole mucha confianza en la misericordia de Jesús, haciéndole ver que confesarse es un abrazarse con Jesucristo para que nos perdone... que confesarse es dar la mayor alegría a nuestro Padre Dios, mirará el Sacramento de la Penitencia como el Sacramento de la paz y de la suprema felicidad. Para el niño, en particular, es de gran utilidad que confiese ya sus pecados veniales. Será la única ocasión en que tendrá que examinar sus faltas cometidas y detestarlas. Y al confesarlas ante Dios, lleno de arrepentimiento, se desliga de la manera más resuelta del mal que ha hecho. Al mismo tiempo da ocasión muy oportuna para un consejo, para un aviso cordial, para una palabra de aliento por parte del confesor.*

*Son motivos de dolor legítimo la vergüenza ante Dios, cuyo ojo todo lo ve; la ingratitud con nuestro Padre Dios, que nos ha hecho tanto bien, que nos da todo cuanto tenemos: el sol, las flores, el agua, los alimentos, nuestros papás; la mancha en el vestido del alma, que hace que no me quiera Papá Dios (este motivo, para los niños más pequeños).*

Como se puede ver, estamos en el año 1973; el P. Joaquín, siguiendo las instrucciones de las autoridades eclesiásticas, elabora un plan de catequesis moderno. Pero muchos años antes, y según el mandato de Pío X, el niño debía “conocer, según su capacidad, los misterios de la Fe, necesarios con necesidad de medio”. Desde S. José de Calasanz los Escolapios han compuesto catecismos para los niños pequeños, y uno de los más editados en España fue el del P. Cayetano Ramo<sup>21</sup>. El P. Joaquín también escribió su catecismo para preparar para la Primera Comunión<sup>22</sup>. Lo tenemos en dos versiones, ligeramente distintas: uno escrito a mano por el mismo P. Joaquín, fotocopiado, y otro mecanografiado e impreso, recopilado por Ángel Munárriz.

---

21 El P. Cayetano Ramo (1713-1795) fue Superior General de las Escuelas Pías en 1772-1784.

22 Caja 345, 11, Archivo Provincial de Emaús, Provincia de Vasconia.

Se trata de catecismos muy breves y de vocabulario sencillo, que los niños pequeños podrían memorizar. Reproducimos el primero:

### ***Catecismo de primera comunión***

1. *¿Quién es Dios?*  
*Dios es nuestro Padre que está en los Cielos.*
2. *¿Qué ha hecho Dios?*  
*Dios ha hecho el Cielo y la tierra.*
3. *¿Dios tiene cuerpo como nosotros?*  
*Dios no tiene cuerpo como nosotros, porque es espíritu*
4. *¿Dónde está Dios?*  
*Dios está en todas partes: en casa, en la calle, en el monte, en el fuego y en el mar.*
5. *¿Se quema en el fuego o se ahoga en el mar?*  
*No, porque es espíritu.*
6. *¿Dios es sumamente bueno?*  
*Sí, Dios es sumamente bueno.*
7. *¿Cuántos dioses hay?*  
*Solo hay un Dios verdadero.*
8. *¿Cuántas personas hay en Dios?*  
*En Dios hay tres personas distintas.*
9. *¿Cómo se llaman las tres personas que hay en Dios?*  
*La primera se llama Padre; la segunda, Hijo; y la tercera Espíritu Santo.*
10. *¿El Padre es Dios?*  
*Sí, el Padre es Dios.*
11. *¿El Hijo es Dios?*  
*Sí, el Hijo es Dios.*
12. *¿El Espíritu Santo es Dios?*  
*Si, el Espíritu Santo es Dios.*
13. *¿Dios creó a los Ángeles?*  
*Sí, Dios creó a los Ángeles.*
14. *¿Los Ángeles tienen cuerpo como nosotros?*  
*Los Ángeles no tienen cuerpo con nosotros, porque son espíritus.*

15. *¿Cómo se llaman los Ángeles que nos guardan?*  
*Los Ángeles que nos guardan se llaman Ángeles de la Guarda.*
16. *¿Quién es Jesucristo?*  
*Jesucristo es el hijo de Dios hecho hombre.*
17. *¿Dónde nació Jesucristo?*  
*Jesucristo nació en Belén de Judá.*
18. *¿Cómo murió Jesucristo?*  
*Jesucristo murió en una Cruz, y al tercer día resucitó.*
19. *¿Por qué Jesucristo murió en una Cruz?*  
*Jesucristo murió en una Cruz para perdonarnos los pecados, y así salvarnos.*
20. *¿Jesucristo tiene cuerpo como nosotros?*  
*Sí, Jesucristo tiene cuerpo como nosotros.*
21. *¿Dónde está Jesucristo?*  
*Jesucristo está en el Cielo, en la Hostia Consagrada y en el Vino Consagrado.*
22. *¿Quién es la Virgen María?*  
*Es la Madre de Jesucristo y nuestra Madre del Cielo.*
23. *¿Quién ha creado al hombre?*  
*Dios ha creado al hombre.*
24. *¿Para qué Dios ha creado al hombre?*  
*Dios ha creado al hombre para que le ame y sirva en la tierra, y después goce con Él en el Cielo.*
25. *¿Qué es el Cielo?*  
*El Cielo es ver y gozar con Dios para siempre.*
26. *¿Dónde está la Virgen María?*  
*La Virgen María está en cuerpo y alma en el Cielo.*
27. *¿Tú eres cristiano?*  
*Sí, yo soy cristiano, por la Gracia de Dios.*
28. *¿Cómo nos hacemos cristianos?*  
*Nos hacemos cristianos por el bautismo.*
29. *¿Qué quiere decir cristiano?*  
*Cristiano quiere decir discípulo de Jesucristo.*
30. *¿Quién es buen cristiano?*  
*Es buen cristiano el que hace lo que Jesucristo nos enseñó.*

31. ¿Qué es pecar?

*Pecar es desobedecer a Dios.*

32. ¿Quién desobedece a Dios?

*Desobedece a Dios el que no hace lo que mandan los Mandamientos de la Ley de Dios y los de la Iglesia.*

33. ¿Cuántas clases de pecados hay?

*Pecado original, pecado venial y pecado mortal.*

34. ¿Qué es pecado original?

*El pecado original es el que todos tenemos al nacer.*

35. ¿Cómo se quita el pecado original?

*El pecado original se quita con el Bautismo.*

36. ¿La Virgen María tuvo el pecado original?

*La Virgen María no tuvo el pecado original, y por eso la llamamos Inmaculada.*

37. ¿Qué es pecado venial?

*Pecado venial es el que pone triste a Jesucristo.*

38. ¿Cómo se quita el pecado venial?

*El pecado venial se quita con solo pedir a Dios perdón.*

39. ¿Qué es pecado mortal?

*Pecado mortal es el que hace morir a Jesucristo.*

40. ¿Cómo se quita el pecado mortal?

*El pecado mortal se quita confesándose.*

41. ¿Cuántas cosas hacen falta para confesarse bien?

*Hacen falta cinco cosas:*

- *pensar los pecados*
- *tener dolor de los pecados*
- *no querer volver a pecar*
- *decir los pecados al Sacerdote*
- *rezar o hacer lo que manda el Sacerdote.*

42. ¿Cómo se piensan los pecados?

*Se piensan los pecados recordando los Mandamientos de la Ley de Dios y los Mandamientos de la Iglesia.*

43. O contestando a estas preguntas:

- *¿Ya rezo yo cada día / a Dios y a Santa María?*
- *¿El nombre de Dios bendigo/ o sin respeto lo digo?*

- *¿Los domingos oigo Misa, / con atención y sin prisa?*
  - *¿A mis padres obedezco / y mis cariños ofrezco?*
  - *¿Con los niños me he pegado, / y el mal les he deseado?*
  - *¿Fui limpio en mis pensamientos, / palabras y tocamientos?*
  - *¿Cuántas veces he robado / sin devolver lo quitado?*
  - *¿Mentí descaradamente, / y hablé mal del que está ausente?*
  - *¿Cumplo bien mi obligación / o soy un gran comodón?*
  - *Recibí la Eucaristía, / mientras la Pascua Florida?*
  - *¿Recibí el Pan Celestial / con un pecado mortal?*
  - *¿Confesé este gran pecado / antes del año acabado?*
  - *¿Cumplí bien la penitencia / o me faltó diligencia?*
44. *¿Qué es dolor de los pecados?*  
*Dolor de los pecados es tener pena de haber disgustado a Dios.*
45. *¿Cuál es el dolor bueno?*  
*El dolor bueno es tener pena de haber disgustado a Dios por miedo al castigo.*
46. *¿Cuál es el mejor dolor?*  
*El mejor dolor es tener pena de haber disgustado al Señor, porque es tan bueno que murió en la Cruz para salvarnos.*
47. *¿Qué pecados hay obligación de confesar?*  
*Hay obligación de confesar todos los pecados mortales. No hay obligación de confesar todos los pecados veniales.*
48. *¿Qué es comulgar?*  
*Comulgar es comer la Hostia Consagrada.*
49. *¿Qué es consagrar?*  
*Consagrar es convertir el pan en el Cuerpo de Jesucristo y convertir el vino en la Sangre de Jesucristo.*
50. *¿Quién puede consagrar?*  
*Solo puede consagrar el Sacerdote.*
51. *¿Dónde consagra el Sacerdote?*  
*El Sacerdote consagra en la Misa.*
52. *¿Qué es la Misa?*  
*La misa es la renovación de la muerte de Jesús en la Cruz, y su entrega a nosotros en la Hostia Consagrada.*

53. *¿Qué cosas se necesitan para comulgar bien?*

*Para comulgar bien se necesitan tres cosas:*

- *Saber que en la Hostia Consagrada está Jesucristo.*
- *No tener ningún pecado mortal.*
- *No comer ni beber ningún alimento desde una hora antes de comulgar hasta después de comulgar.*

54. *¿Quién es el Papa?*

*El Papa es el que hace en la tierra las veces de Jesucristo.*

55. *¿Qué es la Iglesia Católica?*

*La Iglesia Católica es la reunión de todos los fieles cristianos que tienen por Padre y Pastor al Papa.*

56. *Reza despacito esta plegaria antes de confesar y te ayudará a hacer el mejor dolor:*

*“Señor mío Jesucristo, / Dios y hombre verdadero: / me pesa en el alma / de haberte disgustado mucho. / Porque Tú eres infinitamente bueno... / Porque para perdonarme y salvarme / quisiste morir en la Cruz. / Reconozco que he sido malo, / y te pido perdón y te prometo / ser, desde ahora, tu amigo”.*

*Consagración a la Virgen:*

*En el precioso Copón / de mi corazón de niño, / hoy, Jesús, con gran cariño / ha puesto su habitación.*

*Adorna mi corazón / con tus flores, Madre mía... / Llévame en tu compañía / de la mano ante el Altar, Y que pueda comulgar / como Tú sabes, María... / Con esta fe y alegría... / Sin que pierda mi alma pura / el perfume y la blancura / de esta feliz Comunión.*

El testigo Javier González, al que él preparó para la primera comunión, cuenta:

*El padre Joaquín me preparó para mi Primera Comunión y me confesó por primera vez. Hacía mucho hincapié en el milagro que se producía en la consagración, que hacía posible que comiéramos el Cuerpo de Cristo y bebiéramos su Sangre. El padre Joaquín nos explicaba el catecismo, que era el del Padre Astete. Nos explicaba el significado de recibir la Primera Comunión, nos decía que Jesús entraba en nosotros por lo mucho que nos quería. Hacía mucho hincapié en la oración, sobre todo siempre nos mostraba la mucha devoción que tenía a la Virgen.*



*En sus clases siempre nos llevaba a rezar a la capilla para rezar a la Virgen. Recuerdo al padre Joaquín siempre a las mañanas con la sotana manchada de tiza y por la tarde se ponía el roquete y su estola. En ocasiones nos hacía rezar algún misterio del Rosario. Casi todos los días teníamos Misa. Los jueves teníamos descanso por la tarde y nos proyectaban películas. Cuando terminaba el cine nos llevaba la capilla para que rezáramos. Nos decía que nosotros habíamos gozado viendo el cine, pero la Virgen había estado sola. Nos llevaba para que la Virgen sonriera. Nos señalaba también el Crucifijo y nos decía que estaba muy solo. Nos decía que, igual que nuestra madre se alegraba de recibir un beso nuestro, la Virgen se alegraba con nuestra visita*

*y nuestras oraciones. Cuando era otro padre el que nos llevaba a la capilla nos intentábamos escabullir, pero cuando era el padre Joaquín todos acudíamos contentos. En la clase había un cuadro de la Virgen con corona. El padre Joaquín era muy devoto de una Virgen que tenía una corona de doce estrellas. Muchas veces nos abría la puerta de la clase y nos sacaba para hacer un rato de oración ante una imagen que había en un pasillo del colegio.*

Fernando Español, alumno y luego colaborador suyo, cuenta:

*Todos recordarán aquel desfile procesional desde el Colegio de las Escuelas Pías hasta la Santa Iglesia Catedral para acompañar con vivientes figuras alegóricas del Antiguo y Nuevo Testamento a los que ese año habían recibido la Primera Comunión. Durante algunos años se celebraba en la iglesia parroquial de San Francisco de Javier (así firma en sus escritos desde lejanas tierras) en la que estaba integrada la capilla pública del Colegio.*

*Entre cantos eucarísticos y el himno propio de ese día: “¡Cantad, oh puros niños...!” llegaban ante el altar de Santa María la Real del Sagrario para hacer por boca de un escogido su Consagración Mariana y depositar la personal ofrenda floral sobre el altar central del templo catedralicio.*

*Quando se hacía ya en el colegio por los problemas del tráfico, me sugirió que le ayudase en la preparación del acto familiar y de compromiso social.*

*A él correspondía la parte catequética y a servidor lo referente al acto principal de aquellos hermosos e inolvidables días. Le propuse y aceptó, tras consultar con el padre Director, que los niños comulgaran solos, para evitar los sacrilegios de padres separados y ficticiamente unidos en ese día tan feliz para sus hijos. Igualmente, se me aceptó la idea de que fueran vestidos como quisieran: de calle, de hábito, de marinero o de almirante, etc. etc. Nunca olvidaré al alumno que me dijo: “Yo no hago la Primera Comunión si no voy vestido de Pamplonica”. “¡No faltaba más!” y así la hizo.*

*Fui más lejos y de común acuerdo planteamos el que recibieron la Primera Comunión bajo las dos especies sacramentales. Se hacía en dos tandas y en varios domingos sucesivos y a horas distintas, según fueran a tener después desayuno o comida familiar.*

*En lo referente a comulgar bajo las dos especies, me sugirió que tuviera el cáliz con el Sanguis en mis manos y a su lado derecho. Fui al Palacio Episcopal para recabar permiso del Señor Arzobispo. La concesión fue inmediata, acompañada de una cordial bendición por el compromiso contraído.*

*¡Qué unción en sus coloquios con los niños y con el Jesús que iba a depositar, oculto bajo las especies de pan y vino, en sus bocas para ser el alimento y bebida de aquellas almas puras!*

*Con una simple mirada convenida de antemano sabíamos en cada momento quién de los dos hablaba a los comulgantes.*

*Les remachaba el padre Joaquín cuanto les había enseñado en los meses anteriores y en la semana precedente a su Día Feliz, alternando los dos grupos de cada domingo.*

*Yo les insinuaba tras la Sagrada Comunión: “Mucho me interesa lo que acabáis de hacer, uniros a Jesús, pero más interesa la próxima comunión vuestra, solos o acompañados, y*

*luego la siguiente, hasta que Cristo venga en el lejano día para acompañaros a entra con Él en la Comunión Eterna”.*

*Al ser la fórmula de la consagración a la Santísima Virgen muy hermosa, pero larga y salida de la boca de un niño solo, le sugerí si le parecía bien sustituirla por la declamación de todos los comulgantes del “Bendita sea tu pureza...” y así se hizo en adelante, sin el temor de que fallara, por enfermedad o indisposición, el antes escogido.*

Así dice la hermosa (y larga) fórmula de Consagración de los Niños de Primera Comunión, según aparece en uno de los cuadernos del P. Joaquín:

*Madre de Pamplona, Reina de Navarra, bendice a tus hijos que imploran tus dones y gracias.*

*En nombre de los niños de las Escuelas Pías de Pamplona que hemos hecho la Primera Comunión, vengo a depositar a vuestras plantas, como homenaje de sincera piedad, esta filial consagración que brota espontánea de nuestros corazones.*

*Somos vuestros hijos, Madre buena: a la sombra de vuestro manto hemos nacido, y al nacer nuestras madres cariñosas nos cobijaron en vuestro regazo para que nos regalaseis con vuestras caricias. Vuestros seremos para siempre.*



*La Escuela Pía, nuestra segunda Madre, nos ha alimentado con la miel riquísima de la piedad, y ha preparado nuestras almas como troncos de angelicales encantos para que recibiéramos dignamente a Jesús en este hermoso día de nuestra Primera Comunión.*

*Hechos dioses... por la participación del Pan Eucarístico, ostentamos un nuevo título de hijos vuestros y hermanos de Jesucristo.*

*¿Qué queréis de nosotros, Madre hermosa? ¿Queréis nuestro corazón? Ahí lo tenéis, adornado con los atavíos del candor, con la blancura de la pureza, con los perfumes del amor.*

*Esta mañana nuestro corazón ha sido custodia viviente del Cuerpo Santísimo de vuestro Hijo Jesús.*

*A vos os lo consagramos. Vuestro será para siempre.*

*Madre dulcísima, ¿No veis cómo sonrían estos niños que hoy son ángeles con alma candorosa, con alas de inocencia?*

*Sus labios de jazmín han dibujado un beso, un beso del corazón. Aceptadlo, Madre queridísima. Queremos amaros mucho, queremos ser vuestros hijos predilectos.*

*Madre de Pamplona, Reina de Navarra, acogednos en vuestro regazo, regaladnos con vuestras caricias, a fin de que siendo como hoy ángeles sobre la tierra, podamos algún día disfrutar de vuestros besos dulcísimos en la gloria. Así sea.*

Copiamos a continuación una de las poesías que recitaba el niño escogido tras recibir la primera comunión:

*Llegó por fin, Jesús mío, / el día tan suspirado / de poderte recibir / como lo hacen mis hermanos. / Y estás dentro de mi pecho / y yo, lleno de emoción, / te adoro con reverencia, / dueño de mi corazón.*

*Quisiera ser avecilla... / jilguerillo cantador... / para poderte alegrar / con mis tonadas de amor. / Pero soy tan pequeñito / que solo te sé decir / ¡muchas gracias, Jesusito! / porque has querido venir / a hospedarte con cariño / en mi corazón de niño.*

*Y como sé que me escuchas / y deseas que te pida, / te ruego, Jesús divino, / atiendas la oración mía. / Tenme siempre junto a Ti... / No te apartes de mi lado / y no permitas jamás / que yo consienta el pecado.*

*Que sea muy obediente... / y ame mucho a mis papás / y les sirva de consuelo / siendo bueno de verdad. / Para ellos, Dios de amor, / y para mis hermanitos / te pido con toda el alma / tus regalos favoritos... / Salud, si así les conviene... / Medios de poder vivir... / pero sobre todo pido / que te quieran mucho a Ti.*

*Jesús, por tu fiel Ministro, / que con gozo a Ti me ha dado, / te pido con toda el alma / que viva siempre a tu lado. /*

*Yo sé que ahora me rodean / muchos, muchos angelitos / que te adoran en mi pecho... / ¡Oh, Dios de amor infinito! / Otros Ángeles también, / unidos a los del cielo, / me acompañan con amor... /*

*mis amigos del Colegio. / Recompensa sus cariños, / sus bondades,  
su ilusión / de sembrar dicha y contento / en mi tierno corazón.*

*Primavera de mi vida ... / Edad siempre florecida, / llena  
de luz y de amores. / Hoy con divino embeleso / me pide mi pri-  
mer beso / El Señor de los Señores.*

*Tú ya me besaste un día / en la pila bautismal. / Hoy,  
como Pan celestial, / te entregas al alma mía. / Yo ya gustar no  
podría / ni en el cielo dicho igual. / ¡Cuánto te quiero, cuánto,  
mi Dios, / porque me has dado tu corazón.*

En la agenda de 1955 escribe la homilía que debió decir a los niños en una misa de Primera Comunión:



*¡Qué espectáculo tan encantador, amado los niños, el que hoy se ofrece a nuestros ojos! Llenas de emociones vuestras almas, que conservan la pureza de los ángeles, y adornados vuestros cuerpos, templos del Espíritu Santo, con esos trajes primorosos que parecen jirones de cielo y pétalos de fragantes azucenas, habéis penetrado en la casa de nuestro Dios, mientras voces angelicales desgranaban el himno triunfal con el que los niños inocentes serán recibidos en las mansiones del*

*cielo. Y entre besos de luz, la imagen cautivadora de nuestro San Francisco Javier, ofreciéndonos una vez más el volcán de su pecho, para prender en la lámpara de vuestros corazones el divino fuego del amor de Dios.*

*Niños que vais a recibir el primer beso de Jesús en el abrazo de vuestra primera comunión. No despeguéis vuestros ojos del Santo Misionero. Que él os prepare, como preparaba a los indios de Oriente, para que este abrazo con Jesús no se deshaga jamás por el pecado mortal. Alfombrad la cunita de vuestra alma con flores de pureza.*

*Era casi un niño. Poco más que vosotros. De ojos azules, como los mares de Oceanía. De frente ancha, tostadita por el sol. Era monaguillo y acompañante de San Francisco Javier en el archipiélago de las Molucas. ¿Y sabéis cuál era su juguete preferido? El crucifijo del Santo Misionero. El muchacho se llamaba Manuel y se sentía orgulloso, caminando delante de Javier, abrazado al crucifijo. Cuando su alma de ángel se unió con Jesús de verdad, en su primera Comunión, prometió seriamente dejarse matar antes que renegar de Jesucristo. Pasaron los años... Manuel ya no estaba con Francisco Javier. Iba solo por el bosque, cuando de pronto le salen los bandidos al camino; le echan el alto y le apuntan a la vez con las escopetas. Precisamente había allí junto al camino una cruz de madera plantada por San Francisco Javier. "Aguardad un momento", gritó Manuel a los asesinos. El muchacho se acercó a la cruz, extendió sobre ella los brazos y les dijo con calma: "El padre Francisco nos decía que el cristiano debe morir sobre la Cruz. ¡Ea, disparad!" Los criminales quedaron avergonzados por tanta virtud. Bajaron las armas y se fueron dejando tranquilo al valiente catequista de San Francisco Javier.*

*Hoy que las campanas repican alborozadas con vosotros, hoy que el altar resplandece de hermosura con esas flores blancas como la pureza de vuestros corazones, prometed delante de Francisco Javier, como el niño Manuel, que jamás el pecado mortal os separará de Jesucristo.*

*Alfombrad la cunita de vuestra alma con flores de fe. Va a venir el Señor... El mismo que con una palabra sembraba de estrellas el cielo y esmaltaba de flores los jardines. Va a venir el Señor... el mismo que recibía las caricias de la Virgen en Belén y los regalos y adoración de los pastores y los Magos. Va a venir Jesús, el que miraba con inefable amor a los niños, y les regala-*

*ba con la miel de sus cariños, mientras los abrazaba y bendecía con transportes de amor. Como los niños de Jerusalén que alfombraban con follaje los caminos de Jesús y gritaban enardecidos de entusiasmo: “¡Viva el hijo de David! ¡Hosanna al que viene en nombre del Señor!” Salid al encuentro del Rey de los Reyes; agasajarle con la ofrenda de vuestra alma candorosa. Cautivadle con los suspiros radiantes de vuestras plegarias. Formad con vuestros corazones la carroza triunfal en donde encuentre sus delicias. Que Jesús espera gozoso le abran el Sagrario, para descansar en la cunita de azucenas de vuestro corazón...*

*(Ahora ponía otros ejemplos: la chinita que se rompió los dientes de leche porque el sacerdote le dijo que era muy pequeña para recibir a Jesús, pues tenía dientes de leche... O ponía el ejemplo de Zaqueo o el de San Tarsicio o el de San Cristóbal, etc.)*

*Después de comulgar.*

*En estos momentos mi deber sería callarme y adorar de rodillas al divino Jesús que vive ya en vuestras almas. Decid a Jesús con fe y con amor: “Yo creo firmemente, más que si lo viera con mis propios ojos, que estás dentro de mí, Jesús mío, mi Dios, mi Señor y mi todo; con tus manos y tus pies llagados, con tu corazón bondadoso y compasivo. Ya que has sido tan bueno que te has juntado conmigo, pequeñito y pobre, te doy mi entendimiento, para no pensar sino en Ti. Te doy mi alma para que reines siempre en mí. Te doy mi cuerpo para que sea siempre templo Santo de Dios. ¡Jesús! Que jamás venga el demonio a mi alma, santificada esta mañana con la carne Purísima de Cristo. ¡Antes morir que hacer un solo pecado mortal! Pensad que si Jesús os sonrío en estos momentos es porque vuestro corazón no se ha ensuciado con el barrio inmundo del pecado mortal. Prometed a Jesús que comulgaréis muchas veces para que no se debilite vuestra alma, y pueda el demonio haceros caer en el pecado mortal.*

*Pedid a Jesús también por vuestros papás, correspondiendo así a su amor, a sus desvelos y sacrificios. Pedidle que sean buenos cristianos; que reine la paz en vuestra casa perfumada siempre con las bendiciones del Sagrado Corazón de Jesús. Pedidle por el Papa, viejecito y enfermo, para que el Señor sostenga sus esfuerzos y le haga consumir en la tierra su reinado de paz y de reconciliación. Pedidle por los pecadores, para que vuelvan arrepentidos al Padre de las misericordias. Pedidle por los pobres infieles, para que conozcan cuanto antes a Jesús*

*y sientan el gozo inefable de una Primera Comunión. Pedidle por las almas del Purgatorio, para que vayan pronto al cielo.*

*Y vosotros, padres amadísimos, a conservar en toda su pureza del alma de estos angelitos de Dios que son vuestros hijos. Que jamás sus frentes, que hoy recibieron el beso de Dios, tengan que bajarlas avergonzados, afeados con la negrura del vicio, del pecado. Para esto, que vuestros hogares sean siempre antesala del paraíso. Que vuestra conducta sea para ellos un espejo de pureza, de fidelidad mutua, de amor sacrificado al Señor. Y si teméis que el día de mañana vuestros cuidados maternales sean impotentes para proteger el lirio de su inocencia, porque les arrastra la carne, les cautivan los cines y espectáculos y les subyugan las diversiones del mundo y los malos compañeros, llevadlos con frecuencia desde ahora a la fuente de la gracia, al Sagrario; que coman con vosotros la Carne purísima de Cristo, y el Pan de los fuertes les hará invencibles al enemigo. Consagradlos cada día a la Santísima Virgen, ideal de las almas puras. Que ella derrame en el ánfora de sus puros corazones la riquísima miel de sus caricias. Que les haga sentir el encanto de las virtudes, las delicias de la presencia de Jesús en el alma, la suavidad de su yugo, aunque sea el de la Cruz. ¡Sí, aunque sea el de la Cruz! Recojamos con amor esta lección de despedida que nos da nuestro Francisco Javier, apóstol abanderado de la Cruz. Sigamos a Cristo por el único camino: ¡el de la Cruz!*

Copiamos otra homilía de Primera Comunión, esta fechada el 3 de mayo de 1970, donde se percibe muy bien el estilo narrativo-piadoso del P. Joaquín:

*Hace pocos años regresaba de Rusia el obispo Miguel Erbiñí. Él nos contó esta edificante historia: un obispo, en uno de sus viajes por el sur de Rusia, llegó un día a un pueblecito. Se dirigió a la casa de Dios, que es la iglesia. Pero las puertas estaban cerradas. Sin saber qué hacer, permaneció allí, con los ojos clavados en la iglesia. Quería pasar desapercibido, puesto que era un sacerdote católico. Iba vestido de paisano, llevaba una gorra en la cabeza, según la costumbre rusa, para que no se creyeran que era un extranjero. El obispo rezaba, rezaba a su ángel de la guarda. En esto, se abre una ventana de una casa que daba a la plaza de la iglesia. Una muchacha de unos 14 años le dice: “¿Es usted sacerdote? Suba, por favor”. ¿Cómo habían podido reconocerle? El obispo se dirige valientemente a la casa y sube*

*la escalera hasta el segundo piso. Y ¿sabéis lo que encontró allí? Allí encontró a dos niños que estaban amasando hostias. “¿Que hacéis, hijos míos?” “Señor, nuestro Párroco murió hace seis meses. Antes nos enseñó cómo podríamos hacer hostias, para que cuando viniera algún sacerdote pudiera celebrar la Santa Misa y darnos de comulgar. ¡Tenemos tanta hambre del Señor! Todos los meses amasamos nuevas hostias, pues no pueden conservarse más de un mes. Ahora estábamos ocupados en ello, y le hemos pedido fervorosamente al Señor que viniese pronto un sacerdote, y al verle a usted en la puerta de la Iglesia, hemos pensado: ¡Ya está aquí el sacerdote! ¡Tenemos un hambre de comer el Cuerpo de Jesús, el Cuerpo de Dios! ¡Danos la Comunió!” Los niños lloraban de alegría. Y el obispo, llorando también, celebró allí mismo la Misa, consagró aquellas hostias amasadas con lágrimas de amor y dio de comulgar a aquellos niños rusos.*

*Al contemplaros ahora, queridos niños, rebosantes de felicidad por la visita que vais a recibir del Rey de los Reyes, Jesucristo nuestro Dios, hermojeada vuestra alma con la fragancia de la inocencia y adornados vuestros cuerpos, templos del Espíritu Santo, con esos vestidos blancos y perfumados como las flores de la primavera, me imagino que participáis del hambre de Dios de aquellos niños rusos, que a todas horas suspiraban por comer el Cuerpo y la Sangre de Dios.*

*Niños, abrid a Jesús de par en par las puertas de vuestro corazón. Que vosotros sois Los ángeles de la tierra y los más amigos del Corazón de Cristo. “Dejad que los niños vengan a Mí... no se lo impidáis... de ellos es el Reino de los cielos”. Por eso os sonreía, por eso os abrazaba y bendecía en su paso por la tierra. Desde hoy, desde vuestra Primera Comunió, Jesucristo va a entrar en vuestra alma para tomar posesión de ella. Cierto que en el Bautismo ya tomó posesión de vuestra alma, cuando vino el Espíritu Santo por medio de la gracia. Pero ahora es Jesucristo en persona el que se une inmediatamente a vuestro corazón. Y no precisamente el niño Jesús, sino Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, con su Cuerpo, con su Sangre, con su alma, con su Divinidad. Nacido, muerto, resucitado, glorificado. Esto sobre todo... Jesucristo, Hombre ya, resucitado y glorificado.*

*Hoy, como nos ha dicho el evangelio, cuando vivía sobre la tierra, Jesús abrazaba a los niños y decía a los apóstoles: “Dejad que los niños vengan a Mí”. En la Comunió no son los niños los que vienen a Cristo... es Cristo el que viene a los niños y entra en su corazón. No son los niños los que reposan sobre el*

*corazón de Cristo... Es Cristo el que reposa amorosamente en el corazón de los niños.*

*Estáis, queridos niños, rodeando el altar de Dios. Una vez más se va a repetir el milagro de la última cena. “Esto es mi Cuerpo...”, y el pan se convertirá en el Cuerpo del Señor. “Esta es mi Sangre...” Y el vino se convertirá en la Sangre de Dios. Cuando el sacerdote levante la hostia consagrada, decid a Jesús con fe y con confianza, con amor: “Yo creo, estoy cierto, más que si lo viera con mis propios ojos, que estás vivo en la Sagrada Hostia, que no hay pan en ella, que eres Tú mismo que me ves, que me oyes, que me esperas. Yo no soy digno de recibirte, porque Tú eres el mismo Dios, que ha hecho el cielo y la tierra, y yo un pobre niño que sin ti nada valgo, y te estoy disgustando sin cesar”. Hablad así a Jesús, abridle de par en par las puertas de vuestra alma.*

*Mirad: entró Jesús en el vientre original de su Madre, y lo hizo Sagrario del Espíritu Santo. Entró en casa de Zacarías, y santificó a San Juan. Entró al nacer en un establo, y lo convirtió un paraíso de ángeles. Entró en Egipto, huyendo de Herodes, y destruyó los ídolos. Entró en el Jordán, y santificó sus aguas. Entró a ayunar en el desierto, y lo trocó en vivero de ángeles. Entró en casa de Jairo, y resucitó a su hija. Entró en casa de Marta y María, y las hizo discípulas suyas. Entró en casa de Zaqueo, y lo llenó de virtud. Entró en el Cenáculo, y lo hizo Sagrario. Entró en el Huerto, y lo regó con su Sangre. Entró en el Sepulcro, y lo hizo glorioso. Entró en el limbo, y lo trasladó al cielo. Abrirle gozosos vuestro corazón sin mancha, que todas estas cosas las puede hacer Jesús, y las hará seguramente con vosotros.*

*Y vosotros, padres venturosos de estos niños, recordad que la Primera Comunión no es solo una posesión y una consagración del alma del niño por parte de Jesús. Es, además, y ante todo, una fuente de fortaleza frente a las luchas que se aproximan. Frente a los escándalos del mundo, las invitaciones del demonio y las asechanzas de la carne. Son vuestros hijos como los botones de las rosas, que se abren a la vida y tienen necesidad de una ayuda especial para conservar su inocencia y belleza. Ningún medio mejor que la Eucaristía, que es la inocencia infinita, la inmaculada belleza que es Cristo. La Eucaristía es la primera fuente de una vida santa, de una vida pura. Se quejan con frecuencia los muchachos de que son impotentes para resistir la tentación. Les arrastra la carne, les cautivan los cines y espectáculos, les subyugan las diversiones del mundo y las*

*malas compañías. Necesitan gracias, muchas gracias de Dios, para que sus almas vivan. Que vayan a la fuente, al Sagrario donde está el autor de la gracia; que coman a menudo la Carne purísima de Cristo, y el Pan de los fuertes los hará invencibles al enemigo. La Eucaristía es alimento, es el Pan del cielo, y el Pan es para comerlo y no para una exposición. El mejor fruto de esta Primera Comunión de vuestros hijos será este: que no dejen ya de comulgar. Ahora que son pequeños, acompañadles vosotros al Altar, que los ejemplos de los padres son la vida o la muerte de los hijos. Que ellos vean en vosotros un ejemplo de fidelidad y amor mutuo, de amor a Cristo y a la Iglesia, manifestado en el fervor y en la frecuencia con que recibís los Sacramentos. Solo así podrán ser vuestros hijos los injertos vivos de Jesús, que podrán ser trasplantados a los vergeles del cielo.*

### **Bodas de oro (1986)**

El P. Erviti preparaba cuidadosamente todas sus celebraciones. Escribía a menudo sus sermones, sobre todo los de celebraciones importantes, y en los años en que, tal vez, comenzaba a sentir menos seguridad en su memoria<sup>23</sup>. Dedicaba a ello todo el tiempo que hiciera falta. Como hizo para la preparación de sus bodas de oro sacerdotales. Tomamos algunas frases de su homilía de aquel día:

*...En el día de hoy, la mejor oración ha de ser la de la gratitud. Hoy es el día de cantar las misericordias del Señor. Pensad que la gratitud es amor verdadero... Irradia de nuestros corazones, cual la fragancia de la flor, que abre su corola durante la noche. A mí también, no me queda ahora más que decir: Gracias de todo, a Dios, Padre bueno; a mi madre la Escuela Pía, que me cobijó en las orillas del Ega, en cuyo vergel brotó mi vocación escolapia, mi amor a la Virgen y me devoción al Santo de los niños, José de Calasanz. Gracias al Señor, por la vocación al apostolado sacerdotal... porque me bendijo, desde mi cuna, con aquellos padres amantes del hogar y de la piedad cristiana. Gracias, por los incontables beneficios recibidos de tu bondad...*

---

23 Tenemos sus agendas-diarios de los años 1955, 1963, 1971, 1972, 1974, 1978, 1980, 1981, 1983, 1984, 1986, 1988, 1989 (2), 1990 (2). Las últimas son más amplias. Tenía más tiempo para rescribir, y copiaba en ellas escritos anteriores, como poemas, homilías...

*Por las celebraciones con niños del Sacramento de la Alegría y del Perdón de Dios. Por los cientos de niños que pudieron hacer su Primera Comunión y ofrecer a Jesús la inocencia de sus corazones, palpitanes de amor. Gracias porque llevamos el cuerpo de Cristo al moribundo, y pudimos levantar su última mirada, ya vidriosa, hacia el cielo. Gracias, sobre todo, porque en estas benditas Escuelas Pías de Pamplona dejé los años más risueños de mi vida, y tras los ojos infantiles de profunda mirada descubrí el tesoro de sus almas inmortales, y les hice sentir algo así como si el mismo Jesús se hubiera presentado ante ellos.*

*Pero, como barro quebradizo que somos, ya que el Señor nos ha sumergido en el mar de sus misericordias, si no descalzos como nuestro Santo Padre, pedid conmigo que las lágrimas de sincera contrición purifiquen nuestras almas, para que el Cuerpo y la Sangre de Cristo encuentren terreno abonado y sean semilla de inmortalidad. Una plegaria a nuestros piadosos padres que prepararon nuestras almas con el heroísmo de sus austeros ejemplos, para esta hermosa fiesta. Un recuerdo para nuestros compañeros en la escuela y en las casas de formación. Los muchísimos que ya triunfaron en Cristo y los muy pocos que llevan la Cruz de la enfermedad o de la ancianidad en este valle de lágrimas...*



*En la foto, de izquierda a derecha, P. Demetrio Díaz, P. Filomeno Mendioroz, P. Joaquín y P. José María Ciáurriz, Provincial, durante la celebración de las Bodas de Oro en la capilla del colegio.*

*Y cuando beséis estas manos, que tantas veces se han levantado para perdonar e infundir la gracia, pediré al Señor que descienda a vosotros la fortaleza del Padre, las virtudes del Hijo y el amor del Espíritu Santo. Amén.*

Y en esta ocasión escribió un hermoso soneto, muestra de su finura espiritual y poética, a una edad en la que su salud comenzaba a fallar:

*Ya cincuenta cascadas de ventura / han caído en los surcos de mi vida... / y cincuenta amapolas en la herida / que la mano de Dios ungió de albura.*

*¡Sangre de Cristo que mi sed apura / por la niñez hambrienta y desvalida! / ¡Ira de Dios por Cristo convertida / en hontanar de luz y de ternura!*

*Toma, Señor, mi corazón anclado / en el piélagos azul de mil querubes / que en un cielo la tierra me ha trocado. / Hazlo sencillo, virginal, sin nubes; / escóndelo piadoso en tu costado... / ¡Que muera yo, mientras en gloria subes!*

### **Homilias del P. Joaquín**

Cuidadosamente escritas a mano en varios cuadernos, la mayoría mecanografiadas, tenemos muchas homilias del P. Joaquín. Se percibe su cuidosa preparación. El P. Joaquín no improvisaba; cuidaba cada celebración como algo único y santo, precioso. Vamos a reproducir algunas, para que se vea su pensamiento y su estilo. Dentro del ciclo de Navidad, leemos la siguiente:

#### **Pobreza de María.**

*Al contemplar en estos días el misterio del nacimiento de Jesús, una de las virtudes que más nos anonada y confunde es la pobreza de María. En el episodio del Evangelio de hoy, María, la escogida por Dios, presenta la ofrenda de los pobres. Dios ha escogido para su Madre la pobreza, y eso nos basta para entender el aprecio en que Dios tiene esta virtud. Hablamos aquí de la pobreza aceptada, buscada, porque la miseria contra la que se revuelve el pobre impotente es tan peligrosa como la riqueza. Por eso pedía Salomón le librara de ella el Señor.*

*La pobreza de María era totalmente voluntaria. María, ajena a toda riqueza que absorbiera su atención, habría visto*

*probablemente un estorbo en todo lo que hubiera constituido una mejora en su posición social. Tenía que vivir desprendida de las cosas para seguir a Jesús pobre. Un ejemplo para nosotros. Para que las riquezas o caprichos, o los negocios del siglo, no emboten nuestro espíritu. Solo con la pobreza y el desasimiento disfrutaremos de paz, y en la paz encontraremos a Dios.*

*Cristo Nuestro Señor murió para darnos la vida, y padeció pobreza para alcanzarnos las verdaderas riquezas del espíritu. Por eso María, nuestra Corredentora, asociada a la Cruz en el Calvario, se unió a la pobreza durante toda la vida. Que no nos falte valor para renunciar a todo. Que a quien ofrece lo que humanamente se aprecia más, Dios le corresponde con el supremo galardón de los escogidos. A unos apóstoles pescadores y a un Mesías carpintero corresponde una Madre pobre. Y si ha sido un gran milagro que el mundo doble sus rodillas ante un crucificado, milagro grande ha sido también que cielos y tierra canten a aquella en la que Dios se fijó, “porque era la más humilde”.*

*Y es que la pobreza se deriva de las mismas entrañas del temor filial. Y este temor sujeta al hombre totalmente a Dios. Y ¿habrá habido alma más sujeta a Dios que María? Porque María se entregó totalmente a Dios. Porque María se colocó a los pies de Dios, sin buscarse a sí misma. No se preocupó de su propio bienestar ni se embarazó con las riquezas. Se hizo la madre de los pobres.*

*Que la soberbia, los honores, las riquezas, no nos deslumbrén con su aparente fragancia. Ni siquiera cautiven nuestra atención. María despreció los honores, como despreció las comodidades que pudiera reportarle una situación más desahogada. Miremos hoy a María en la pobreza del pesebre, en la humillación del templo. Y aprendamos esta lección tan difícil del desprendimiento. En tanto debemos querer y desear los bienes de este mundo en cuanto que puedan llevarnos a Dios. Y ¡es tan difícil e ilusorio que las riquezas nos sirvan para ello! Que los que hemos dejado todo por servir al Señor nos animemos a no volver atrás, con los ejemplos de Jesús y de María.*

**Veamos ahora una homilía del domingo tercero después de Pentecostés (como se decía entonces):**

*Toda la historia de la salvación es fruto de la misericordia de Dios. Por eso todas las Sagradas Escrituras son un canto a esta divina misericordia. Y ese canto sigue resonando en toda*

la liturgia: “Alabad a Yahvé, porque es bueno, porque es eterna su misericordia”.

*La fiesta del Corazón de Jesús es la fiesta de la misericordia de Dios, porque como dice el prefacio de esta fiesta, el Padre Eterno quiso que su “Unigénito, pendiente de la cruz, fuese traspasado con la lanza del soldado para que su Corazón abierto, tesoro de la divina largueza, derramarse sobre nosotros torrentes de misericordia y de gracia, y, pues jamás cesó de abrasarse en nuestro amor, fuese para las almas piadosas lugar de descanso y refugio abierto a los penitentes”.*

*Esta misericordia de Dios que se nos ofrece en el Corazón de Cristo es la que repetidas veces invocamos en la liturgia de hoy: “Protector de los que esperan en Ti... multiplica tu misericordia sobre nosotros... y haz que al pasar por los bienes temporales no perdamos los celestiales”. “Echad en el Señor vuestros cuidados, que Él os guardará”, dice el Apóstol para consolarnos. “No abandonarás a los que te buscan. El Señor no se hace sordo al clamor angustiado de los desgraciados”, decimos en el ofertorio. Y como la miseria mayor de esta vida es el pecado, suplicamos ardientemente en el ofertorio: “Perdona todos mis pecados”. Y en respuesta a esta llamada de angustia, la Iglesia nos presenta en el Evangelio la imagen del amor misericordioso, la imagen del Buen Pastor, que, entre tantos miles de almas, busca la oveja extraviada. Y es que Cristo viene a nosotros sin preguntarnos nuestros méritos ni virtudes. Únicamente busca la herida de nuestra alma, para posar sobre ella su mano redentora.*

*Y en el Evangelio encontramos también la mujer que abandona el tesoro de sus monedas para buscar una sola que ha perdido. ¡Qué hermoso todo! Solo se preocupa de la moneda extraviada, y solo se fatiga buscándola. Esta mujer es la esposa de Cristo, es la Iglesia nuestra Madre. Nosotros, los redimidos, somos su precioso tesoro, la diadema nupcial de su cabeza, que es Cristo. Y busca entre nosotros al que está perdido por causa del pecado. Y busca en nosotros la dracma celestial, la vida divina, el santo Espíritu, que quizás nos ha abandonado por haber pecado, o cuyo brillo se ve por lo menos empañado.*

*Hermoso todo esto. Cristo viene y no pregunta por nuestra riqueza, sino que busca el bien que hemos perdido. Esto mismo ha ratificado el Concilio Vaticano II en la Constitución sobre la Iglesia: “Cristo fue enviado por el Padre de evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos, para buscar y salvar lo que*

*estaba perdido. De manera semejante la Iglesia abraza a todos los afligidos por la debilidad humana. Más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador, pobre y paciente, y se esfuerza en aliviar sus necesidades, y pretende servir en ellos a Cristo”.*

*¡Así es de bueno el Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia! ¡Así es de grande el corazón de nuestra Madre la Iglesia! El amor de Dios va en seguimiento del pecador, llamándole continuamente. Le invita con la voz del remordimiento, le invita con la voz de sus beneficios, y también con la voz de los castigos. Al llegar Jesús a la ribera oriental del lago de Genesaret vio venir a su encuentro a un hombre poseído por el espíritu impuro. Al acercarse el Señor, gritó en alta voz: “¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo de Dios? Te conjuro por Dios, no me atormentes”. Y Jesús mandó al demonio que abandonara a su presa, con la fuerza de su amor. Y el joven quedó libre del demonio. Nosotros queremos decir siempre al Señor: “No me dejes en el sepulcro de mis malas inclinaciones... no dejes de atormentarme con el remordimiento y con las llamadas de tu gracia... Que nunca es tarde para mí mientras tenga un soplo de vida. Haz de mi alma un trofeo de tu bondad, una prueba más de tu gran misericordia. Señor, no escuches nuestros gritos de horror y de pasión. Mira que no nos conocemos a nosotros mismos... que no sabemos lo que queremos. No dejes de llamarnos con los silbos de tu amor.*

*Ahora Cristo se ofrece al Padre y la Iglesia presenta su sacrificio en bien de los que están perdidos, para perdonar nuestros pecados. En la mesa del Altar es cuando nos volvemos a encontrar a nosotros mismos, y cuando Cristo nos encuentra de nuevo por muy lejos del redil del señor que hayamos podido vivir durante la semana transcurrida. En la Santa Misa a cada uno se nos devuelve el don del Espíritu Santo, perdido o extraviado por lo menos en parte. El sacrificio de Cristo nos ha conducido a la unidad a los que estábamos separados. Viva-mos de tal manera que sepamos valorar todas las cosas de aquí abajo y nada nos separe del redil del Buen Pastor. Fiat.*

Otra hermosa homilía es la que hace el domingo 13 después de Pentecostés. Dice lo siguiente:

*Todos, hasta los religiosos, nos hemos sentido desalentados ante la experiencia de las dificultades que encontramos*

*en el cumplimiento de las Reglas o de los Mandamientos. En el fervor de nuestra entrega al Señor cuando comulgamos o por la profesión nos pareció cosa fácil la práctica de las Constituciones o de los Mandamientos. Pero a la hora de la verdad, lo fácil se nos hace difícil... si ser bueno consistiese únicamente en no cometer unos cuantos pecados. Lo que nos desanima y acongoja es el tener que hacerlo todo bien. Son demasiadas cosas. Y así caemos en el desaliento, y nos damos por vencidos, no nos sentimos con fuerzas suficientes. Por eso, hermanos, es importante que prestemos atención a la palabra de Dios. En el Evangelio de hoy, el Señor, al sanar a diez leprosos nos pone de relieve la actitud del único, del samaritano... éste, al sentirse curado, vuelve a dar gracias a Jesús. Y escucha estas consoladoras palabras: "Tu fe te ha salvado". Y eso es precisamente lo que San Pablo nos dice en su carta a los Gálatas, que "no nos salva la ley ni su cumplimiento, sino la promesa de Dios. La fe en esa promesa de Dios". Por eso en esta, como en muchas ocasiones, gustaba el Señor de repetir "tu fe te ha salvado". Dios es quien nos ha de salvar. Así lo prometió ya a nuestros primeros padres, y su promesa se fue transmitiendo por Abraham y los Patriarcas, hasta obtener su cumplimiento en Cristo, en quien Dios nos ha salvado, rescatándonos del poder y de la esclavitud del demonio. Porque la salvación, el cielo, es algo que supera tan extraordinariamente nuestra humana apetencia, que nunca será merecida por el esfuerzo del hombre, sino concedida generosamente por la bondad infinita de nuestro Padre.*

*Sin embargo, para no caer en el error protestante, no debemos entender que, puesto que es Dios quien nos salva, ya no es necesario atender al cumplimiento de la ley. Es verdad que no podemos poner toda nuestra confianza en el cumplimiento del deber. Sabemos por experiencia la negligencia y frialdad con que la vamos mal cumpliendo. Pero la ley juega un papel importante en nuestra vida. La ley es la que define cómo ha de ser nuestra conducta, para que nuestra confianza en la promesa de Dios sea una confianza auténtica, y no una vana credulidad. De ahí también las palabras de Dios: "la fe sin las obras es muerta".*

*El meollo doctrinal de este domingo es este: las reglas, los preceptos, las leyes, sin fe valen muy poco en el cristianismo. El cristianismo no es un conjunto de leyes que por sí mismas nos salvan. "La vida no nos la da la Ley", dice Pablo hoy en su carta. El cristianismo es Dios que nos salva gratuitamente en su*

*hijo Jesucristo. Él es el Descendiente de la Promesa hecha por Dios a Abraham. La fe en este descendiente es la que nos lleva a la salvación, no el frío cumplimiento de la Ley.*

*La fe es eso: una entrega al mensaje del Evangelio, la acogida del don gratuito de Dios, que hace conformar nuestras vidas con la voluntad de nuestro Padre. Como lo demuestra hoy la actitud del leproso samaritano que manifiesta su gratitud al que le ha curado. Ha sabido acoger el don gratuito de la curación. Por eso queda justificado. Nuestro cristianismo está en la actualidad muy lleno de cumplimientos. Interesa más el precepto, la ley, como una norma muerta que hay que cumplir, que no como una respuesta que hemos de dar al favor, a la gracia que hemos recibido de Dios. Por eso, hermanos míos, el Evangelio de hoy es una gran noticia para nosotros. Una noticia que disipa nuestras ansias y elimina todas nuestras dudas. Estamos salvados no porque la salvación dependa de nosotros, sino porque la salvación depende de Dios. Y es mucho mejor sentirse en manos de Dios que estar en manos de los hombres. Mejor todavía que estar en nuestras propias manos, porque todos sabemos las dificultades con que vamos tropezando en el cumplimiento de nuestras leyes. Vamos a aprender una vez la lección de la confianza. Ese abandonarnos como niños pequeños en los brazos de nuestro Padre celestial. “Si no os hicieréis como niños, no entraréis en el reino de los cielos”. “Todo lo puedo en aquel que me conforta”. “Arroja tus cuidados y preocupaciones en el Señor, Él te llenará con la altura y la paz”. “¿Qué me importa caer a cada paso?... así reconozco mi debilidad y saco de ello un gran provecho”.*

*La Eucaristía ¿vamos a celebrarla con la actitud de los leprosos judíos, solo para cumplir el precepto, creyendo quedar así justificados, o con la del samaritano, como una respuesta de acción de gracias al gran don que hemos recibido del Padre? Vamos a ser una vez más leprosos samaritanos. Solo con esta actitud podremos escuchar a Cristo que nos dice “Id... vuestra fe os ha salvado”.*

El sacerdocio del P. Joaquín se ejerció, sobre todo, como hemos dicho, en la escuela. Pero fue también llamado de vez en cuando, especialmente por su familia, a celebrar algunos actos especiales, como bodas, bautizos... Veamos lo que dijo en una “plática de bodas”, que usó posiblemente con otras parejas, y luego con ocasión de las bodas de plata de una pareja, tal vez parientes o amigos suyos.

***Plática de Bodas (en Pamplona, 13 de octubre de 1974)***

*La vida de cada uno ha de ser siempre una respuesta a la llamada de Dios. Con el convencimiento de que solo en esta respuesta es donde encontraremos la verdadera felicidad.*

*Como veis, vosotros, Javier y Feli, y yo, hemos seguido rutas distintas, vocaciones distintas, y en esas vocaciones obligación nuestra es buscar siempre el camino de Dios, que es el camino de nuestra propia felicidad.*

*El hombre es insaciable de felicidad. La busca siempre. Y es imposible que, si la busca con un corazón sencillo y puro, no se encuentra a su vez con Dios, que, como dice San Juan, es Amor.*

*Esta respuesta Dios, que los hombres han llamado vocación de cada uno, se manifiesta de varias formas. Pero todas tienen un elemento común: el Amor. Hablar del amor, parece mentira, pero es difícil. El amor no es un concepto; es algo más, es una realidad. Amar es darse a los otros. Como el amor de Dios, que es entrega total. Del amor de Dios Padre a su Hijo, el Verbo, procede el Espíritu Santo, misterio este el más grande de nuestra religión cristiana... un misterio de Amor.*

*Jesucristo dijo que no hay amor mayor que el que da su vida por sus amigos, y Él la dio por todos los hombres: un misterio de amor.*

*Vuestro Matrimonio también es un misterio de amor. Ya que no sois vosotros los que tenéis la iniciativa de vuestro amor: es Dios mismo quien lo ha puesto en vosotros; es Dios quien ha preparado los caminos de vuestras vidas, haciendo que os conocierais y amarais.*

*Que vuestro amor, como el de Cristo, sea un darse sin medida, un aceptarse con sencillez, un abrazarse con las cruces y con las alegrías.*

*Para eso el Matrimonio es un Sacramento, que es lo mismo que un encuentro con Dios en los momentos decisivos de la vida del hombre.*

*Dios sale hoy a vuestro encuentro. Dios os abraza. Dios desde ahora va a hacer más fuerte vuestro amor. Dios os va a dar una gran capacidad de entrega, de comprensión mutua, de tierna solicitud ante las necesidades de los otros, proyectando vuestro amor en vuestros hijos y en la vida en la gente que os rodea.*

*Dios os dará la gracia de sufrir con paciencia y disimularos mutuamente los defectos, de corregirlos con dulzura, de comunicaros vuestras alegrías y vuestras penas, de trabajar en comunión el uno con el otro.*

*Siendo tú, Javier, el educador de tu esposa, haciendo de esta primavera matrimonial una escuela de trabajo y honradez, que tu familia sea ordenada en los gastos, acostumbrada a la sencillez, ajena a la vanidad y a las relaciones inútiles. Siendo tú, Feli, espejo de honestidad y de equilibrio sensual, caricia inocente del esposo, plegaria sincera que ponga a Dios en el centro de tu vida y del hogar.*

*Que Dios os bendiga en vuestros hijos, los que el Señor quiera daros, que este es el fin del matrimonio, la prolongación de la vida. Que no agostéis el manantial de la vida.*

*La Iglesia nos ha hablado de la paternidad responsable, que no puede depender del capricho y mucho menos del egoísmo, sino del bien de los esposos mismos, de los hijos, de la Iglesia de Dios. Paternidad y maternidad consciente, responsable. Que quiere decir sacrificada, inmolada, ungida de amor y de gozo inefable.*

*La ayuda del Señor, bajo cuya mirada debéis siempre decidir, no os ha de faltar.*

*Juntos ahora en el banquete de la Eucaristía, en el que os acompañarán con sus plegarias vuestros padres, hermanos, tíos y amigos.*

*Juntos después en la casa y en la Iglesia de Dios.*

*Juntos en la oración, juntos en el descanso, juntos en el cumplimiento de la ley del Señor,*

*soportándoos mutuamente los defectos, adelantándoos en el servicio, en la entrega, en el amor.*

*Que os bendiga la Virgen del Puy desde la colina de estrellas, y la Virgen de la Calva desde el airoso cimborrio de la Catedral zamorana.*

*Que comencéis a disfrutar una luna de miel llena de las bendiciones del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.*

Y esta es la homilía con ocasión de unas bodas de plata:

*Parece que fue ayer, diréis, queridos hermanos. Hace 25 años oísteis las mismas palabras que el Señor dijo a Abraham y*

*que hemos leído en la primera lectura: “Sal de tu tierra y de la casa de tu padre hacia la tierra que te mostraré”, y entrabais en la iglesia, acompañados de familiares y amigos, camino del altar, en el que os encontrasteis con un sacerdote, y ante él como testigo de Cristo, os jurasteis esas dos cosas admirables que a través de un cuarto de siglo habían de constituir la razón de vuestra felicidad matrimonial: amor y fidelidad.*

*Quedasteis entonces unidos para siempre por el lazo de un sacramento que, en adelante, solo Dios podía romper. El sacerdote, recordadlo, pidió para vosotros y vuestra futura familia las bendiciones del cielo, y que os han ayudado día tras día a enfrentaros valiente y generosamente a los trabajos inherentes al jefe y cabeza de la casa, por un lado, y a sobrevivir y a sobrellevar sacrificada y pacientemente, por otro, todas las pruebas y sacudidas que conlleva consigo la entrega constante de la madre de familia. Y todo ello no ocasionalmente, no esporádicamente, sino a través de 25 largos años.*

*“Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia...” Estas palabras del salmo fluyen en nuestros corazones precisamente con ocasión de la jubilosa celebración de unas bodas de plata de unos queridos hermanos y amigos que ofrendan, como ahora, plenitud de estimación, de paz, de interior felicidad, de virtud, de piedad, de beneficencia, de caridad, de unión plena y, sobre todo, enaltecidas por esa corona de gloria que son los hijos, a los que han dedicado un cuidado constante y amoroso, sin escatimar esfuerzos en su formación y educación, tanto religiosa como intelectual y cívica. ¡Qué perfectamente encajan en este caso las palabras del Eclesiástico! “Dios honra al padre de los hijos y confirma en ellos el juicio de la madre”.*

*Lejos de mi pretender que las frases que siguen puedan sonar a un panegírico de estos dos queridos hermanos. En la segunda lectura se ha hecho referencia a dos esposos de edad avanzada, Zacarías e Isabel, de los que se lee en el Evangelio: “Ambos eran justos a los ojos de Dios, ya que siempre habían seguido el camino de los mandamientos y leyes del Señor”. Análogamente, vuestra vida de hogar se ha ajustado en vuestros años de matrimonio en su totalidad a esa frase, lo que constituye vuestra mayor gloria, vuestra nobleza y vuestra felicidad, supuesto que la nobleza de la fe y la gloria de la piedad son para todo cristiano las únicas glorias y noblezas perdurables.*

*Bien sabemos que no a todos se ofrece una ocasión propicia de ejecutar acciones heroicas merecedoras de ser reseñables en los anales de la historia, pero tenéis que convenir conmigo en que no hay mayor heroicidad que en ser capaces de sujetar día tras día todos los actos y hábitos de la vida a los Mandamientos divinos, sin desfallecimientos, y hacer de las leyes y preceptos de la Iglesia la regla invariable del propio hogar, caminando con paso firme por el sendero de la justicia y del honor, permaneciendo inalterablemente adictos a la causa del derecho y de las propias convicciones en las cuestiones divinas y humanas y en toda oportunidad, sin desmayos y sin dejarse influenciar por las torcidas doctrinas y malos ejemplos, llenos de prevaricaciones, que, sobre todo en estos últimos tiempos, se han puesto tan en boga. Y, lo que es peor, hasta en personas en las cuales habíamos confiado. No quisiera herir vuestra humildad, pero si esta es la verdad, y los presentes lo confirmarán, en vuestra unión han existido, si no todos, muchos de los condicionamientos positivos enumerados y que habéis sabido imprimir en vuestra propia existencia e inculcarlos en vuestra numerosa familia. Esto sí que es heroísmo.*

*Por ser un poco melómano, no os extrañará que se haya grabado en mi memoria esta frase del libro de la Sabiduría: "Como en el salterio se templan las cuerdas para que de su sonido se obtenga una inalterable armonía, así para ejercer la justicia y santidad hay que afinar todas nuestras potencias". Admitamos que la vida matrimonial es un salterio de cinco cuerdas, y si se quiere que de ellas brote la armonía de la paz, han de estar las cinco bien tensas y afinadas, produciendo entonces una armonía perfecta: el amor y la fidelidad, como fruto y compendio de cinco acordes consonantes que como enseñanza moral para todos conviene enumerar:*

- 1. La armonía de la fe. Si el marido es creyente práctico, que la mujer sea tan creyente y piadosa como él; una esposa con religiosidad siempre es capaz de devolver al redil a su esposo si en algo se ha extraviado. Una madre de familia cristiana apoyada en la bondad del padre conseguirá las bendiciones de Dios sobre sus hijos y sobre su hogar.*
- 2. La armonía de las costumbres. Si la esposa se acomoda a las costumbres del marido, terminará por atraerle a las suyas. Además de ser íntegra y santa, debe saber entremezclar su vida con la de su marido, dándole gusto en todo lo que le agrada y que esté siempre dentro de la ley de Dios.*

3. *La armonía del amor. Este ha de ser el vínculo y el nudo irrompible del alma en el matrimonio. La mujer prudente a nadie debe amar más que a su esposo. Lo que él ame, será amado por ella y, existiendo este amor mutuo, Dios vive en medio de la familia.*
4. *La armonía de sentimientos. La mujer cuerda sabe moderar en su marido la demasiada alegría en lo próspero y la excesiva tristeza en lo adverso; con su amabilidad y palabras dulces mitigará las aflicciones y malos momentos que consigo traen el propio trabajo y los involuntarios fracasos, atribuibles más que otra cosa a nuestra natural limitación.*
5. *La armonía de la paz. Una madre precavida, velando sobre una total concordia, dentro y fuera del hogar, consigue que todos sus miembros tengan una sola alma y un solo sentido, todo bajo la prudente dirección del padre.*

*Como en vuestra vida matrimonial, con esto termino, siempre ha reinado esta quintuple armonía, a nadie extrañará que os encontréis aquí ofreciendo a los presentes el alto ejemplo de 25 años de felicidad y de paz; paz y felicidad que Dios concede y tiene reservada para los matrimonios cristianos, como un anticipo de la paz y felicidad que les guarda en el cielo.*

*Colocad, pues, vuestro corazón fervoroso y lleno de ternura, en este altar en el que se va a ofrecer Cristo por todos los presentes, y de modo especial por vosotros, entonando todos juntos un cántico de gratitud por los beneficios recibidos durante estos largos años, por la cruz de vuestro matrimonio y por las alegrías del amor.*

Aunque no era frecuente, el P. Joaquín también celebró algunos bautizos, probablemente de carácter familiar. Preparaba también cuidadosamente lo que iba a decir, lo reflexionaba, lo escribía. Aprovechaba cada ocasión para “catequizar” a los adultos, no se trataba de un simple rito a efectuar sobre un bebé. Como veremos en las palabras que dijo en un bautizo celebrado en Grocin, cerca de Estella.

### **Saludo.**

*Gozosamente he venido a participar en este Bautismo, de espíritu verdaderamente comunitario, aunque se trate de bautizar a una sola niña, ya que la preparación previa y la*

*realización concreta tienen un tono verdaderamente eclesial, en cuanto la comunidad parroquial de San Miguel de Grocin, consciente de su fe, se reúne para acoger gozosamente en su seno a un nuevo miembro. Todos unidos en una misma familia, vamos a arropar a la pequeña con nuestro cariño, con nuestra plegaria y, sobre todo, con nuestra Fe.*

### **Homilía.**

*La Iglesia es el Sacramento de Cristo, el Sacramento de salvación. Y como Sacramento que es, la Iglesia da también los Sacramentos. Y ¿qué son los Sacramentos? ¿Acciones mágicas? ¿Cosas supersticiosas para gente ignorante? ¿Costumbres religiosas como el hábito de santiguarse? ¿Cosas santas que dan la santidad, al modo como los alimentos comunican su fuerza a los que los comen?*

*Nada de eso. Los Sacramentos son acciones de Cristo y de la Iglesia. Dios actúa en la historia de la salvación a través de Cristo, por acciones, por su predicación, por sus milagros. En los Sacramentos el Señor es el principal actor. En los Sacramentos se nos entrega la misma vida de Jesucristo. Los sacramentos más importantes son siete, pero hay todo un mundo complejo de acciones visibles del Señor en su Iglesia, por ejemplo, lo que estamos haciendo ahora. Una reunión en el nombre de Jesús es un Sacramento de Cristo: “donde haya dos o más reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. Porque la palabra Iglesia quiere decir reunión, y su momento más importante se realiza cuando está reunida en asamblea convocada por el Espíritu Santo, y presidida invisiblemente por Cristo. Por eso el Bautismo se administra en presencia de la Comunidad Parroquial.*

*Ahora bien, lo mismo que el Sacramento, además de tener una cara visible, tiene una realidad invisible, así el hombre, al recibir el Sacramento por fuera, necesita una actitud interior que responda a esa realidad exterior. Y esa actitud interior es la Fe. La Fe en Cristo Resucitado y Salvador, en el que nos apoyamos y creemos. Él nos envía su Espíritu, para incorporarnos a él y a la Comunidad de Salvación, que es la Iglesia. Por eso decimos que los Sacramentos son signos de Fe. La Fe conduce a los Sacramentos y los Sacramentos requieren la Fe.*

*¿Qué hacemos entonces con los niños? ¿Cómo pueden recibir el Bautismo, si ellos no tienen posibilidad de manifestar su Fe?*

*La Iglesia siempre bautizó niños pequeños cuando se lo pedían, pero con una condición: que sus padres se comprometiesen a educarlos en la Fe cristiana. Eso quiere decir que los padres deben tener Fe. Si los padres viven esta Fe, es muy normal que quieran comunicarla ya a sus hijos al comienzo de la vida cristiana, lo mismo que ahora les comunican la vida humana que ellos poseen, pero que será preciso cuidarla y alimentarla muchos años para que en el recién nacido llegue a plena madurez. Así ahora se les entrega la simiente de la Fe por el sacramento del Bautismo, pero esa Fe habrá que cultivarla durante años, hasta que lleguen a poseerla por una actitud y una respuesta personal y libre.*

*Eso también se llama “paternidad responsable”. La Iglesia está deseosa de administrar el Sacramento, porque quiere incorporar a los niños a la familia cristiana. Pero quiere que se haga con libertad y con verdad.*

*Libertad para pedir el Bautismo o para no pedirlo, si los padres no están convencidos de lo que significa, si ellos actualmente no tienen ningún interés en ser bautizados o no, ni vivir como tales.*

*Y verdad ante ellos mismos, ante los niños y ante la Iglesia, para no hacer públicamente una manifestación de Fe que interiormente no tienen. La Iglesia no exige que esa Fe sea perfecta, sino que exista alguna. La Iglesia tampoco quiere comprometer solamente a los padres en la futura educación cristiana de los hijos, sino que está dispuesta a ayudarles con sus escuelas de Catequesis. No descarga todo el peso en los padres, pero sí insiste que el primero y básico educador de la fe es el hogar, y no solamente con una enseñanza, sino con un testimonio de vida.*

*Ya sé que vosotros queréis para vuestra hija lo mejor, pero no podréis dárselo todo enseguida ni de una vez. Por el hecho de darle la vida, le tenéis que dar todos los derechos en lo sucesivo. Derechos que se irán desarrollando conforme la niña lo necesite y vosotros podáis atender.*

*Habéis escuchado el Evangelio. Dios ama todas las cosas, por eso las crea y las conserva. Pero os ama mucho más a vosotros. Dios ama mucho más a los hombres, porque había decidido que el Hijo de Dios se haría hombre como nosotros. Nuestra Cabeza, nuestro Jefe, nuestro hermano mayor. Unidos a Jesús, como la vid al sarmiento, todos somos hijos de Dios. Por nuestro corazón circula la sangre de Dios, la vida de Dios. El Bau-*

*tismo es precisamente el signo visible de esta incorporación, de este hacerse un cuerpo místico con Cristo, un cuerpo de Fe.*

*La gran fiesta de hoy es solo un comienzo. Hemos de seguir cuidando la vida humana y la vida divina de esta niña. Dios cuenta con vosotros para esta tarea, y nosotros contamos con Dios. Fiat.*

Como no podía ser menos, el padre Joaquín también dedicó algunas homilías a San José de Calasanz, el fundador de los escolapios. Transcribimos aquí una de ellas:

*Cuéntase de San Leónidas, padre de Orígenes, el gran apologista de Cartago, que con frecuencia se acercaba a la cunita donde su pequeñín descansaba, y le decía, besando su pecho con amor estas ardientes palabras: “Beso en tu pecho el tabernáculo augusto, el templo de Dios purificado con la Sangre de Jesucristo”. Palabras impregnadas de divina ternura, que jamás hubieran brotado de los pueblos paganos, que no habían descubierto en la debilidad del niño la perla escondida, que solo la bondad de nuestro Dios pudo encontrar a costa de los mayores sacrificios. Fue Nuestro Señor Jesucristo quien reveló a los hombres el precioso tesoro del niño inocente. Durante los siglos que precedieron al cristianismo, y aún ahora entre los paganos, el niño era sometido a leyes inhumanas, despreciado, vendido en los mercados, asesinado por cualquier motivo. “Se castiga de muerte a los criminales –decía Séneca– con el mismo derecho con que se mata de un golpe a los perros rabiosos y a los toros feroces. Con el mismo derecho con que se ahoga a los monstruos y a los niños cuando nacen débiles o mal conformados”. ¡Eso era el paganismo! Los criminales y las fieras igualados a los pobres niños indefensos. Y esto prescribían las leyes de Solón y de Licurgo, la ley de las 12 Tablas, el Foro Romano, las leyes de Grecia y de Roma. Los pueblos más cultos de la tierra. Y aún hoy día, nos dicen los misioneros que envueltos en la basura y el estiércol se encuentran cuerpecitos de niños que sirven de manjar a los inmundos puercos.*

*Tuvo que venir Nuestro Señor Jesús para glorificar y bendecir a los niños, enseñándonos así el aprecio y estima que se merecen. Recordábamos la escena del Evangelio en la que Jesús bendecía a los niños. De labios de Jesús brotaron también aquellas palabras: “No despreciéis a alguno de estos pequeñitos, porque os aseguro que sus ángeles de la guarda están siem-*

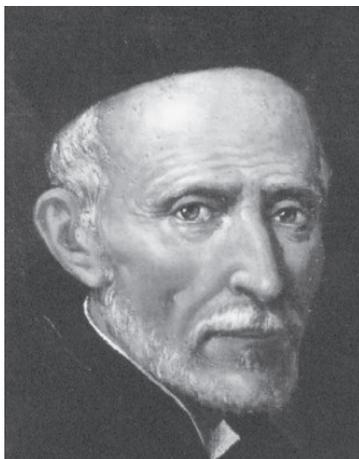
*pre viendo el rostro de mi Padre que está en los cielos. ¡Ay del que escandaliza a los niños! Más le valdría que le atasen al cuello una rueda de molino y lo arrojasen al mar”. Pero he aquí la prueba mayor de la estima en que el Hijo de Dios tenía a los niños: los niños personifican o representan a Jesucristo. “El que acogiere a un niño por amor mío, a Mí me recibe, y el que me recibe a Mí, recibe a Aquel que me envió”. Y la Iglesia, brotada del costado de Cristo, tuvo para con los niños los mismos sentimientos de caridad y ternura que el dulcísimo Jesús. Y abre para ellos la escuela de catecúmenos, vivero de instrucción religiosa a la vez que de cultura general. Gloria purísima de la Iglesia es haber abierto de par en par las puertas de la escuela para todos. Haber creado las escuelas parroquiales, abaciales, catedralicias, gremiales y hasta palatinas y cortesanas. Haber reclutado maestros y pedagogos tan insignes como Parteno, el fundador de la escuela alejandrina; Dídimo el ciego, que leía con los dedos por un método de su invención; San Agustín, llamado al creador de la pedagogía católica; San Anselmo, que escribía en contra de los castigos corporales, tan usados por los maestros de aquel tiempo, y el piadoso Gerson, que se embelesaba escribiendo obritas para la infancia y tuvo el consuelo de morir en compañía de los niños de su escuela.*

*“El que acogiere a los niños por amor mío, a Mí me recibe; y el que me recibe a Mí, recibe a Aquel que me envió”. Estas fueron también las palabras que cautivaron el corazón del santo de los niños José de Calasanz, a cuya fiesta nos estamos preparando, con devotas plegarias, himnos de gozo y fervor de asambleas eucarísticas. José de Calasanz, figura excelsa de la Iglesia y de la Patria, despreciador de la gloria del mundo y de los honores del episcopado, encontró el consuelo y la paz al meditar en los barrios abandonados del Trastevere de Roma aquellas palabras de los libros Santos: “A ti se ha encomendado el niño pobre, tú serás el sostén del huérfano”. Y para los niños, para los predilectos de Jesús, abre José sus Escuelas Pías, las primeras escuelas para el pueblo que se abrieron en el mundo, en donde los pobres y los humildes aprenderán a amar a Dios y robustecerán sus almas inocentes con el pan de la piedad y las letras. La Escuela Pía, nombre dulce porque abraza a la vez la fe y la caridad, la inteligencia y el corazón, la palabra y la obra, la compasión y el amor, el hombre y Dios.*

*“El niño –dice de Maistre– es un ángel que tiene necesidad de los hombres”. Esta necesidad la sintió como nadie el alma*

*de José, quien encontró en el regazo de la escuela el refugio para tantos angelitos que se veían solos en los turbios arroyos del mundo, esperando una caricia para volar de aquí abajo a las regiones de arriba. Y barriendo de noche sus escuelas, preparando las planas y cortando las plumas, mendigando de puerta en puerta el sustento necesario para sus religiosos y harapientos niños, y sobre todo enseñando a los niños más pequeños, con el amor de un apóstol y la paciencia de un mártir, las plegarias del cristiano y las sublimes verdades de nuestra Fe, es donde adquirió José aquel caudal de merecimientos que le granjearon en este mundo la gratitud de la humanidad y en el otro la gloria inmarcesible de los Santos.*

*La Providencia de Dios se manifestó una vez más enviando a la tierra al apóstol de los niños, que dejó en la Escuela Pía la perpetuidad de su obra de amor y caridad. No os extrañéis que el autor de “El genio del cristianismo”<sup>24</sup> hiciera este elogio de la obra de José de Calasanz: “El benedictino que todo lo sabe, el jesuita que conoce la ciencia del mundo, el doctor de la Universidad, merecen*



*probablemente menos nuestro agradecimiento que estos humildes religiosos que se han consagrado a la enseñanza de los pobres de Jesucristo”. Y es que nuestro Santo, al abrir sus escuelas solo pretendía salvar la preciosa margarita escondida en el pobre niño abandonado. ¡El alma de los niños! El imán que atrajo a todo un Dios de los alcázares del cielo a la humildad del pesebre y a la ignominia de la Cruz. Hermanos, hay que amar al niño como la amó San José de Calasanz. En cuanto niño, como dice el Evangelio.*

---

24 François-René, vizconde de Chateaubriand (Saint-Malo, 1768-París, 1848).

Transcribimos otras páginas sobre Calasanz, posiblemente una homilía, sin fecha.<sup>25</sup>

*Un hombre de Estado llegó a decir que todo el mundo podía arrastrarse con un hilo de seda si al extremo de ese hilo se coloca un interés para el comerciante, un rayo de gloria para el militar, una limosna para el pobre, y para el opulento el disfrute feliz de sus riquezas. Poned al extremo de ese hilo misterioso un alma que salvar, una inteligencia que instruir, un corazón que cincelar, y allí estará el apóstol educador. Poned allí un niño que educar (salvar), y allí estará San José de Calasanz, enjugando las lágrimas de su dolor, incrustando en su entendimiento la perla del saber y encendiendo en su corazón la viva lámpara del divino amor.*

*Los niños, aunque sean los más parecidos a los ángeles, están dotados de una poderosa fantasía para toda clase de diabluras, constituyendo su convivencia y educación una de las cargas más duras que pueden concebirse. Por eso, aunque el niño es un ser tan pesado, al venir a este mundo Dios le ha concedido el amor inmenso de sus padres, únicos capaces de soportarle y educarle. La inmensidad del amor paterno indica la magnitud del peso que significa un niño. Solo el que tenga entrañas de padre será llamado a bruñir la perla de su corazón. Por algo San Pablo, que conocía la dificultad de encontrar verdaderos educadores, escribía: “Tendréis diez mil maestros y pedagogos, pero muy pocos Padres”. Y San José de Calasanz es el Santo de los niños, porque fue en su larga vida de 92 años el Padre de la Infancia.*

*¿Nos impedirá llamar Padre a José de Calasanz el texto de San Mateo del Evangelio de hoy: “No llaméis a nadie sobre la tierra Padre vuestro, pues uno solo es vuestro verdadero Padre, el que está en los cielos”? De ningún modo. Antes nos da la clave de su honda paternidad espiritual sobre la infancia. Lo que el Señor quiso decirnos en este pasaje es, sencillamente: llamad a Dios Padre, porque en Él está la verdadera paternidad. A los demás solo los llaméis en cuanto participantes de ella.*

*Llenémonos de júbilo ante el despliegue maravilloso de la paternidad de Dios en el alma del Santo de los Educadores, José de Calasanz. Esa paternidad de Dios, participada por el*

---

25 Caja 345, cuaderno 2, Archivo Provincial de Emaús, Provincia de Vasconia.

*pajarillo que arrulla sus polluelos y por los granos de polen que vuelan en alas del viento, en el gran corazón del santo de los niños, es una paternidad más sublime, porque llega a asemejarse a la paternidad de Dios. Y la caricia paternal del corazón de José de Calasanz fue un latido de aquella otra que aún florece en las páginas del evangelio: Jesús, mirando con entrañable amor a los pequeñuelos, y regalándoles con la miel de sus cariños mientras los abraza y bendice con transportes de amor. Y los niños corriendo a Jesús, atraídos por la suave mirada de sus ojos, por la sonrisa de su semblante, por las palabras de dulzura de sus labios de miel: “Dejad que los niños vengan a Mí...”*

*Y José de Calasanz abre para los niños las Escuelas Pías, las primeras escuelas para el pueblo que se abrieron en el mundo, en donde los pobres y los humildes aprenderán a amar a Dios y robustecerán sus almas inocentes en el pan de la Piedad y las Letras. Y José de Calasanz, para ser el Padre de los niños, quiso vivir la vida de los niños, para que los niños vivieran la vida de Dios. ¡Y cómo vivió la vida del niño! ¡Cincuenta años con los más pequeños! Hasta agotar todos sus bienes. Hasta no tener un bocado que llevarse a su boca. Hasta pasar noches y más noches sin acostarse en el lecho. Haciendo sus delicias de anciano, con sentarse a las puertas del Colegio, rodeado de ellos. Yendo con los niños por las calles, aunque fuera General de la Orden. Pudo ser Canónigo, Obispo, Cardenal... no quiso ser más que niño. Para los niños fue su palabra, que prodigaba amoroso en aquellas pláticas de Colegio que reservaba delicadamente para sí. Para ellos su hermosa letra rasgueada. ¡Qué cuadro, verle ya anciano revisar sus cuadernos, y estampar en ellos una frase reveladora de las grandezas de Dios! Para los niños sus incansables esperas, sentado a las puertas del Colegio, o su correr impaciente tras los hijos de la calle. Para ello, sus brazos, calor de nido para los débiles y apocados; sus brazos fatigados de levantar pupitres y gobernar escobas. Para ello, su ciencia y talentos, escondidos en el polvo de una escuela, para dignificar el magisterio de los humildes. Para oírles quería sus oídos, y aun en el lecho de muerte se solazaba escuchando las declamaciones de los niños y las suaves melodías de sus canciones inocentes. Para alabarles y llamarles angelitos de Dios quería su lengua, y hubiera sabido a blasfemia cualquier indelicadeza menos digna de naturalezas angélicas. Para los niños, sus mejores milagros, resucitando cuerpecitos inertes y almas juveniles asfixiadas por el pecado. Para amarles, y amarles con vehemencia, les entregó entero su corazón.*

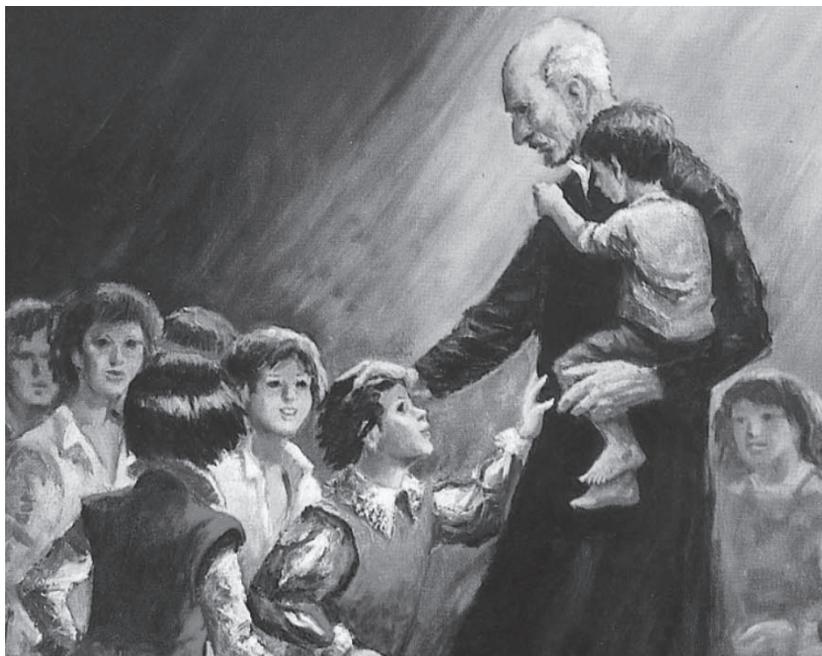
*Cuando José de Calasanz es tan padre, cuando Dios es tan Padre, qué inciuos somos si no sabemos vivir con Dios, con el alma vestida siempre de gracia, para hacernos dignos de llevar con orgullo el glorioso sobrenombre de hijos de Dios. Sí, hermanos míos, vamos desde hoy a pensar y a vivir en cristiano. Vamos a tener presente que para esto vino Nuestro Señor, y que esto es la Redención de Jesucristo: que tengamos vida, y vida sobreabundante. Que la primera gracia que recibimos, entre caricias y besos arrullados por la fe y la piedad de nuestros cristianos padres, crezca y florezca y se multiplique, y seamos fieles religiosos a los ojos de Dios. Amigos de la oración, enamorados de la escuela y despegados de las comodidades y amistades del mundo.*

*José de Calasanz, Padre de los Maestros, Padre de los pobres, Padre sobre todo de la niñez inocente y de la juventud pura. Padre, padre, padre. Queremos ser siempre tus hijos. Ya no estás con nosotros pasando las noches en vela y los días en lucha. Desde el cielo nos proteges. Oye nuestra llamada: mira, José, mira los caminos del mundo, inundados de materialismo, de carne, de frivolidad, de pasiones. Mira, José, la juventud acosada por las tentaciones. Ayúdanos, Padre, con el ímpetu de tu fe, con la luz de tu ejemplo, a curar la lepra de los corazones. Venga sobre nosotros tu espíritu, para que, siendo espejo de pureza y de sencillez evangélica, sigamos hasta la muerte las huellas de tu luz. Fiat.*

Consciente o inconscientemente, el P. Joaquín habla de su propia vida cuando habla de la dedicación de Calasanz a los pequeños. Sin duda, quiso parecerse a él lo más posible. Y, en buena medida, lo consiguió.

El P. Joaquín no solo dijo homilías sobre Calasanz. Se le pidieron también intervenciones radiofónicas. Transcribimos una, emitida en Tolosa el 26 de noviembre de 1948, y más tarde en Pamplona, Radio Requeté, el 27 de noviembre de 1956, adaptada y ligeramente modificada. En el primer caso, con ocasión de los 300 años de la muerte de Calasanz; en el segundo, de los 400 de su nacimiento. Se trata, posiblemente, de una de las más bellas síntesis de la vida de Calasanz.

*Queridos radioyentes: antes de dar fin a esta emisión en honor al Padre de la Infancia, San José de Calasanz, justo es que dediquemos unos minutos a engarzar ligeros retazos de su vida casi centenaria.*



*¿Quién fue José de Calasanz? Quizás para algunos será harto conocido. Habrá quienes en su infancia oyeron hablar de él, y ahora, al aparecer sobre sus cabezas las primeras motas de las canas, guardarán y mantendrán un vago recuerdo. No faltarán tampoco quienes en el correr de los años de su vida no hayan oído el eco de semejante nombre. Te lo diré en pocas palabras: un loco para el mundo y un santo varón para la Iglesia.*

*Un loco, porque siendo como era hijo de hidalgos, descendiente de guerreros y almogávares, y por cuyas venas corría sangre de viejos conquistadores, nada de eso dio muestras de poseer en sus 92 años de vida. Un loco, porque no quiso aumentar con bélicas hazañas los blasones de sus antepasados. Un loco, porque desechó de sí el brillo de las armas, las promesas de la ambición, la gloria de los capitanes de Flandes y el oro de los conquistadores de América. Un loco, porque supo dar un mentís al amor libre y desenfrenado. Un loco, porque pudiendo ser rico, se hizo pobre. Esto es el hoy honrado con el ganado y justo nombre de Patrón Universal de la Escuela Popular, visto a través del prisma mundano.*

*Pero veámoslo ahora a través del cristal católico, bajo la lente potente de la historia, y veremos que el ilustre aragonés merece el honroso título de santo. Dejemos a un lado la catedral de Roma que lo inserta en el catálogo de sus héroes y sigamos los pasos de su vida. Veremos a un hombre alto, robusto, atlético, ancha espalda, organismo de acero, cabellera rubia y abundante, surcar los mares en uno de esos días gélidos, tristonos, de invierno, cuando la naturaleza aparece alfombrada de blanca nieve y los árboles, desnudos de sus hojas, presentan la forma esquelética, y los ríos se congelan al soplo frío de los vientos que besan la superficie del globo.*

*Era un atardecer yanuario. La Ciudad Condal, envuelta en una gasa tenue, mezcla de humo y de nubes, ve zarpar del puerto una nave. Los que en tierra se quedan dan el adiós al turista, que se aleja de su patria por aumentar el arsenal de conocimientos; al soldado que, por enrolarse en las filas, abandona su patria; al trabajador, que pretende enriquecerse en tierras lejanas; al misionero que abandona su casa, su hogar, su familia, por ganar almas para Cristo. Al comerciante que va tras las riquezas, tras esos pedazos de metal acuñado que pasan y vuelven a pasar todos los días por las manos todavía sucias de sudor y sangre, esos redondos y viscosos escudos de las casas de la moneda que todo el mundo desea, busca, roba, envidia, ama más que el amor y aun que la vida. A todos estos y otros muchos ve alejarse de su casa el curioso que anda vagando a tales horas por la orilla del puerto barcelonés en una tarde de 1592. Apenas si se divisa la nave. Lágrimas cual perlas nacaradas se desprenden de los ojos de la madre, de la esposa, de la hermana, de la novia. Lágrimas que quedan ocultas entre los pliegues de un perfumado pañuelo o entre los ensarmentados dedos de unas manos cariñosas. Y allá en la nave, nostalgias, tristezas, sollozos apagados, sonrisas aparentes y... un rostro sereno. Un joven alto, espigado, de frente ancha y despejada, ojos rasgados y un cuerpo robusto, cubierto con el traje de sacerdote. No es un extranjero; es un español de cuerpo entero, desde la coronilla hasta la planta de los pies.*

*¿A dónde se dirige y cuál es el objeto de su viaje? Hace días que vienen oyendo una voz interior que le dice: José, ve a Roma. ¿Para qué? Él lo ignora todavía. Sumiso en todo a la voluntad divina, se ha desprendido de su rico patrimonio. Ha renunciado a cargos honoríficos, y aquí lo tenemos convertido en un penitente, dando el adiós a su patria y encaminarse a la capital del Orbe Católico.*

*Llega a Noli –hoy playa desierta– y el puerto de Civitavecchia se le presenta como fin de su viaje. Pero todavía le quedan leguas que andar, y el entonces el penitente trueca sus vestidos por el burdo sayal de peregrino, para así hacer su entrada en la milenaria ciudad de Roma.*

*Como extranjero y como peregrino recorre las empedradas calles de la ciudad de los Papas; póstrase reverente a los pies del Príncipe de los Apóstoles; visita las siete basílicas de Roma y huye del mundanal ruido con el fin de permanecer ignoto en la ciudad cosmopolita.*

*Los enfermos, los atribulados, los vergonzantes encuentran en él un consuelo, una ayuda, un padre, un corazón piadoso y caritativo. No conoce ni la fatiga ni las inclemencias del tiempo. Todo le parece poco. Siente nacer en su pecho la llama viva del amor, y, como otro Samuel, exclama: Hablad, Señor, que vuestro siervo escucha.*

*Era un día de otoño. Cuando la naturaleza entera parece tomar ese tinte de suave tristeza, propia de todo bien que acaba; cuando las venas de la tierra sienten congelarse la sangre cristalina que riega extensos campos; cuando las flores de los jardines dejan marchitar sus pétalos y cuando el alma se inunda de cierto sentimiento melancólico al encontrar secretas analogías entre estas escenas de la naturaleza y las de la vida humana. Entonces surge la paradoja. La ciudad de los Césares –centro del orbe católico– ve entre aromas de incienso y efluvios de sacristía, brotar un árbol a cuya sombra se cobijan –cual aves cansinas– una nube de niños desvalidos, huérfanos de toda piedad y de toda instrucción.*

*El penitente que años antes había surcado los mares por seguir la voluntad de Dios; el peregrino que había penetrado en las catacumbas para mejor oír la voz de Dios, lo tenemos ahora trocado en un amante de los niños. A ello se dedica en cuerpo y alma. Para ellos vive, trabaja. Y las horas del día y de la noche transcurren pensando, trabajando y orando por ellos. Su gozo es estar entre ellos y vivir con ellos.*

*Catervas de chicuelos llenan las calles gritando, luchando, blasfemando. Algunos se han mofado de él. Y, sin embargo, Calasanz busca la venganza abriendo escuelas para ellos. Las palabras del Divino Maestro: “Dejad que los niños se acerquen a Mí” repercuten en sus oídos, y su corazón se desgarró de pena y de dolor al ver que los párvulos pedían pan y no había*

*quien se lo partiese. Renuncia a mitras y capelos por permanecer envuelto entre el polvo de una escuela. Nada le subyuga la gloria mundana. Todo su trabajo estriba en ahondar más y ganar las almas de los inocentes niños para Cristo. Con razón se le ha calificado de Cooperador de Cristo en la propagación de la Verdad. Y, en consecuencia, buscaba con la ayuda divina los medios oportunos que nos hagan idóneos cooperadores de la verdad. Trabaja sin descanso, de noche y de día, por los niños que son su herencia, y llega a ser el organizador de la enseñanza popular. Es verdad que no escribió ni dejó libros para la posteridad, pero redactaba normas al paso que se presentaban las circunstancias. ¿Cuál era la base de aquellas escuelas? Bien claro nos lo dice el apelativo que les dio: Escuelas Pías. Su lema no fue otro que el de Para Mayor Aumento de la Piedad.*

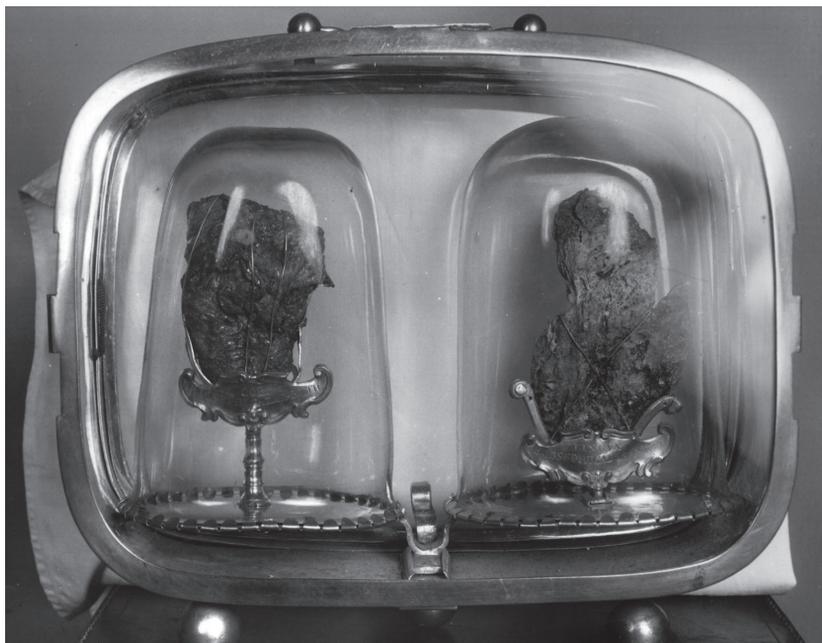
*¡Piedad y Letras! He aquí las dos fuertes columnas de una sólida educación. Por eso aquellas escuelas no podían fracasar. Tenían sus cimientos empotrados en él sólido cemento de la Piedad, y así es como sus muros permanecieron enhiestos e impertérritos a los vaivenes huracanados de la persecución. Así es como el árbol que brotó en la sacristía de una iglesia pudo cobijar más tarde bajo sus ramas a una multitud ingente de niños esparcidos por el continente europeo y posteriormente surcar los mares para echar sus raíces en el Nuevo Mundo. Y fue Alemania, y fue Hungría, y fue Polonia quienes abrieron sus puertas y sus fronteras a la nueva institución. Y aunque el rayo fulminante de la calumnia, de la envidia, llegó a suprimir de un plumazo tan benemérita Orden, no por eso Calasanz se desanimó. Antes bien, con el Job de la Antigua Ley, exclamó: El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; bendito sea el nombre del Señor.*

*Y su visión profética pudo más que las calumnias, porque a los dos lustros las Escuelas Pías cobraban una vida nueva, se consolidaba la gloria e inocencia del fundador y su obra, fundamentada en la frase “ama y haz lo que quieras”, rompía de nuevo las fronteras y en el otoño de 1683 España daba entrada a la magna obra de Calasanz.*

*Es verdad que José no pudo ver con los ojos corporales cómo sus escuelas retornaban a la patria que le vio nacer. Dios para entonces le había llamado a figurar entre el número de los escogidos. España, por tanto, tampoco pudo contemplar la faz demacrada, el rostro apergaminado por la pátina de los tiempos y los constantes sufrimientos de aquel penitente, de aquel*

*peregrino, de aquel sacerdote que allá en un día de invierno le había dado su adiós en el puerto de Barcelona.*

*Mas ahora, después de tres siglos que el mundo se ve privado de tan ilustre personaje, España tiene la dicha de recibir su visita. Y si entonces se alejó de nosotros como humilde desconocido, hoy viene a su patria envuelto en una estela de santidad que nadie se la podrá arrebatar.*



*El compás de la vida de Calasanz, que comenzó a perfilarse en las arenas del puerto barcelonés, establece su vértice en la histórica Roma, donde después de forjar héroes vuelve su otra punta hacia su patria. Yes en la misma Ciudad Condal donde la lengua y el corazón de Calasanz comienzan su recorrido triunfal por España. Porque esas dos reliquias van a pasearse por los caminos de nuestra Patria, en este mismo año. Los mismos pueblos, las mismas ciudades, las mismas montañas, los mismos caminos que hace tres siglos conocieron al sacerdote que tanto se desveló por ellos, van a ver aquella lengua que solo se movía para enseñarles la verdadera ciencia, aquel corazón que latía*

*solamente para amar el bien. Y los van a ver tan frescos y tan incorruptos como hace 300 años. Han vuelto para hablarnos una vez más, y para mostrarnos también el amor desinteresado que tuvo por la humanidad. Y si tú, radioyente, tienes ocasión de adorar esas dos reliquias, después que hayas escuchado su voz, después que hayas aprendido a amar como él amó, después que hayas meditado cuanto ellas te han enseñado, después de haber profundizado el alcance de esta maravilla de la incorrupción, y después de tener presente que en el sepulcro hasta los huesos se calcinan, contéstame: ¿Calasanz fue un loco o fue un Santo?*

*Radioyente, cualquiera que seas, intelectual, espiritualista, materialista, espera unos días y después... contesta.*

Para terminar con Calasanz, una breve colaboración suya para una revista, mitad artículo, mitad oración:

*Una voz del cielo, José de Calasanz, hizo volver tu mirada, que se perdía en el infinito de hondas meditaciones por las calles de Roma, hacia los niños.*

*—¡Mira, José, mira...! Dijo la voz.*

*Y tu vida entera se volcó encendida de amor en aquellos pobres.*

*Y la Escuela Pía fue pauta de la Escuela Cristiana.*

*En nuestro mundo de hoy no tenemos niños separados de las letras por prejuicios de clase. Ya tienen todos aulas en las que pueden aprender, con las letras, la piedad.*

*Ya no estas con nosotros, José de Calasanz, pasando las noches en vela y los días en lucha.*

*Ya hay, José de Calasanz, hijos tuyos que siguen fieles y humildes tu huella, y muchas generaciones bendicen el espíritu calasancio, y han florecido de las aulas de la Escuela Pía grandes hombres en el saber y grandes cristianos en el vivir.*

*Pero ahora, José de Calasanz, cuando adoramos tu corazón y tu lengua incorruptos por divina voluntad, diciéndonos Dios por medio de estas reliquias que aún nos hablas, que aún lates con nuestros afanes, de rodillas queremos decirte:*

*Desde el cielo desde donde nos proteges, oye nuestra llamada. ¡Mira José, mira...! Los caminos del mundo actual, inundados de*

*materialismo, de carne, de pasiones, de frivolidad. ¡Mira, José la juventud acosada por las tentaciones! Ayúdanos, Calasanz, con el ímpetu de tu fe, con la luz de tu espíritu, con el poder de los tauturugos, a curar la lepra de los corazones, de las almas.*

*No tenemos más arma que la oración. Por eso te pedimos, Padre...*

*Por eso nos postramos cada día a los pies de tu imagen y elevamos nuestro corazón al cielo, y cantamos a la Reina de las Escuelas Pías, desgranando, por nuestros niños de hoy, las oraciones y las antifonas y los salmos del Oficio Parvo...*

*Por eso, en la conmemoración del Centenario te rogamos, José de Calasanz, que venga a nosotros tu espíritu de apóstol, para que seamos arma de purificación, fuego de amor, para que esos jóvenes que ya reciben en las aulas la Piedad y las Letras, tengan también, por tu ayuda y nuestro pobre esfuerzo, nervio para vencer la tentación, para ser la vanguardia de la Cristiandad...*

*Bendice, José de Calasanz, Santo Fundador de la Escuela Pía, tu obra extendida con diversos nombres por todo el orbe.*

*Bendícenos a los que enseñamos.*

*Bendice a los que aprenden.*

*Bendice a los que viven con nosotros, y a todos los que se cuidan de los niños humildes, a los que les dan el pan del cuerpo el pan de las letras, el pan del alma.*

*Bendice, José de Calasanz, de un modo muy especial a nuestra Iglesia, que ausculta preocupada el mañana de nuestra juventud.*

*Bendice a los Prelados, a las Congregaciones Religiosas, a las familias.*

*Oye desde el cielo, José de Calasanz, nuestra llamada.*

*Oye que te imploramos, mostrándote la juventud de hoy, para que nos ayudes.*

*¡Mira, José, mira...!*

*Nosotros, con nuestras pobres fuerzas, con nuestros defectos, seguiremos la huella de tu luz.*

*Pero no olvides, José de Calasanz, que te pedimos por la juventud del mundo actual.*

*Que desde la tierra llena de vicios, de pecados, de miserias, nosotros mirando al cielo te decimos en oración, en súplica:*

*¡Mira, José, mira!*

El P. Joaquín tenía una devoción especial a la Virgen del Puy, patrona de su ciudad, Estella. Copiamos una de sus homilías en su honor:

### **A Nuestra Señora.**

*¡Santa María del Puy! Señora de nuestros hogares, Patrona de nuestras fiestas, Reina de nuestros corazones, Brazo de nuestros guerreros, Espejo de nuestras doncellas, Arrullo de nuestros pequeñuelos.*

*En este día gozoso de la Aparición, venimos una vez más a cobijarnos en el regazo amoroso de tu corazón maternal. Venimos a agradecerte la visita a aquellos pastorcitos candorosos que velaban sus rebaños, y entre besos de estrellas contemplaron el hechizo de tu hermosura. Venimos, sobre todo, a ofrecerte la perla de nuestro corazón, con la ilusión con que la ofrecimos en la riente colina en el día blanco de nuestra Primera Comunión.*

*Porque no pretendo cantar en estos momentos la belleza y perfecciones de María del Puy. Me siento incapaz de hacerlo. Hablar de María, la criatura aparte, más grande por sí sola que toda la creación. ¡Si el hombre no es digno de tocar sus blancas vestiduras! ¡Si la tierra no es digna de servirle de peana! Su blancura excede a la misma nieve que se cuaja en las montañas; su rosicler, al rosicler de los cielos; su esplendor, al esplendor de las estrellas... De María, amada por Dios, adorada por los hombres, servida por los ángeles... ¡Si el Padre la llama Hija y le envía embajadores! ¡Si el Hijo la llama Madre y hace su morada en su sacratísimo vientre! ¡Si el Espíritu Santo la llama Esposa y le hace sombra con sus alas!... De María, la que nació sin mancha, la que salvó al mundo, la que murió sin dolor, la que vivió sin pecado... ¡Si los serafines componen su corte! ¡Si los cielos le llaman Reina! ¡Si nosotros los hombres le llamamos Madre, Madre de Misericordia!...*

*Pero no pretendo, he dicho, cantar las bellezas de María. He venido solo a pedir os un favor: que vosotros los que os enorgullecéis de tener por Madre a Nuestra Señora la Virgen del Puy, alabéis y honréis a Dios, ofreciéndole cada día la pureza integral de vuestro cuerpo y de vuestra alma...*

*Era casi un niño. No pasaría de los 13 años. Acababa de co- mulgar y leía sus oraciones preferidas para dar gracias a Dios.*

*Dentro del libro llevaba una estampa de la Santísima Virgen. De vez en cuando la miraba con amor y rezaba una plegaria. Luego la cogía y la besaba con cariño. Pero estaba la estampa tan sucia que el Padre Espiritual, que le observaba detrás, le preguntó al salir: ¿No tienes una estampa mejor de la Virgen? Y contestó el muchacho: Estampas de la Virgen tengo muchas, pero como esta, ninguna. Y como el Padre se maravillaba de ello, añadió: Esta estampita me la regaló mi madre el día de mi Primera Comunión. Ante ella me consagré a su amor en aquel día tan grande, y desde entonces todos los días ante ella también renuevo la consagración y la beso. Por eso está así, tan sucia. Pero no la cambiaría por ninguna cosa de este mundo. La estampa está muy sucia, pero mi alma conserva la blancura de mi Comunión primera...*

*El ejemplo de este muchacho, que aún conservaba el perfume de la piedad y del candor, nos debe arrastrar a consagrar nuestro cuerpo y nuestra alma cada día a nuestra Madre celestial. ¿No conserváis aún la estampa de la Virgen del Puy que nos regalaron, como recuerdo de nuestra consagración a Ella, el día de nuestra Primera Comunión?*

*Hermano que vas caminando por la vida, con el alma cargada de ilusiones y centellas de amor el corazón. Tu Madre del cielo, María, te pide le hagas entrega de las flores más bellas de tu jardín. ¿Se las negarás a tu Madre, que te ha protegido tanto, que te ha perdonado tanto? Ofrécele a la Virgen la sublime belleza del jardín de tu alma, en pujante floración espiritual. Ofrécele desde ahora la Misa diaria, vivida con mayor fervor. La Comunión, por lo menos semanal, recibida con candor de ángel; la conducta cada vez más digna de las miradas de Dios, del amor de tus padres, del cariño de tus hermanos y amigos. Ofrécele todo esto a María. Todo se lo merece, y muchísimo más. Mira que es también tu Madre. Y si sientes quizás que tu corazón se va helando, que se marchitan las flores de tu jardín, que te cuesta mucho ser bueno, por aquel amigo que te cautiva y te pervierte, por aquel espectáculo que te subyuga, llama a las puertas del Corazón Inmaculado de María, y ofrécele, aunque te cueste mucho y te haga sangrar, el sacrificio de todas estas cosas, en ofrenda de completa inmolación. ¿No es esto lo que le dices a la Virgen todos los días, en el ofrecimiento de obras: “Te entrego mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón?”*

*Habrás leído el episodio de aquel soldado yanki que expuso su vida tirándose al mar y pasando como un desertor, por salvar una blusa en donde iba el retrato de su madre. En tu alma llevas la imagen de tu Madre la Virgen del Puy. ¿Sabrás*

*sacrificarte por Ella, como el marinero por el retrato de su madre? ¿Te atreverás a manchar tu alma, profanando la imagen de la Virgen que llora por ti con angustia de madre?*

*Estelletes, como fruto de este homenaje de cariño que estáis ofreciendo a la Virgen del Puy, no dejéis un solo día de consagraros a nuestra Reina.*

*Entregarle vuestro corazón, para que lo abraze en el amor de Jesús. Entregadle vuestra lengua, para que no se manche con palabras de maledicencia e impureza. Entregadle vuestros ojos, para que no se mancillen con espectáculos indignos o lecturas perniciosas. Entregaos del todo a María.*

*Que la Virgen ya se acordará de vosotros cuando la negra tempestad envuelva la blancura de vuestra alma. ¿Verdad que coronaréis a nuestra Virgen todos los días con las perlas de vuestros corazones encendidos en amor?*

*Te coronaron ya rubios zagales  
con collares de hiedra en la colina;  
te coronó la estrella peregrina,  
acariciando jaras y zarzales.  
Te coronó la piedra, puro encaje,  
en arcadas e incienso y barcarola;  
te coronó la rosa y la amapola,  
el ruiseñor, la fuente y el bosque.  
Con guirnaldas de brazos y pañuelos  
han trenzado los mozos tu corona,  
al reír de la gaita, que aprisiona  
corazones y lirios en sus velos.  
Te coronó el manojito de avelanes,  
nieve y carmín de un viernes de gigantes;  
te coronó la seda y los diamantes,  
catarata de sol entre rubies.  
Virgen del Puy, Señora de las flores,  
Virgen con las estrellas desposada,  
en ti Estella reclina hoy su mirada,  
y en tu frente desborda sus amores,  
coronándote Reina Inmaculada<sup>26</sup>.*

---

26 Se trata de un poema con ocasión de la coronación Canónica de la Virgen del Puy, el 19 de mayo de 1958.

*El R. P. Teodoro Iriarte, el cantor de la Virgen del Puy, consumido por los años, por los trabajos y la enfermedad, me pide desde el lecho del dolor que os hable en su nombre de nuestra Virgen y os suplique la limosna de una plegaria, y no puedo negarme. Todo se lo merece el que ha hecho de su vida el mejor poema a nuestra Madre.*

Más arriba hemos dicho que en 1956 se instaló en el colegio de Pamplona una reproducción de la Virgen del Puy de Estella en 1956. El 25 de mayo de 1972 el P. Joaquín dijo una hermosa homilía, que reproducimos:<sup>27</sup>

*Han pasado 16 años, Santa María del Puy, desde que te recibimos en esta iglesia, llorando de emoción. Desde que te franqueamos para siempre las puertas de nuestros pobres pero amantes corazones. Es verdad que aquí no sientes el aroma del romero y del tomillo que embalsama tu colina del Puy. Pero diariamente sube hasta Ti el perfume de azucena de centenares de niños, cálices del jardín de Calasanz. Y a la sombra protectora de tu imagen, aprenden nuestros muchachos a librar bravamente las batallas de su juventud. Y, a la sombra de tu imagen bendita, nos sentimos todos más unidos y, como en nuestro propio hogar, los que fuimos arrancados de nuestra patria chica y de tu regazo maternal. Y desde aquel 1956 en el que la voz de plata de un niño de 7 años te daba la bienvenida (“Virgencita de Estella, / hoy el cielo está aquí. / Nos faltaba una estrella, / y nació la más bella / en la Pascua rubí”), ante tu imagen bendita ha habido siempre una lámpara inextinguible: el cariño inmenso de la colonia estellesa y de su merindad, que no te faltará, porque te lo mereces por Madre, por Reina y por nuestra.*

*En la cúspide del mes de Mayo, el mes de nuestra Madre del Puy, vamos a reafirmar nuestra confianza y nuestra devoción a María. Ahora precisamente en que espíritus apocados parece que temen arrinconar a Jesús en el santuario de su alma, por su devoción apasionada a María.*

*El verdadero amante de Jesús sabe que no le hace injuria por mostrarse siempre verdadero amante de María. Y tiene a gala vivir espontáneamente en compañía de María, por el re-*

---

27 Cuaderno 6, caja 345, Archivo Provincial de Emaús, Provincia de Vasconia.

*cuerto y el amor. Sentir que María nos ve, y contempla nuestros triunfos y nuestros fracasos, nuestras victorias y nuestros pecados. Ser conscientes de su preocupación por nosotros; de su amor maternal, mucho mayor que el de todas las madres de la tierra reunidas; de su poder para protegernos; de su bondad para no darnos sino lo que nos conviene.*

*¿Qué otra cosa nos han enseñado los santos, precisamente los más enamorados de Dios, que hicieron de la devoción a la Virgen el mejor trampolín para escalar las cimas de la santidad?*

*Será San José de Calasanz, que defendía a sus hijos con el escudo de “María Madre de Dios”, y les daría por testamento el rezo diario del Rosario. Será San Juan Eudes, que besaba a cada paso la medalla de María. Será San Leonardo de Porto Mauricio, que llevaba un gran medallón al pecho y lo apretaba contra su corazón a cada instante, en diálogo vivo con María. Será San Vicente de Paúl, que llevaba con esta misma intención el rosario colgando de la cintura. O el Santo Cura de Ars, que tenía delante de sus ojos, cuando trabajaba, una estatua de María.*

*Es verdad que todas estas prácticas de devoción mariana nada significarían si no brotasen de un amor sincero a Dios, de un deseo de revivir el recuerdo y las virtudes de María. Pero no echemos la culpa del materialismo que nos abrumba al ser más humilde e inocente, a María, la más merecedora después de Cristo del obsequio de nuestros finos sentimientos.*

*Sigamos seguros en la devoción constante y confiada a Nuestra Señora. Invoquémosla con el sobrenombre de Madre del Puy, nombre evocador de las blancas auroras de nuestra niñez. Obsequiémosla con el rezo del Rosario, con las tres Avemarías, con el mes de Mayo consagrado a su recuerdo. Haciendo que nuestra conducta redunde en alabanza de nuestra Madre, y en honor y gloria de Nuestro Señor, a quien a la postre veneramos con nuestra devoción a la Virgen.*

*Como la de aquel joven holandés que, herido gravemente en la guerra, murió con la medalla de la Virgen sobre el pecho. En la mochila se encontró una carta dirigida a su madre, en la que le decía: “Para tu consuelo, y porque tal vez no pueda ya verte en esta vida, quiero que sepas, madre mía, que, con la ayuda de Jesucristo en la Eucaristía y la protección de María Inmaculada, he conservado siempre pura mi conciencia. No recuerdo haber faltado a alguno de los preceptos del Decálogo. Adiós, me acordaré de ti en el cielo”. ¿Verdad que causan envidia estas almas*

*tan puras y tan bien templadas? Almas que saben sacar provecho de este inagotable manantial de fortaleza que es María.*

*Todos debemos hacer de María el norte de nuestra vida... porque la devoción a la Virgen no es un adorno ni una poesía del cristianismo, sino una parte integral de él. María está por encima de las canciones devotas, de las luces, de las flores, del románico, del gótico, del arte moderno, de las piezas oratorias. María es la Madre de Dios, y su trono está arriba en el cielo, sobre la corte de los ángeles. Es la Hija del Padre, la Madre del Hijo, la Esposa del Espíritu Santo. Y, además, María es la madre de todos los hombres.*

*Vivamos, pues, como verdaderos hijos suyos... acudamos a Ella en todo momento, encomendándole la alegría, la tristeza, la pureza, las luchas, el trabajo, las diversiones, el amor, el vacío, el miedo, la angustia. Hagamos de nuestra vida una divina novela (Raymond). Una novela que termine bien... en la que al final, cuando veamos a Cristo que viene a juzgarnos, veamos también a nuestra Madre, que es la suya, intercediendo por nosotros.*

*Que nuestra vida interior se refleje en la manera de obrar, en los modales, en el hablar, en el vestir... con naturalidad, con modestia, con recato, con sencillez. La sencillez de la Virgen.*

*¡Santa María del Puy! ¡Señora de nuestros hogares... Patrona de nuestras fiestas... Reina de nuestros corazones... Espejo de nuestras doncellas... Arrullo de nuestros pequeñuelos! En este día gozoso de la aparición<sup>28</sup> queremos agradecerle la visita a aquellos pastorcitos que velaban sus rebaños... queremos cobijarnos otra vez en tu regazo maternal... queremos ofrecerte, sobre todo, la perla de nuestro corazón, con la ilusión del día blanco de nuestra Primera Comunión. Consérvanos hasta la muerte, sin que el lodo del pecado salpique en la blancura de nuestras almas.*

---

28 Una leyenda cuenta que en 1085, poco antes de la creación de la nueva ciudad de *Estella*, unos pastores de Abárzuza acudieron a un alto atraídos porque unas estrellas lo señalaban, y allí encontraron en una cueva una imagen de la Virgen con el Niño. Se la llamó Virgen del Puy, por haberse encontrado sobre una colina, a semejanza de una advocación muy venerada en Francia: *Nôtre Dame du Puy*, de Le Puy-en-Velay. El rey Sancho Ramírez mandó construir una ermita en su honor. (Wikipedia, 18.3.2023).

*Haz que seamos semejantes a las gotas de lluvia matizadas de cielo, que resbalan sobre las hojas sin adherirse a ellas, sin coger polvo. Haz que seamos semejantes a Ti, María.*

*Madre amante, / gloria del triste, / amor del desdichado, / sembradura del bien, / Virgen divina, / jazmín de nieve, / lucero de los mares, / fanal del alba / stella matutina, / vida... dulzura... esperanza nuestra.*

## **Joaquín Erviti, maestro**

De puertas adentro, el P. Joaquín es recordado como un religioso especial, santo. Y poeta. Por quienes disfrutaron de sus dotes sacerdotales, como un santo sacerdote. Pero quienes fueron alumnos suyos (y fueron varios miles, durante cincuenta años de su ejercicio Magisterial, lo consideraron, además de como un santo, como un maestro muy dotado, único, especialmente cuando enseñaba a los más pequeños. Como escolapio, es en la escuela donde cultivó su vocación, que le hizo crecer como persona y como religioso. Y fue un maestro activo, que quiso perfeccionar su pedagogía con lo mejor de su intuición y de los medios disponibles. A diferencia de la mayor parte de los escolapios, pudo completar casi toda su vida docente en la misma clase, en el mismo colegio. Y ello no fue para él un motivo de hastío, producido por la rutina, sino un estímulo constante: los niños eran diferentes cada curso; sacando materiales del baúl de su experiencia, y añadiendo otros nuevos, iba guiando a las sucesivas generaciones hacia la madurez humana y cristiana deseada. Podemos decir, sin duda, que el P. Joaquín fue un gran maestro, en todos los sentidos, y así lo comprendían los niños confiados a él muy pronto.

### ***Un día de clase***

La vida de un maestro (o de un estudiante) puede parecer muy monótona: todos los días lo mismo, año tras año... Pero puede ser también una sucesión de momentos especiales, que hace que el tiempo pase sin darnos cuenta, construyendo, sin embargo, la persona paso a paso, con cada lección, cada canto, cada oración. Vamos a escuchar lo que varios testigos cuentan sobre el quehacer escolar del P. Joaquín.



Cuenta el P. Miguel Lezáun, compañero suyo de comunidad durante 22 años:

*El P. Joaquín llegaba antes del comienzo de la clase. Ayudaba a los niños a quitarse el abrigo y a colocarlo. Por lo menos tenía cincuenta alumnos. No había más que una clase de párvulos y siempre estaba llena. Hubo casos en los que algunos padres traían a sus hijos durante el parvulario para que les diese clase el P. Joaquín y luego los cambiaban a otro colegio. Comenzaban la clase rezando. Dentro de la clase tenía un altar pequeño con la Virgen y un pequeño reclinatorio. La Virgen era la de las Escuelas Pías. El padre Joaquín tenía mucha habilidad para dibujar. Solía comenzar su clase explicándoles cuestiones religiosas, dependiendo del tiempo litúrgico. Pasaba a tomarles la cartilla. Todos los días tomaba la lección a todos. Después del recreo lo primero que hacía era tenerlos 8 o 10 minutos en reposo, descansando; les decía: ¡A dormir! Con esto conseguía que se serenaran. Después les daba el tema que tocaba. Les hablaba de todo: historia, sociales, geografía... Les dibujaba el mapa de Navarra y les señalaba distintas poblaciones. A la salida acompañaba a los chicos a casa por las distintas calles. A sus años cogía el paraguas y el sombrero y*

*acompañaba a los niños a sus casas, dos veces al día, a la hora de comer y al terminar las clases por la tarde. Cuando los niños se iban a casa besaban la mano al P. Joaquín, mientras que a otros padres no nos la besaban. Al P. Joaquín en muchas ocasiones le tocaba limpiar a los niños, pues eran, como ya he dicho, muy pequeños. Él no pedía ayuda para esto; lo hacía él con humildad.*

Un alumno suyo, Fernando Español, profesor luego en el colegio y autor de una obra manuscrita titulada *Padre Joaquín Erviti. Paradigma de sacerdote escolapio*, escribe de su método de enseñanza:

*¡Qué parvulista! ¡Qué pedagogo! El Señor preparó un molde especial para él y no quiso que hubiera “repes”.*

*¡Con qué naturalidad iniciaba en la lectura y escritura, haciendo progresar según la mayor o menor facilidad personal en el aprendizaje por parte de sus angelitos!*

*Si las “letras” iban pasando de su grafía particular (quienes las conserven me dará la razón) no menos se rezagaba en la “piedad”.*

*El secreto de la asimilación en los niños, lo repito una vez más y por escrito, radicaba en que acompañaba la grafía de cada letra trazada en el cuadriculado de su pizarra con la nominación de la misma, entrando así por los ojos y oídos a la vez. (...)*

*Pero no se limitó a enseñarles a leer y escribir, primero en cuartillas cuadriculadas para pasar a plasmar sus originales dictaditos y frases de diverso contenido cognoscitivo y penetrante en aquellas virginales inteligencias de su jardín de azucenas.*

*Era curioso ver cómo se arrodillaban espontáneamente en el reclinatorio situado ante la imagen tallada con el corazón del inolvidable escultor Eduardo Carretero.*

*No se limitaba, no, el P. Joaquín a iniciar a sus párvulos en la lectura y escritura, sino en perfeccionar ambas cosas con la facilidad que tenía para revestir lo difícil. Parecía penetrar en el yo de cada niño.*

*A su debido tiempo les mostraba en el mapa de Navarra, dibujado en su bendita pizarra o en el hule previamente preparado con pintura adecuada, los lugares y nombres de las*

*ciudades principales del antiguo Reino, los montes desde donde otear el horizonte de la grandeza de su bendita tierra y los ríos que por las atrevidas foces descendían desde las impresionantes alturas a enriquecer las fértiles tierras de la Ribera.*

*Todo iban aprendiendo y repitiendo posteriormente en sus casas, siendo admiración de los que no lo conocían y confirmación de su fe en quienes le habían confiado sus hijos porque ellos habían pasado antes por su clase. Llegaban a repetir los cuadrados de los 10 primeros números, amén de las pequeñas sumas y restas. ¡Y no le daba importancia alguna, sabedor de que cumplía su deber!*

*¡Qué dibujos trazaba la tiza en sus manos de artista! No faltaba ni sobraba ninguna línea. Sujetando la mano derecha bien estirada de sus pequeños iba trazando sobre la frente, en la boca y el pecho la señal de la Cruz. Desde las más sencillas oraciones los sublimaba en la declamación de sencillos poemitas, pasando por el de “Doña Pitu, Piturra...”, etc. No extrañaba oír a los parvulitos decir con la mayor naturalidad: “El padre Joaquín lo sabe todo”. En cuanto al concepto que de él se formaban, había el de los que compartían que era un ángel y el de los que defendían que era un santo. Yo aceptaba los dos.*

Otro alumno suyo, Pedro Lozano Bartolozzi, dice de él:

*Él tenía una enorme habilidad para enseñar jugando. Esa dedicación a los niños podía dar una imagen falsa de cierto infantilismo, pero para mí esa imagen era insuficiente, pues él tenía mucha riqueza interior. El padre Joaquín sabía desdoblarse hacia el mundo infantil, y quizás esto ha podido deteriorar la imagen que de él tengan algunas personas. El padre Joaquín evolucionó en sus métodos de enseñanza; tenía una gran madurez intelectual.*

El P. Joaquín era muy minucioso en la preparación de sus cursos y sus clases. Lo podemos ver en uno de sus cuadernos (de 1975-76) en el que anota la programación del área religiosa de los primeros cursos de la EGB, encomendada a él, con los objetivos (generales y particulares), contenidos, experiencias y actitudes a conseguir. Anota los temas, con algunas pistas, para las sucesivas semanas del curso. Lo mismo hace con el curso de Párvulos, aunque ya no se ocupaba directamente de ellos. Va indicando los objetivos y contenidos de

las áreas de lenguaje y matemáticas. En el mismo cuaderno copia unas consideraciones de M. Teresa Zaratain en su obra *Psicopedagogía religiosa diferencial*. Vemos su interés por continuar formándose como maestro, con la teoría de otros autores que refuerce su propia práctica.

En uno de sus cuadernos<sup>29</sup> encontramos una conferencia sobre educación, que vamos a reproducir porque refleja muy bien el pensamiento del P. Joaquín:

*El tema de esta sencilla conferencia se concreta en estos puntos:*

1. *Responsabilidad de los padres*
2. *Responsabilidad de los niños*
3. *Principios de educación para crear hábitos de responsabilidad en el niño*

### **Responsabilidad de los padres**

*Los padres de familia son los primeros responsables de la educación y formación integral que sus hijos reciben en el Colegio. Por eso entre ellos y los profesores ha de haber una relación estrecha y frecuente. En la nueva Ley de Educación este es uno de los puntos destacables. La comunidad educativa está integrada por el profesorado y los padres de los alumnos.*

*Las madres y los padres deben interesarse por la marcha de sus hijos en la escuela, solicitando su colaboración, particularmente en orden a la educación religioso-moral, sin descuidar tampoco su interés por el aprovechamiento en sus estudios. Solo a través de los padres se pueden conocer las condiciones de herencia y el ambiente familiar, tanto en el aspecto físico como en el moral.*

*La instrucción de los padres, respecto de las normas educativas fundamentales, se hace imprescindible en muchas ocasiones. Por falta de esta, muchos padres pueden educar erróneamente, aun con la mejor intención, dándose los dos extremos de niños mimados y de niños perseguidos por sus propios padres.*

---

29 El nº 8, de la caja 345, Archivo Provincial de Emaús.

*El origen de muchas conductas en las personas mayores es porque el niño ha llegado a hombre con un tumor psíquico en el alma, producido ya por un trato de “niño prodigio” ya por un trato de “ser despreciable”.*

*Las condiciones de herencia y medio familiar se han de tener en cuenta para acomodar a ellas la educación de cada niño. De ahí la necesidad de entablar relaciones con las madres o padres de nuestros alumnos. No quiere decir esto que deban menudarse. El profesor o la maestra deben sentirse siempre educadores, y no se precisan dotes particulares de elocuencia para hablar con sencillez de corazón a corazón, que es el lenguaje que mejor se entiende.*

### **Responsabilidad de los niños**

*“Hacer responsable al niño” (Montessori).*

*Muchas veces el adulto es un obstáculo más que una ayuda para el desarrollo del niño. Lo que con mayor dificultad acepta nuestra conciencia es el que sean precisamente los excesivos cuidados los que impiden al niño el ejercicio de sus propias actividades y el desarrollo de su responsabilidad. Al niño se le debe ayudar a obrar y a expresarse, pero los padres o el profesor no deben jamás obrar en su lugar, sino cuando sea absolutamente necesario. Cada vez que el adulto presta al niño una ayuda innecesaria, detiene o desvía el desarrollo infantil. Y esto sucede cuando, con las mejores intenciones, le buscamos y le ponemos la bata, le clavamos en el mismo pupitre, le saciamos de alimento intelectual, le torcemos sin más ni más la voluntad, en la creencia de que así serán más buenos. Nos equivocamos cuando creemos que debemos hacerlo todo por el niño. Cuando parece que queremos crear su inteligencia, crear sus sentimientos y su carácter. La creación corresponde a Dios, así como la Providencia que la mantiene. A nosotros, la caridad y la ayuda. Al niño debemos librarlo de los obstáculos y peligros... y ayudarle a vivir. Debemos ayudar al niño a que lo haga todo por sí mismo, cuando sea posible. Ejemplo: Todo acto que conduce al niño a servirse de los objetos, y por consiguiente cambiarlos de lugar, debe acabar no solo con volver a colocarlos en su sitio, sino también con devolverlos en buen estado y ponerlos del mismo modo que los encontró... Si usando la alfombra se llenó de polvo, la cepillará antes de volverla a su sitio. Y si mojó alguna vasija para cambiar el agua de las flores, la secará luego con cuidado.*

*El maestro, en vez de forzar la mente del niño con nociones, le guía hacia las necesidades propias de su edad. Por los métodos activos, el niño hace su elección y practica ejercicios con un material que le conducirá paso a paso a su desarrollo. El gran problema de la educación radica en el respeto a la responsabilidad del niño, dejando libre su actividad espontánea, en vez de contenerla y dominarla. Esto no quiere decir que abandonemos el niño a sí mismo para que haga cuanto le venga en gana, sino que respetemos la libertad del niño, preparándole antes un medio ambiente adaptado a su desarrollo. Así el niño se podrá comparar al germen de vida encerrada en el capullo, puesto por Dios para protegerlo, sin coartar o reprimir sus necesidades vitales.*

*No hagamos a los niños tan niños que ahorremos en ellos toda responsabilidad. Los niños son seres humanos, acreedores a nuestro respeto, superiores a nosotros con su inocencia y por su fuerza vital para el futuro. Lo que nosotros deseamos, ellos también lo desean.*

*Si queremos que sean sumisos y comedidos, no seamos jamás dominadores. Tratémosles siempre con aquella bondad que consiste en el trato cortés y respetuoso, y sobre todo en interpretar los deseos de los otros, conformándonos con ellos y sacrificando, si es preciso, nuestros propios deseos.*

### **Principios educación para crear hábitos de responsabilidad en el niño**

*Es bueno inclinarse a la benevolencia, sin caer en el peligro de consentirlo todo, y pecar por debilidad.*

*Si queremos hacer hombres buenos y responsables, además del ejemplo de nuestra conducta, hasta en los más mínimos detalles, tenemos que tratar a los niños como si fuesen buenos. Sin querer esto decir que cerremos los ojos a lo malo que pudiera existir en ellos, sino que hay que poseer un amplio espíritu de perdón, que les hará abrirse con confianza a nosotros.*

*Más que acción represiva, el educador ha de ejercer misión estimulante; más que privación de lo malo, ponerlo en la más amplia posibilidad para hacer lo bueno. Muchas veces se sigue el camino del mal por ignorar el del bien.*

*Educar a un niño es hacer de él, en el pleno sentido de la palabra, un hombre y un cristiano.*

*En educación todo es cuestión de tacto, de juicio, de corazón. Exige más habilidad que fuerza; más amor que conocimientos.*

*La educación es obra de dos: educar a un niño es ayudarle a que se eduque a sí mismo. Educar a un niño es esencialmente enseñarle a prescindir de nosotros. Por eso enseñemos al niño no a dejarse guiar, sino a guiarse a sí mismo. Haremos del niño un ser responsable si conseguimos que someta a sus instintos a la razón (hay que hacerle ver los motivos de nuestros mandatos), y su razón a la fe.*

*El educador no es como el artista, que crea y puede decir: "Esta es mi obra". El educador se parece más al jardinero, que cava alrededor de la nueva planta, que riega, que endereza, que protege... Pero la planta se desarrolla desde dentro, gracias a la savia. No forcemos con nuestra autoridad la espontaneidad, la alegría, el impulso vital y creador del niño; sería sofocar el manantial de sus responsabilidades. Se ha escrito que el hombre moral está formado a los diez años. Y que los primeros años de la vida, los años anteriores a la escuela, son los más decisivos para la formación del carácter (responsabilidad).*

*De ningún modo se necesita poder distinguir el vicio para contraer el hábito del mismo. Basta una imprudencia materna para llenar toda una vida de tentaciones y de luchas.*

*El desacuerdo de los padres descuartiza el alma de los hijos.*

*Un ambiente alegre es un ambiente sano para la formación del niño... la tristeza es la escuela del vicio.*

*No se educa a un niño domándolo, sino ganándose. "Hacedos amar, si queréis que se os obedezca". S. Bosco.*

*Si mandáis bajo el impulso de la nerviosidad, no ofreceréis la autoridad, sino la tiranía.*

*Un exceso funesto en la formación de la responsabilidad: hacérselo todo al niño, hasta reemplazarlo.*

*La orden dada con ira, con mal humor o impaciencia, jamás será comprendida ni aceptada.*

*No os burléis, no pongáis en ridículo a vuestros hijos o educandos... eso sería una gran torpeza y cobardía.*

*Dirigid, refrenar si es preciso, los impulsos instintivos de vuestros hijos... no los ahoguéis. Reprimir o domar no es educar para la vida.*

*Para oír al niño, comprenderlo y amarlo, hay que inclinarse.*

*Hay que enseñar al niño a proponerse por sí un fin, y a elegir, bajo su responsabilidad, los medios mejores de llegar a él.*

*No son nuestros consejos lo que los niños llevarán a la vida, sino nuestros ejemplos.*

*No se enseña lo que se quiere; no se enseña lo que se sabe... se enseña lo que se es. Se corrige a los niños andando derecho.*

*El fundamento de toda educación de la pureza es el temor de Dios.*

*Jamás educaréis a vuestros hijos si les dais todo lo que desean y cedéis a todos sus caprichos. Si los alabáis delante de vuestros amigos. Si les dejáis escuchar vuestras disputas o discusiones. Si les permitís que vayan a donde quieran, que escuchen lo que quieran, que lean lo que quieran y que jueguen con quien quieran. Que critiquen en vuestra presencia la enseñanza, los métodos pedagógicos de sus maestros o profesores.*

*Ni los educaréis defendiéndoles o excusándolos cuando sus maestros quieran castigarlos. O permitiéndoles que falten a sus deberes religiosos, o que no vayan al Colegio, o que no realicen sus tareas escolares cuando les venga en gana. O dándoles la impresión de que lo importante, lo esencial en la vida, es ganar mucho dinero. O repitiéndoles a lo largo del día que nunca llegarán a ser nada, que jamás se corregirán. Si, sobre todo, descuidáis de hacer de ellos verdaderos cristianos.*

*Vuestra fidelidad a Dios como esposos y como padres en el cumplimiento de vuestros deberes religiosos, será la mayor garantía del porvenir temporal y eterno de vuestros hijos.*

### **Las cartillas “Chiquitín” y el método fonomímico.**

Escribe el padre Dionisio Cueva en la obra citada lo siguiente:

*Comprobado en 1944 el éxito de la Enciclopedia, deciden las Escuelas Pías de España preparar textos de bachillerato y libros de lectura. La Editorial Bibliográfica Española lanzará desde Madrid todos los libros bajo el título común de “Textos E.P.”*

*En diciembre de 1945 se reúnen los parvulistas escolapios, intercambian experiencias y toman decisiones. Hay que pre-*

*parar un silabario, una iniciación al lenguaje y un primer libro de lectura. Las tres producciones, les dicen los superiores, deben estar editadas antes de comenzar el curso 1947-48. ¿Un homenaje anticipado de los más pequeños a Calasanz, que cumplirá en 1948 los 300 años de su muerte y los 200 de su beatificación? Tal vez.*

*De preparar el silabario quedó encargado el P. Joaquín Erviti. Él será el responsable y el principal autor. Le ayudó en su empresa, con toda su amistad y su experiencia, el P. Pedro. Los dos amigos<sup>30</sup> llevan metidos en la escuela de párvulos muchos años, y andan los dos preocupados por dar con la fórmula de un método de lectura, y consecuentemente de escritura, que sepa hermanar los adelantos científicos y la despierta psicología del niño. Lo encontraron, dicen “basado en los procedimientos más modernos, contrastados con una larga experiencia”. Y dos han sido los sistemas preferidos en su composición: el ideológico y el fonomímico. Siguen dando en la Introducción normas prácticas de aplicación. El P. Erviti, antes de elevar el resultado a la imprenta, lo bautizó con un nombre sugestivo. Le llamó Chiquitín.*

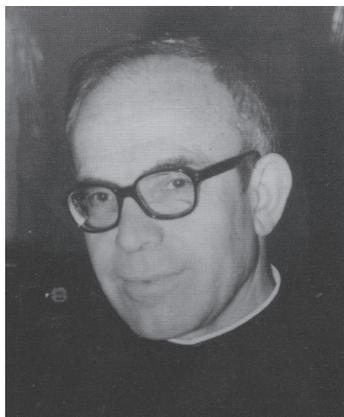
*El método entró en todos los colegios escolapios, fue admitido por colegios públicos, por el Ministerio de Educación, cruzó los mares. El ejército eligió las fichas de lectura para espabilar a los reclutas aturdidos. Si queréis ver en acción fichas y métodos, acercaos a los colegios escolapios de Zaragoza y Pamplona.*

A su amigo el P. Pedro Díez le dedicó un poema el P. Joaquín, en las últimas navidades que el primero vivió. Lo tomamos del libro citado del P. Dionisio Cueva:

---

30 El P. Erviti era un año mayor que el P. Díez. Ambos coincidieron, con un año de diferencia, en las diferentes casas de formación: el postulante de Cascajo, el noviciado de Peralta y los junioratos de Irache y Albelda. Sobre esta amistad habla bien una página del diario del P. Erviti (30 de abril de 1987, unos años después de la muerte del P. Pedro: *Bienaventurado seas, P. Pedro, por tu evangélica pobreza y humildad de corazón... por tu mansa bondad y tranquila esperanza... por tu paciencia serena en las ocultas lágrimas... por tu sed de justicia y tu cariño a los pobres... por tu comprensión risueña y paternal corazón... por tu pureza de alma e inocente alegría... por tu amor optimista y la paz que derramaste... por tu sonrisa en la Cruz y tu canción en el dolor, el Señor te conceda la Bienaventuranza Eterna.* El P. Pedro falleció en las primeras horas del 14 de diciembre de 1983.

*A mi caro hermano, / Pedro Díez, compañero de trabajo, / apóstol de los niños más queridos de Jesús, / ángel de los moribundos, sencillo y pobre, / humilde y desprendido, custodio de la sacristía y de la Casa del Señor, alma del Parvulario, / pequeño de estatura y gigante en la caridad. / El recuerdo de mi constante plegaria. / Feliz Navidad.*



Sobre el método fonomímico escribe el profesor José Ignacio Martín, discípulo del P. Pedro Díez y colaborador suyo en Zaragoza:<sup>31</sup>

*El niño a los cinco y seis años es activo. Le gusta moverse. Es práctico y concreto. Aprovechando estas condiciones desarrollamos nuestro método de lectura.*

*Decimos que es un método fonomímico porque se basa, como su nombre indica, en el aprendizaje mediante sonidos y gestos.*

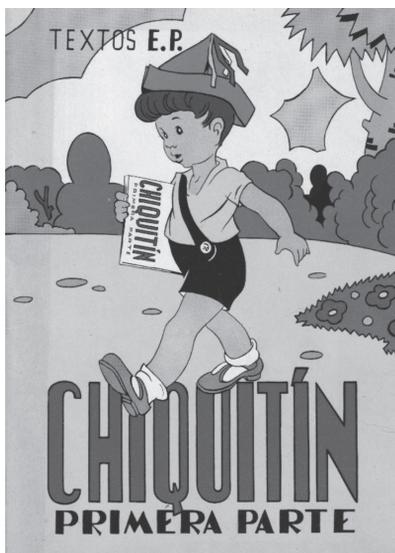
*Se parte de las unidades más elementales de nuestra lengua, los fonemas, y cada uno se asocia con un dibujo de modo que, valiéndonos de sonidos onomatopéyicos en casi todos los casos, el niño pasa a emitir con agrado el sonido que se le propone, a la vez que hace ciertos gestos relacionados con un dibujo que se le muestra. Este dibujo se presentará en láminas o diapositivas a todo color.*

*El estudio de cada fonema se hace de modo que no puedan confundirse unos con otros ni por su forma ni por su sonido.*

*El aprendizaje inicial se hace, sobre todo, en la pizarra, ayudándonos de las diapositivas antes mencionadas o, en su defecto, de láminas.*

---

31 <https://docplayer.es/69931852-Metodo-fonomimico-para-el-aprendizaje-de-la-lectura-complementos-de-lectura.html>. 6 de marzo de 2023.



*Se ha de procurar que los niños estén de frente a la pizarra y a la pantalla, evitando los reflejos que impidan ver con claridad.*

*El tamaño de las letras que mostramos tiene que ser lo suficientemente grande para que el niño lo vea desde cualquier distancia.*

*La escritura de las letras será simple y esquemática. Al principio sólo se usarán minúsculas y, a medida que los niños vayan aprendiendo, iremos intercalando mayúsculas y distintos tipos de grafías.*

*Se explicará cada uno de los fonemas, pronunciándolo primero la persona que enseña, con mucha claridad, en voz alta y de frente a los niños y, en todos los casos, haciendo ver la característica del sonido que estudiamos: si es nasal, bilabial, dental, gutural... y si es oclusivo, (sale de golpe), fricativo (sale rozando), vibrante (la lengua baila). El niño sólo tiene que mirar e imitar.*

*Se asocia a la pronunciación el gesto correspondiente de modo que, posteriormente, con sonido y gesto o sólo con el sonido o con el gesto el niño identifique las letras.*

*Una vez que se reconocen todas se pueden ir eliminando gestos y diciendo que se pronuncie una sola vez. No cuesta mucho hacer que lean sin gestos. Y ya se puede leer en palabras, frases y textos cortos, dando entonación a la lectura. Se pueden ir introduciendo signos de interrogación y admiración.*

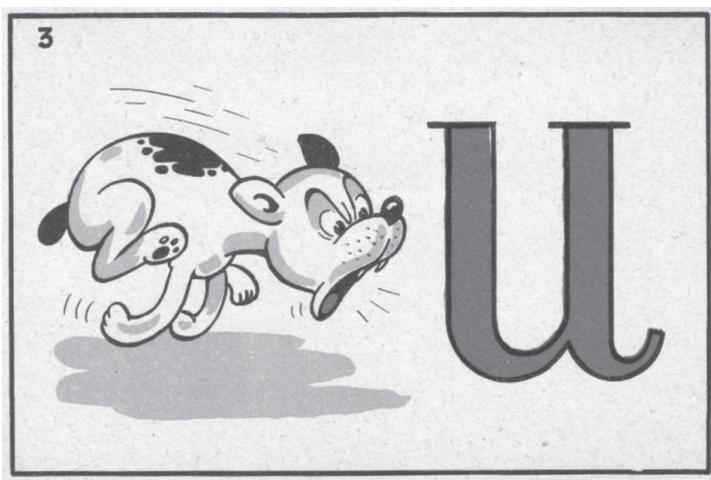
*Se dedican sesiones de 15 minutos con el grupo grande y otros 15 minutos a la práctica individual. A primera hora de la mañana y a primera hora de la tarde.*

*El método sigue un orden de presentación de los fonemas que vamos a señalar.*

*El orden es:*

- Vocales
- Sílabas directas (consonante + vocal)
- Sílabas inversas (vocal + consonante)
- Sílabas mixtas (sílabas directas + consonante)
- Sílabas contractas (consonante + consonante + vocal)
- Sílabas de difícil pronunciación (contracta + inversa)
- Diptongos.

*Para cada fonema se cuenta una pequeña historia que haga más agradable al niño su presentación y le ayude en el recuerdo posterior.*



*Bajo una misma historia se pueden presentar todos los fonemas. Nosotros lo hacemos con un niño que se llama Luisito que tiene unos amigos en el pueblo de sus abuelitos y otros en el colegio de la ciudad.*

*Como ejemplo vamos a tomar la vocal “u”.*

*La lámina o diapositiva muestra un perro pequeño corriendo y ladrando. Enseña dos dientes. Y decimos a los niños:*

*“Luisito y sus amigos están en el pueblo. Dice que ha visto unos melocotoneros llenos de ricas frutas. Pero el huerto donde están no es de ellos, es del señor Nicolás. A los niños les gustan mucho los melocotones. Propone a sus amigos ir a coger unos pocos. El campo tiene una cerca que saltan. Se dirigen a los árboles y, cuando ya van a llegar, aparece un perrito ladrando y corriendo detrás de ellos. Es el perro del señor Nicolás. Lo tiene allí para vigilar que no se le lleven los melocotones. Los niños consiguen escapar de milagro” (las historias son modificables).*

*Preguntaremos: ¿Cómo ladraba el perrito? Y, antes de que ellos lo digan, emitiremos el sonido: “u”, “u”, “u”, “u”, “u”, “u”,... Pondremos los dedos índice y corazón como si fueran los dientes del perro y los lanzaremos repetidas veces hacia fuera repitiendo el sonido e invitando a los niños a que hagan lo mismo. A la vez que lo dicen iremos escribiendo en el encerado la letra “u”.*

*En adelante, cuando digamos: ¿cómo hacía el perrito? Los niños repetirán este sonido y gesticularán. En sesiones sucesivas, solamente diciendo “perrito” recordarán la “u”.*

*Se hace lo mismo con cada una de las vocales. La “i” se asocia con un tren y su silbido, la “o” con un señor que manda detenerse a un caballo...*

En la introducción de las dos cartillas leemos la misma introducción, obra del mismo autor (o autores), firmado por “Textos E.P.”:

*Ofrecemos a los Parvulistas en estas páginas infantiles de CHIQUITÍN nuestro método de lectura, basado en los procedimientos más modernos, contrastados con una larga experiencia.*

*Dos son los sistemas preferidos en la composición de CHIQUITÍN, el ideológico y el fonomímico.*

*Por el primero, el niño, partiendo de una palabra tipo que responde al dibujo de la lección, forma frases muy simples, familiares al parvulito, que guardan perfecta relación con la ilustración que encabeza la página<sup>32</sup>.*

*Así desde el principio se inicia a los niños en temas llenos de vida y de sentido. Luego vendrá la descomposición en sílabas y letras. Por el sistema fonomímico, el niño recuerda el sonido de las letras por el dibujo de la izquierda de pie de página, e imita con su gesto (mímica), según el dibujo de la derecha, el movimiento del ser animado que produce el sonido. El maestro cuidará de que el niño acompañe con el gesto la emisión del sonido en cada letra en los primeros balbuceos de la lectura.*

*La lectura es breve para no fatigar al niño, pero suficiente para realizar en cada lección el esfuerzo mental que necesita para grabar en la memoria la figura de las letras.*

*Para que los más chiquitines recuerden sin esfuerzo el sonido de las letras, se han puesto al pie de cada lección expresivos grabados; así las letras serán para el parvulito seres animados que emiten sonidos.*

*El orden de las letras ha sido delicadamente estudiado, de modo que no puedan confundirse ni por su sonido ni por su forma.*

*El tipo de letra empleado es el más fácil de ser reproducido por el niño, hermanando desde el principio la lectura con la escritura.*

*En las primeras lecciones el juego de letras es a base de minúsculas del mismo tipo, haciendo así más suave el camino de la lectura. Por esa razón empleamos al principio las mayúsculas con mucha parquedad, dando preferencia a las de forma semejante a las minúsculas, para facilitar su aprendizaje y retentiva.*

*En cada ejercicio solo encontrará el niño una dificultad por vencer.*

*Como complemento de CHIQUITÍN ofrecemos a los parvulitos EL JUGUETE DE LAS LETRAS, en el que están representados en mayor tamaño los dibujos-fonemas que cautivarán intensamente su imaginación, sirviéndoles de recreo delicioso el estudio de las letras.*

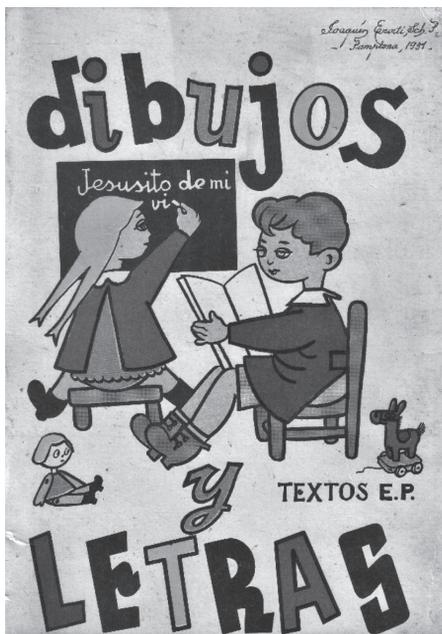
---

32 Según Miguel Lezáun, los dibujos de las cartillas eran de Francis Bartolozzi, que con su esposo Pedro Lozano decoró también las paredes de la clase del P. Joaquín.

*Si el Maestro se hace niño con los niños y derrama en sus puros corazones mieles de cariño y de amor paciente y sacrificado, no dudamos obtendrá con nuestro método insospechados resultados, que, además de la propia satisfacción, le harán acreedor a la magnífica promesa de Jesucristo hecho niño por nosotros: “Lo que hicieréis a uno de estos chiquitines a mí me lo hicisteis”.*

El libro tuvo gran aceptación, y no solo en los colegios escolapios. Algún testigo dice que se vendió medio millón de ejemplares de las cartillas.

Del mismo modo que *Chiquitín* es una iniciación a la lectura, el P. Joaquín preparó otra cartilla, *Dibujos y letras*, que es una “iniciación a la escritura, dibujo y lectura en las escuelas de párvulos”. Editado también por la Compañía Bibliográfica Española de Madrid, dentro de la colección Textos E. P. Tampoco aparece el nombre del autor o autores, pero viendo los dibujos y letras de las agendas del P. Joaquín, no cuesta mucho atribuirle a él la autoría. Leemos en la introducción:



*El librito que ofrecemos a los Señores Maestros pretende ser un método de iniciación al dibujo y escritura en las Escuelas de Párvulos, a la vez que de aprendizaje de la lectura.*

*En esta nueva cartilla se da la máxima importancia al dibujo y trazado de las letras, convencidos de que el ejercicio del pulso debe ser paralelo al conocimiento del fonema de las letras.*

*Partiendo del principio de que las palabras no se escriben, sino que se dibujan, el niño ha de comenzar por reproducir los dibujos más fáciles en papel no cuadrículado, una vez que se ha deleitado llenando cuartillas de dibujos espontáneos, que den soltura a sus movimientos.*

*Después de estos ejercicios de dibujo sin pauta ninguna, enseñaremos al niño a reproducirlo siguiendo la dirección de la cuadrícula; así encontrará facilidad en las primeras cenefas que tanto entretienen al pequeño artista.*

*Con el dominio de las cenefas más sencillas, la escritura del primer abecedario, de elementos rectilíneos muy elementales, les será muy fácil y agradable.*

*En el ejercicio de copia de las primeras páginas no se ha de pretender que el niño reproduzca los esquemas con la perfección del modelo. Sus primeras letras siempre serán indecisas o de rasgos vacilantes.*

*Con la reproducción fiel y constante en la cuadrícula de estos signos elementales, el niño encontrará facilidad en la escritura de los primeros modelos de letra redonda. Los dibujos de pie de página, de esquemas sencillísimos, deberán ser reproducidos por el niño.*

*El sistema de lectura que empleamos en “Dibujos y Letras” es el fonomímico. Esto es, el niño recuerda el sonido de las letras por el dibujo de la izquierda que encabeza cada página, e imita con su gesto (mímica), según el dibujo de la derecha, el movimiento del ser animado que produce el sonido.*

*Según este sistema fonomímico, el maestro cuidará que el niño acompañe con el gesto la emisión del sonido de cada letra en los primeros balbuceos de la lectura. El niño necesita para seguir este método cuartillas de papel cuadrículado.*

*Con ilusión ofrecemos a los Señores Parvulistas nuestro método, avalado por larga experiencia y excelentes resultados.*

Observamos la insistencia del autor (o autores) en la importancia de la experiencia como fundamento de su método. No es un producto de laboratorio, o consecuencia de una teoría pedagógica: solo después de un buen número de años de practicarlo personalmente en su clase, y ver su eficacia, se atreve (o atreven) a proponerlo al público.

Después de las cartillas anteriores, intervino en la preparación de otra serie de tres cartillas para la iniciación al lenguaje, “Sonrisas”. De nuevo publicadas por la Compañía Bibliográfica Española, dentro de la serie Textos E.P., aquí si aparece el nombre de los autores. Hay un equipo formado por los PP. Joaquín Erviti, Pedro Díez, Isi-

dro Gallo, José M<sup>a</sup> Iborra y José M<sup>a</sup> Balcells (suponemos que están citados por orden de profesión religiosa); el jefe de edición es Luis Maté, y el coordinador, Jesús Ramo. En la cartilla 3<sup>a</sup>, obra de los mismos autores, se dice que el encargado de las lecturas (lo esencial de la obra) es el P. Joaquín Erviti. El autor de las ilustraciones, José Ramón Jiménez, profesor del colegio de Bilbao, autor y colaborador de obras religiosas, un libro novela para trabajar con los adolescentes los sacramentos. En la introducción se repiten, más o menos, las ideas de las cartillas anteriores.

El P. Joaquín explica detalladamente la opción por su método en su agenda, el 7 de febrero de 1988. Dice lo siguiente:

*Me place ante todo recordar estas palabras del eminente pedagogo Adolfo Maíllo: “Hay pedagogos y maestros que postulan desde los mismos comienzos del aprendizaje una lectura racional, es decir, con plena conciencia de lo que se lee. Esto es un absurdo psicológico. El vocabulario del niño, es decir, el número de palabras cuyo sentido conoce, es harto limitado. Pero ni siquiera este caudal es comprendido, cuando de leerlo se trata, mucho menos las palabras desconocidas por él. Porque una cosa es comprender el idioma hablado, y otra muy distinta, y mucho más complicada, el lenguaje escrito. El idioma es voz, sonido; por eso en el lenguaje hablado no se precisa, como en el escrito, de una previa faena de interpretación o traducción. La palabra y la frase oral son comprendidas inmediatamente cuando están entre las que conocemos. En la frase y la palabra escritas, no. Los signos detienen la atención en la interpretación aislada de cada uno de ellos. Luego en la de su conjunto, para dar sentido íntegro la frase. Esto dificulta mucho la lectura racional, que el párvulo apenas puede acceder, dedicado, como tiene que estar por la fuerza, a la interpretación mecánica de los signos, es decir, la lectura mecánica, antecedente obligado de la lectura racional, aunque otra cosa piensen los mal informados”.*

*He citado este texto un poco largo por si alguno achaca a los silabarios “Chiquitín”, que llevan 40 años de vida, exceso de mecanismo o infantilismo. Convengamos en que el aprendizaje de la lectura, en la mayoría de los alumnos, siempre será desagradable y aburrido. El párvulo se interesará por lo pintoresco (con un lápiz de color está en su elemento), por lo fantástico de los cuentos, por el ritmo de la danza o del verso. Pero, como en la lectura la relación entre el signo y la significación es pu-*

*ramente artificial, necesariamente el interés por la lectura, en sus primeros pasos, siempre será escasísimo, por las dificultades inherentes a la misma. Tratándose de Párvulos, que viven en un ambiente de juegos, endúlcese el amargor de los primeros fonemas, haciendo de estos un risueño juguete, lleno de vida y cromatismo. Por eso empleo en Chiquitín y en Dibujos y Letras el método sintético fonomímico, por encontrarlo más sencillo, más susceptible de cautivar la fantasía de los niños, y dentro del tipo sensorial, que tanto priva en la moderna pedagogía. Andrés Macho, con su método partiendo de una concepción puramente fonética (emplea la pantalla fonética, la cinta fonética y la baraja fonética), y el sistema Palau, con sus rítmicas palabras y su baraja fotosilábica, entran en la clasificación, a pesar de sus variantes, del método adoptado por nosotros. Sin desprestigiar con ello los métodos analíticos (gráficos o visuales), tanto el de las palabras normales como el ideo-visual, llamado también "global", como el que Decroly sostiene, que el niño lo que percibe primero y mejor son los conjuntos formados por la frase, de donde se desciende a la palabra y de ella, por la sílaba, a la letra.*

*Respeto este sistema, que únicamente me atrevería a ensayar con niños de seis años cumplidos y con grupos muy reducidos. En nuestros silabarios están desterrados los ejercicios monótonos, de palabras incoherentes, dando a cada lección una unidad de pensamiento, formando frases muy simples, familiares al párvulo, que guardan perfecta relación con el dibujo que encabeza cada página. La lectura, según expongo en el prólogo, es breve para no fatigar al niño; pero suficiente, para realizar en cada lección el esfuerzo mental que necesita para grabar en la memoria la figura de la letra.*

*Los expresivos dibujos de pie de lección ayudarán a los párvulos a recordar, casi sin esfuerzo, los fonemas de las letras. Serán estas para él seres animados, que emitan sonidos. Cuidando el maestro de que el niño acompañe con el gesto la emisión del sonido de cada letra en los primeros balbuceos de la lectura. Por este método los niños ejercitan y desarrollan la atención al enseñarles, por ejemplo, el sobre de las letras, o al pedirles que distinguan fonéticamente un sonido determinado con la sola mímica, que recuerda el dibujo de los fonemas. Tengamos presente que "cinco minutos de concentración vivaz darán resultados más beneficiosos que días enteros de errar distraídos en sopor mental". El niño tiene fundamentalmente sentidos y facultades de adquisición. Es muy interesante que*

*los niños hayan hecho los ejercicios más adecuados de educación de sentidos, ojos, oídos y músculos y adiestramiento de la mano. Los primeros para que perciba la dirección, el tamaño y la forma de las cosas; los segundos para que distinga claramente los diversos fonemas. Y la mano para que esté capacitada en la obediencia a las órdenes de los centros nerviosos correspondientes. Esta es la verdadera labor en las Escuelas de Párvulos: sentidos y vocabulario. Creemos que con nuestro método valoramos al máximo las sensaciones del párvulo. Entrando además en juegos la mímica, que es como el latigazo que despierta las ideas dormidas.*

*¿Es acertado el tipo de letra empleado en los silabarios Chiquitín? Mi primera idea era publicarlos en manuscrito vertical. Así lo hace Palau en sus cartillas, aunque emplee desde el principio también el tipo romano. El P. Profitós,<sup>33</sup> solvente en la materia, me disuadió de ello, sin convencerme del todo con las razones que me dio. Por eso elegí, en la primera parte, el tipo intermedio entre el romano y el manuscrito, por estimarlo más claro y más parecido al manuscrito. Era el tipo ideal en los libros de cuentos para Párvulos. Pero, a pesar de todo, vería con más gusto los silabarios con tipo manuscrito vertical, muy estudiado en sus rasgos y en su tamaño, aunque hubiese que sacar un cliché nuevo de todas las páginas de Chiquitín. Es mi opinión de siempre, que en la composición de las letras de la Cartilla ha de haber un mimo y una exigencia rayanos en la escrupulosidad. No son los tipos de imprenta prefabricados los que han de irrumpir en los silabarios, sino que son los silabarios los que han de entrar en el fotograbado, como los dibujos a pluma de un artista, cargados de personalidad, de gracia infantil y de fragante poesía. No solo en las ilustra-*

---

33 Joan Profitós Fontá (1892-1954), religioso escolapio de la Provincia e Cataluña. Dice de él el DENES: "Como parvulista vio muy extendido el método fonomímico que él preconizara para la lectura, aprovechando las ventajas de la globalización que tanto fomentaran Decroly y Claparède. Su silabario es rico en ilustraciones multicolores. Mereció los elogios del gran literato y pedagogo catalán Luis Folch y Torres. Siguiendo la teoría de los intereses del niño, escribió una serie graduada de lecturas. Varón erudito y de fino gusto artístico, se adaptaba fácilmente a la capacidad infantil. Mantuvo relación científica con diversos pedagogos nacionales y extranjeros, realizando varios viajes, dando conferencias, cursillos, etc. Siempre concedió primacía al Catecismo. Inició en San Antón (Barcelona) una biblioteca pedagógica para la Provincia. Gozó siempre de la veneración de cuantos fueron sus alumnos un día.

*ciones, sino también en los rasgos ingenuos de sus grafismos o letras. Si prefiero el manuscrito es para hermanar desde el principio la lectura con la escritura, en los niños de más edad escolar. Pues en los de 4 años y en los de 5 recién cumplidos, considero una utopía la simultaneidad que muchos apetecen. “Exceptuando el caso de los niños especialmente dotados para el dibujo –escribe Maíllo– la escritura camina siempre detrás de la lectura. Y ello conformándose con la lectura que puede hacerse en la escuela de Párvulos, que no puede llamarse una lectura racional, sino predominantemente mecánica y vacilante”. Y sin querer nos hemos metido en el sistema que empleo en “Dibujos y Letras” para iniciar hasta los más pequeños en la escritura. Partiendo del supuesto que, de los cuatro a los ocho años, antes que dibujos y letras, lo que tienen que hacer es colorear, con la ingenuidad y la gracia con que están dotados en los años de inocencia. Tengamos en cuenta que la letra es un dibujo difícil, y que el niño ha de comenzar por reproducir los dibujos más fáciles en papel no cuadriculado, una vez que se ha deleitado llenando cuartillas de monos y dibujos espontáneos que den soltura a sus movimientos. Luego vienen los dibujos de calco en papel blanco y transparente. Utilizo como modelos dibujos muy simples pegados en cartulina. Y después de estos ejercicios sin pauta ninguna, inicio a los niños en el juego de cenefa sobre cuadrícula, que no lo veo tan dificultoso como muchos impacientes se imaginan. Pronto encontrará el niño facilidad en las primeras cenefas, que tanto entretienen al pequeño artista. Con el dominio de la cenefa es más sencilla la escritura del primer abecedario de elementos rectilíneos muy elementales: le será muy fácil y agradable. En el ejercicio de copia de las primeras páginas no se ha de pretender que el niño reproduzca los esquemas con la perfección del modelo. Sus primeras letras siempre serán indecisas o de rasgos vacilantes. Con la reproducción fiel y constante en la cuadrícula de estos signos elementales, el niño encontrará facilidad en la escritura de los primeros modelos de letra redonda.*

En una de sus agendas, la de 1989, el 1 de marzo, escribe el P. Joaquín:

*Domingo por la mañana. Puntualísimo en el rezo del Oficio de Lecturas, Laudes y Prima. Así, a las 10 en punto de la mañana, pude complacer a Monreal y al P. Jesús Echarrri ¿Qué pretendían? Sencillamente, que contestase a estas preguntas... Las preguntas y respuestas vendrán en la revista Vasconia del número 49.*

Y esta es la entrevista, publicada en el número citado de la revista:



Rebuscando algunas cosas en nuestro archivo, he encontrado estos tres textos: “Chiquitín segunda parte”, “Dibujos y Letras” y “Sonrisas 3”. En ninguna figura el autor, sino que todos tienen como título “Textos E.P.” Muchos hemos estudiado con los Textos E. P., después hemos enseñado a muchos alumnos con ellos. También, si no recuerdo mal, algunos padres de nuestra Provincia trabajaron como autores, por ejemplo, el P. Jesús Sesma, textos de matemáticas, y el P. Julio Campos, textos de historia.

Ahora he sentido curiosidad por saber qué papel desempeñó el P. Joaquín Erviti en la confección de los textos para los chiquitines, y también he querido estar un rato con él para ver qué ha sido del “Chiquitín primera parte” y de los demás tomos del libro “Sonrisas”, ya que me ha extrañado que solo tengamos en el archivo el tomo 3. No es difícil encontrar al P. Joaquín en su cuarto, o rezando o leyendo, o pasando a pequeñas libretas las mil noticias de su vida. Esas libretas son un archivo viviente de noticias, anécdotas, recortes de periódicos y revistas, de las cosas más variadas y santas (que no me oiga esto, porque se va a enfadar. Bueno, esto no sabe).

Así que entré en su cuarto y dialogué con él haciéndole estas preguntas:

1. ¿Cómo surgió el libro Chiquitín?

Por el año 1947 la editorial Compañía Bibliográfica publicó los primeros libros E. P. por orden del encargado de los textos, P. Andrés Moreno, nacido en Úbeda.

Al P. Pedro Díez y a mí nos encargaron la realización de las cartillas “Chiquitín”. Tuve algunas reuniones en el colegio Santo Tomás de Zaragoza, para estudiar el plan de la cartilla. Elegimos el método ideológico y el fonomímico. Por el primero el niño, partiendo de una palabra tipo, que responde al dibujo de la lección, forma frases

*muy simples, familiares al párvulo, que guardan perfecta relación con la ilustración que encabeza la página.*

*Por el método fonomímico, el juguete de las letras cautiva intensamente la imaginación del niño. En él entran los fonemas y la mímica. Ese método exige primordialmente que en las primeras semanas la lección sea de conjunto, no individual, convirtiéndola en un juego más, haciendo que los alumnos señalen con el puntero las sílabas, realicen la mímica correspondiente y emitan sonidos de cada letra. Solamente aprenderán los nombres de las cinco vocales.*

*La cartilla “Chiquitín” (dos partes) la redacté definitivamente en Pamplona, en letra manuscrita vertical. Por mi hubiera salido así. Creo que el P. Profitós me recomendó lo hiciese con tipos “script”, como se hacía en otras naciones.*

2. *¿Cuándo salió la primera edición?*

*La primera edición de la cartilla “Chiquitín” fue el año 1947. Cuando salió a la venta el “Chiquitín” era director de la Compañía Bibliográfica Española D. Rafael Agulló. En el primer ejemplar que recibí de Madrid, estampé esta décima:*

*Al que en amores descuella / por la niñez, mi Cartilla /  
¿será nueva maravilla? / ¡Vano empeño!... Mas en ella /  
puse mi ilusión más bella.*

*En el alma de mis niños / los que se visten de armiños, /  
ir vertiendo, hora tras hora, / toda la miel que atesora /  
el panal de mis cariños.*

14 de febrero de 1947.

3. *He bajado a la clase de párvulos y solo he encontrado la segunda parte de “Chiquitín”. me he fijado en el número de la edición. Es la tercera.*

*Le muestro al padre libro Sonrisas 3. ¡Qué me puede decir sobre este libro?*

*La segunda cartilla tenía 3 partes, y se publicó con el nombre de “Sonrisas”. Se forjó en equipo por los religiosos siguientes: Pedro Díez, Isidro Gallo, Luis Maté, Jesús Ramo, José M. Iborra y José M. Balcells. Yo hice las lecturas de la tercera parte.*

*Diría que el alma y el artista de esta cartilla “Sonrisas” fue el P. Jesús Ramo<sup>34</sup>. Me refiero a la presentación y calidad de los dibujos. Tiene tres partes la cartilla “Sonrisas” y cada una ilustrada por un pintor-dibujante distinto. No se hizo más que una edición y no se encuentran ejemplares por ninguna parte.*

*¿Por qué no se editó otra vez? ¿Fracasó por falta de unidad de criterios en su elaboración, y prevaleció la riqueza en el arte y colorido en detrimento de la sencillez y uniformidad en el método de lectura? ¿No hubo demasiadas cabezas en su concepción?*

*También le diré que se editó un libro de lecturas que se titulaba “Sonrisas”, pero no sé quién lo hizo ni tengo tampoco ningún ejemplar.*

4. *P. Joaquín, en este libro “Dibujos y letras” que estaba en el archivo, en la segunda página alguien ha escrito (pienso que el P. Xabier Ortigosa) lo siguiente: “Texto del P. Joaquín Erviti; dibujos de Francis Bartolozzi. Terminó el P. Joaquín la cartilla el 14 de mayo de 1951, cumpleaños de una hermana suya a la que dedica la carta de la página última”. ¿Es usted el autor del libro?*

*La publicación de “Dibujos y Letras” nadie me la sugirió. Me decidí a ello al escuchar a un profesor de Vitoria una charla que nos dio en Pamplona al colegio, sobre el método que empleaba en la metodología de la escritura. Desconozco el nombre del profesor, y no sé que publicase libro alguno sobre este asunto.*

*El prólogo es mío, como el de Chiquitín, y mía la caligrafía y el texto. ¿Los dibujos de las primeras páginas? los demás dibujos son de Francis Bartolozzi.*

---

34 Jesús Ramo (1926-2020). Estudió en la Escuela de Artes y Oficios (1940-42), y luego ingresó al noviciado en Peralta, donde profesó en 1944. Ordenado sacerdote en 1950. Fue destinado a las clases de párvulos en sus primeros años de comunidad. Destacó luego por sus habilidades manuales, creando maquetas en el Museo Bíblico del Colegio Scío, y en el del juniorato de Yaundé. Destacado belenista, creando obras en Roma, Zaragoza, etc. Pasó sus últimos años en la residencia Betania de Zaragoza, donde falleció en 2020.

*El P. Joaquín abre el cajón de su mesa y saca el libro “Dibujos y Letras”. Abre la página última y los dos leemos la carta a su hermana.*

*Al sacar el libro he visto otro que pone en su portada “Enciclopedia Infantil”. También es de Textos E. P. Este libro, ¿qué es?*

*Es una enciclopedia de la Enseñanza Primaria Grado Infantil. Salió en 1946, el año del Chiquitín. Intervinimos el P. Pedro Díaz y un servidor. No sabría concretar más cosas. Estas páginas son mías... y estas... Los dibujos son de Lalinde, famoso dibujante que tiene también dibujos en otros libros.*

*Yo voy pasando hojas y en una leo: “Llegado al confesor dirás: “Ave María Purísima. Padre mío espiritual, hace... que no me he confesado; cumplí la penitencia; he hecho...” Y me dejo llevar de la nostalgia y del recuerdo. Así nos preparaba el P. Joaquín a confesar hace... unos pocos años. Y él, mientras tanto, abre la página 22 de Sonrisas y comienza a recitar:*

*Señor, Tu que dijiste / “vengan a mí los niños” ... / Señor, Tú que miraste / a todos compasivo... / y siendo lo más grande / te hiciste pequeñito, / para que yo pudiera decirte mi cariño... / Señor no te me vayas... / No dejes este sitio... / Tú que desde la cuna, / Señor, estás conmigo...*

*Y el padre se para, y me dice que eso no es de A. Machado, como pone en el libro, sino de su hermano Manuel, que los dos se querían mucho, y sigue hablándome ahora de literatura, de los Machado y de Unamuno.*

*Y entre libros y poesías, se tercia también la preparación de los niños de primera comunión, de cómo los vamos a preparar, también para el sacramento de la Reconciliación... Y así se nos ha pasado el tiempo volando. ¿No se habrá cansado mucho?*

*Jesús Echarri.*

## **La clase del P. Joaquín**

Como hemos visto más arriba, el P. Erviti casi inauguró el colegio de Pamplona cuando llegó a él a finales de 1934. Tenía una hermosa

clase de párvulos, nueva y amplia, en la que él trabajó un tiempo. Hasta que decidió transformarla, especialmente en la decoración, y algo en el mobiliario. Un aula refleja muy bien el temperamento del profesor que la usa, sobre todo si la usa durante muchos años. Vamos a escuchar la descripción que de ella hacen algunos de los testigos de su proceso de canonización en Pamplona. Dice su sobrino César (profesor):

*La clase del padre Joaquín era muy colorista, con mucha luz. Tenía pinturas muy atractivas y adecuadas a los niños. La concepción de la clase era muy innovadora para la época, incluso hoy en día aún tendría impacto. Con todos los elementos decorativos, tenía un “bambi”, un encerado con dibujos y caligrafía. La clase se encontraba en el piso bajo. Incorporó en la clase un baño para los niños. Era totalmente innovadora. Tenía una Virgen la de las doce estrellas. El tamaño de las mesas y las sillas se adaptaba a los niños. Todo adecuado para los párvulos. Era una clase espaciosa; permitía el movimiento de los niños. Supongo que el alumnado era elevado, como era habitual en aquella época.*



Él mismo en una de sus agendas describe poéticamente su nueva clase:

*La nueva escuela de párvulos, alegre y deslumbrante de gracia, de luz y color, parece una página policromada del cuento de Blancanieves. Es una maravillosa salita de juego, donde los niños encuentran calor de madre y fragancia de rosas y jazmines. Por el azul cielo de sus cuatro grandes persianas, del gusto más depurado y moderno, raudales de cielo la transforman en delicioso jardín. Hacen de flores las mesitas y sillas cubiertas de plástico de vivos colores. En la mitad de los muros, una graciosa marquesina extiende acogedora sus brazos para dar intimidad de hogar al trabajo de los parvulitos. Y sobre ella, juguetes de ilusión: Bambi, una jirafa, un toro, una ardilla, una cigüeña y un perrito blanco que ladra y salta a la vez. En la parte alta del muro pinturas modernas e infantiles de bellísimo estilo y colorido, de la genial artista Francis Bartolozzi y de su esposo Lozano de Sotés. Los temas del más ingenio encanto, en extremo educativos, tres alegorías: la de Dios Creador, la de Jesús Redentor y la del Espíritu Santificador. En un ángulo de la clase, un pequeño oratorio; allí está el precioso bajorrelieve de la Virgen de las Doce Estrellas, moderna y tallada en madera, bellísima imagen de la Virgen, casi adolescente, con el niño en brazos, mirando la primera página de la cartilla.*

*Presidiendo la clase, una gran pizarra iluminada por luz fluorescente, que a la vez hace de pantalla de proyección. Entre el azulejo de las paredes, y bajo la sombra de la marquesina, quince pizarras individuales, con sus modernos focos de luz que llenan de vida a los cuadritos movibles de distinto tamaño, animales bellos y artísticos dibujos.*

*Y detrás de la gran pizarra, el cuarto ropero y cuarto de baño y aseo. Este con su bañera, su ducha, su lavabo y su wáter. Los dos con detalles estudiadísimos, como la disposición de las puertas, para que nunca los niños puedan cogerse los dedos. Esta es la nueva clase de párvulos, verdadero jardín de la infancia, regalo de los Reyes Magos en las Epifanía del año 1955.*

Alguien que le conoció y trató, dice: *Su “truco” era el dibujo. Dibujaba mientras contaba historias, y tenía a los críos embelesados. Esto funcionaba sobre todo con los más pequeños, que veían una especie de magia en este aparecer imágenes hermosas de la mano del P. Joaquín.*

Juan José Martinena, alumno suyo y luego profesor de Universidad, dice:

*La clase fue modélica porque se anticipó en treinta o cuarenta años a lo que después fueron las guarderías o jardines de infancia. La clase la diseñó el arquitecto Gortari siguiendo indicaciones y sugerencias del P. Joaquín. Estaba diseñada para adecuarse totalmente a los párvulos. Las sillas eran de colores que se correspondían con los colores de las mesas. Había unas pizarras pequeñas en las que los alumnos escribíamos, también estaban colocadas en la pared. Había unas pinturas de Francis Bartolozzi y Pedro Lozano. Una representaba la Santísima Trinidad. En una repisa encima de las ventanas había también muñecos tipo Walt Disney, Bambi, un camión de bomberos. Había una jaula con pajarito. Al lado de la pizarra grande había un altarcito con la Virgen de las doce estrellas. A esta Virgen el P. Joaquín le dedicó una de sus poesías. Debajo de la Virgen había un pequeño sagrario con un pesebre con el Niño Jesús. Cuando algún niño se comportaba mal, el P. Joaquín nos mandaba ante el Niño Jesús para que le pidiéramos perdón. La cátedra tenía forma de casita de cuento. Tras la pizarra estaban los servicios y un vestuario. Era una clase muy alegre, muy colorista.*

La poesía a la Virgen de las Doce Estrellas citada, fechada en 1955, (con ciertos ecos de Rubén Darío) es como sigue:

*Virgencita Niña de las doce estrellas / tallada entre arru-  
llos de technicolor / en el arco iris de mi parvulario / eres Tú la  
rosa bañada de sol.*

*Virgencita Niña / de estrellas de plata / nido de candores  
abierto al amor / guardas la fragancia de estas azucenas / en  
las blancas alas de tu corazón.*

*La noche dorada de los Reyes Magos / alumbró mi escuela  
con luz de arbol... / Era un paraíso de gracia y colores / y la  
marquesina era brazo y flor.*

*Tú eres más bonita, Virgencita Niña, / que la marquesi-  
na, las aves, la flor; / tu imagen cautiva los ojos más puros / de  
los chiquitines que ven siempre a Dios.*

*Jirafa que sueñas con cintas de rosa, / ardilla que saltas  
con el escobón; / espumoso Bambi, no estéis tan celosos / si la  
Virgencita roba el corazón.*

*Sus labios destilan panal de dulzura; / sus ojos azules, infantil candor; / su cara es un cielo donde se refleja / toda la ternura de su Creador.*

*Brindad, parvulitos besos y plegarias / al Niño Divino que os muestro el catón. / Él es el maestro. La Virgen, la cátedra; / acercaos todos al trono de Dios.*

*Tejed con cariño collares de estrellas, / poniendo en las brasas de vuestra oración / el más rico incienso de flor de inocencia / y el soplo divino de ardiente canción.*

El mismo Martinena, en *Pregón del Siglo XXI*, nº 16, 2000, escribe sobre el P. Erviti:

*El padre Joaquín fue durante muchos años algo así como el símbolo vivo del colegio. La encarnación misma de la paciencia, la humildad y la mansedumbre. El sacerdote y el maestro bueno en la plenitud del calificativo. Algo así tuvo que ser San José de Calasanz, aunque sin gafas y con una perilla entrecana, como se le representaba en las estampas. Al menos así me lo imaginaba yo, de parvulico, al Santo Fundador, cuando en el día de su fiesta le cantábamos a pleno pulmón aquellos gozos: “Padre que de los niños buscaste siempre el bien, hoy canta tus grandezas la cándida niñez”.*

*Uno, que ha cumplido ya los cincuenta, recuerda aún con nostalgia aquella clase de párvulos, tan alegre y colorista, que se inauguró en 1955 y que fue desde entonces la envidia de todos los colegios de Pamplona. Entonces nadie disponía de una instalación así, del estilo de lo que mucho más tarde serán los llamados jardines de la infancia. Aquella aula, amplia y luminosa, obró el prodigio de que a nuestros cuatro o cinco años, el primer encuentro con el colegio, mundo todavía desconocido y extraño para nosotros, nos resultase no solo menos traumático, como dicen ahora, sino incluso feliz y entretenido.*

*Como excelente paulista que era, plenamente dedicado a la enseñanza, elaboraba sus propios materiales didácticos, de una notable calidad pedagógica, basados en el método ideográfico y fonomímico, que después fueron profusamente publicados, imitados y utilizados en muchas partes. Conservo con veneración, como una reliquia, aquellas inefables cartillas “Chiquitín”, primera y segunda parte, en cuyas páginas están todavía puestas a lápiz de su puño y letra las anotaciones*

*de control que él nos hacía según íbamos avanzando en aquel nuestro primer aprendizaje. Como un verdadero maestro, casi mejor, como un padre, nos enseñó jugando las primeras letras con aquellos tarjetones dibujados del silabario, y a contar, sumar y restar con aquel gran ábaco de pequeñas bolas de dos colores. Y lo supo hacer sabia y santamente, como era él.*

*Había que verlo en la pizarra, escribiendo con la tiza aquellas letras tan suyas a base de trazos rectos, que nosotros imitábamos con mejor o peor fortuna en unas hojas cuadriculadas –las planas, como él las llamaba– que nos repartía al empezar la clase. El día de la madre o para la felicitación de Navidad poníamos alrededor orlas y cenefas, que aquello quedaba casi tan vistoso como un diploma. Cuando habíamos adquirido ya cierta destreza en los palotes, nos ponía otros modelos de letra redonda, que no solía salir al principio un poco ahuevada; pero a base de ir mesa por mesa, a veces llevándonos la mano con aquella paciencia suya inagotable, conseguía que copiásemos la frase con una calidad aceptable para nuestros cuatro o cinco años. Otras veces dibujaba admirablemente, con trazo resuelto y seguro, empleando tizas de colores, casitas, árboles, barcos y animales, que nos dejaban boquiabiertos. No solían faltar en aquel variado repertorio algunas imágenes de la Virgen, sencillas e ingenuas, pero de gran expresividad.*

*Cuando tocaba contar cuentos cogíamos cada uno nuestra silla y formábamos un corro a su alrededor, y le escuchábamos embobados. Hacía las voces de los distintos personajes, accionaba con las manos, y como un excelente narrador nos hacía vivir lo que nos estaba contando.*

*Se acordaba del nombre y la cara de todos sus alumnos. Luego, muchos años después, me enteré de que guardaba entre sus cosas una pequeña libreta en la que tenía minuciosamente anotadas, con aquella letra suya tan pulcra y caligráfica, todas y cada una de las promociones que habían pasado por su clase a lo largo de sus cuarenta años de parvulista.*

*Yo no sé si el padre Joaquín acabará siendo santo. Quiero decir si algún día veremos reconocida su santidad después de un largo proceso con papeles de oficio, firmas de monseñores y sellos de la Curia. Creo que todos los que con él aprendimos a leer y a rezar lo hemos canonizado ya en lo más íntimo de nuestro corazón. Personalmente yo lo considero un santo de los pies a la cabeza, un hombre de Dios y un gran escolapio, pero sobre*

*todo alguien entrañable y cercano. Y por eso alguna vez le rezo, porque estoy convencido de que, en ese cielo que justamente tiene ganado, me escuchará todavía como entonces con aquella sonrisa bondadosa y paternal que cuantos pasamos por su parvulario llevaremos siempre grabada en nuestro recuerdo.*

Julio Gúrpide, Inspector de Enseñanza Primaria, escribió de él en *El Pensamiento Navarro* (1961, con motivo de los 25 años de ordenación sacerdotal del P. Erviti) lo siguiente:

*El P. Joaquín, educador de parvulitos, con categoría singular. ¿No resulta esto acaso desconcertante? ¿No radica en esta aparente oposición la confirmación de talla excepcional? Porque, que un hombre sea educador acabado inigualable de parvulitos cuando esta tarea exige un trato femenino delicado y un amor sacrificado, de entrega, que solamente cabe pedir en proporciones considerables a la mujer, es cosa que no deja de ofrecer reparos. Y, sin embargo, la estupenda realidad es la que hemos señalado: el P. Joaquín es de categoría excepcional en el campo de la formación de los párvulos.*

*¿Y dónde está el secreto de esta realidad? Pío XII dijo: “El maestro es aquel que llega a establecer relaciones de intimidad entre su propia alma y la del niño, el que plasma en el alumno su inteligencia y voluntad para obtener un ser de humana y cristiana perfección”. El P. Joaquín, por ser uno más entre sus niños; porque cuenta con esa humildad tan sencilla; porque logra establecer una comunicación de vida con sus escolares; porque ha hecho realidad las palabras evangélicas “volverse y hacerse semejante a los niños”, ha resuelto maravillosamente esas antinomias que se presentan en el campo de la educación.*

*Pero hay más. El P. Joaquín no es solamente pedagogo por el amor. Lo es también porque posee una preparación específica. Dispone de recursos didácticos, propios, científicamente logrados; de técnicas escolares particulares francamente eficientes; de elementos de trabajo, por él elaborados, que llevan el reconocimiento y la estima del personal docente. Su procedimiento fonomímico de la lectura; su proceso específico en la escritura; su cartilla y su enciclopedia infantil son elementos formativos preciosos, que en él alcanzan los más altos resultados. Y conste que todo esto ha hecho que las Autoridades Superiores de la docencia se hayan fijado en su clase repetidas veces.*

*¿Queréis más? La labor del P. Joaquín es completa. El parvulo sale de su clase acabadamente iniciado. Él dará razón de una lectura primorosamente lograda; de una expresión escrita, incluso caligráfica; de una delicadeza artística, que se evidencia en unas recitaciones formadoras; de un fervor religioso que contagia; y de unos elementos culturales que son un bonito adorno en su gran obra.*

*Dos mil parvulillos han pasado por su clase. Dos mil parvulillos que en su vida de mayores han de poder utilizar esos elementos formativos que con tanta paciencia fue sembrando en sus almas el P. Joaquín. Y acaso para algunos que puedan desviarse, sean ellos los que les den luz y fuerza en los momentos difíciles. Vida fecunda la de este Santo sacerdote educador.*

Rosana Ubanell le hizo una entrevista que luego publicó en *DEIA Nafarroa* en 1982. Entre otras cosas, escribe:

*Menudo como su letra increíblemente pequeña, picuda y clara, ojos que iluminan todo cuando habla de los niños, voz pausada, terapéutica de la tranquilidad y la paz, sonrisa eterna, poeta y ángel es el padre escolapio Joaquín, 48 años enseñando a los parvulitos en el Colegio de Pamplona. Sentado en el filo, casi en el aire, de un floreado sillón, habla sin que se le pregunte y muestra su libro, que desde 1934 recoge toda su vida dedicada a la enseñanza, fotos de grupo pegadas en sus amarillentas páginas y poesías rodeadas de flores que sin ningún empaque recita con sentimiento. “Los parvulitos tienen una increíble recepción y comprensión para la poesía lírica, no las ñoñas, Juan Ramón Jiménez, Alberti lo captan mucho mejor que cualquier adulto”, explica el suave padre Joaquín por cuyo amor han pasado más de 40 generaciones de estudiantes.*

*“Los niños no son científicos, ni filósofos, ni amantes de las ciencias naturales, son artistas y poetas natos como no lo son los mayores. Cuando llegan por primera vez al colegio están vírgenes, colorean y mezclan los colores increíblemente bien. Conforme pasan los años y crecen, dejan de tener esa espontaneidad y lo veo en sus dibujos, copian más que crean”, explica el padre Joaquín, que habla conforme las ideas se le mandan.*

*Se enfada, contadas veces, cuando le piden que los niños hagan unas poesías para Navidad porque sus niños no solamente aprenden a leer, jugar y escribir desde principio de curso, sino a declamar y poetizar. “Enseguida veo al artista en el*

*niño, solamente por cómo se mueve su cuerpo y sus brazos al recitar una poesía”.*

*El P. Joaquín es un pedagogo nato, satisfecho de su labor porque piensa que lo que siembra en los primeros años en el corazón de los niños es lo fundamental y lo que influye de manera determinante en sus años posteriores. Quizá el padre Joaquín no ha leído a Freud, pero lo conoce instintivamente. Su modestia le hace sugerir “esto no lo escriba” cuando habla de sus cualidades. “Dios me ha dado el poder de controlar a los niños, aunque al principio me costaba, pero con amor y cariño se consigue lo que por otros medios sería imposible”.*

*Si alguna vez el padre Joaquín se ha extralimitado en sus labores educativas, la solución venía de inmediato, un dulce y una sonrisa. “Los niños se olvidan enseguida de las regañinas y hacen las paces”.*

*El padre Joaquín sabe que es bondadoso, y esa bondad ante los adolescentes puede dar pie a la crueldad, porque la juventud es alegre pero no magnánima. “Un día me llamaron para dar una charla sobre poesía a los alumnos de COU y sentí un poco de temor al preguntarme si me respetarían, pero cuando fui a su clase me emocioné porque me escucharon en silencio y con mucha atención”.*

*La “ley del silencio” es muy importante para el padre Joaquín y forma parte de su pedagogía: “Si un profesor grita a sus alumnos, ellos gritarán más que él. Los niños agradecen el silencio que les da tranquilidad y seguridad”.*

Eduardo Lacasta, profesor de Didáctica de las Matemáticas de la UPNA, escribió sobre él en el *Diario de Noticias* en 1999:

*Nos enseñó a leer a muchos cientos de pamploneses. Y nos enseñó bastante más que eso: el gusto por aprender y la alegría de entender; y lo hacía bondadosamente, sin un grito, sin ironía, sin un mal gesto ni un reproche. Dibujaba con pulso seguro y de un solo trazo de tiza niños, vírgenes y paisajes que nos parecían cosa de magia. Escribía con una letra redonda y perfecta y recitaba poesías que a aquellos niños de cuatro años nos mantenían embotados. En la clase del padre Joaquín iban apareciendo pacíficamente y sin prisas las letras, las palabras, las frases; los números se iban presentando en las cuentas del ábaco y en los dedos de nuestras manos, sin escuchar nunca una palabra más alta que otra.*

*En una estantería veíamos rompecabezas y piezas apilables por tamaños, de madera pulida pintada de colores. No creo haber visto que las utilizara, pero su imagen me ayudó después a comprender que al salir del parvulario las clases y los maestros eran otra cosa, para mí de triste memoria, salvo excepciones.*

*Soy de los que piensan que en la nómina celestial, así como entre los presuntos habitantes del infierno, hay de todo. De manera que no creo que tenga gran interés saber si el padre Joaquín era un santo. No lo sé. Lo que sí sé es que hizo un milagro. No una de esas curaciones instantáneas: “Mi marido estaba enfermo y desahuciado por los médicos; recé la novena del beato Fulano o del padre Mengano y sanó”. Nada de eso. Era un milagro que se renovaba todos los despertares de los días de clase y que se intensificaba los lunes y a la vuelta de vacaciones: aquellos niños íbamos con ilusión al colegio, encantados de volver. Desde que salí de su clase no se ha vuelto a operar jamás el milagro. Ni después de ser estudiante y convertirme en profesor.*

*El padre Joaquín no hacía el milagro por casualidad o solo porque fuera de natural bondadoso. Sobre todo, lo hacía porque, además de una personalidad equilibrada y gusto por la profesión, tenía una buena preparación intelectual; ideó por ejemplo una cartilla para enseñar a leer y estaba al corriente de las tendencias pedagógicas existentes en su época.*

*Los principios de la educación clásica que volvieron con fuerza en el siglo XX, y no solamente en España, marcaban el objetivo de llenar cabezas vacías o modelar espíritus informes. Hoy todavía se tiene la imagen de que la mente del niño es como un puchero que se va llenando. Uno tiene ahora la impresión de que el padre Joaquín conectado a más bien con quienes consideran la mente del niño como una luz que hay que encender, en la línea de los principios que arrancan de los siglos XVIII y XIX, bastante más respetuosos con los niños y con el ser humano, que se han visto reforzados con los avances habidos recientemente en el campo de la psicología del aprendizaje.*

## **Catequesis para niños**

En la agenda de 1988, a la altura del 27 de febrero, (aunque seguramente está copiado de algunos años antes) leemos la idea del P. Erviti sobre la catequesis para los niños. Leemos:

*No estás en la clase de Párvulos únicamente para enseñar a leer, sino sobre todo para sembrar... Para sembrar en la tierra más fértil la palabra de Dios... Para moldear en la tierra más virgen la imagen de Jesús. La gloria mayor de un parvulista es esta: hacer de madre cristiana, sembrando constantemente, con el ejemplo, con las palabras, con la oración ejemplar, en la cera blanda de los más puros corazones. Por eso, a la enseñanza del Catecismo, o a la formación del sentimiento religioso en los pequeños, debemos darle la mayor importancia, y dedicarle la más cuidada preparación. En mi horario escolar le dediqué las primicias del día, los tres primeros cuartos de hora. Siempre me han complacido esas palabras de Vasconcelos: “Es urgente que el niño, en la más temprana edad posible, se entere de lo más importante que pueden comunicarles sus semejantes: el mensaje cristiano”. Antes que jugar a hacer casitas con los cubos y su abecedario, antes que contar el ábaco y jugar con regletas, y por encima de “Caperucitas y Pulgarcitos”, de infantilismo mediocre, contemos la historia del Niño que nació Dios, por merced del Padre y mediación del Espíritu Santo.*

*El ejemplo lo tenemos en nuestro Santo José de Calasanz, a quien podríamos llamar el Santo de los Párvulos. Antes de fundar la Escuela Pía, perteneció a la Congregación de la Doctrina Cristiana; enseñando el Catecismo causó la admiración de los principales personajes de Roma. A este fin compuso un Catecismo, en forma dialogada, para uso de los niños más pequeños. Por él aprendían estos la doctrina con tanta facilidad que concurrían personajes distinguidos, admirados de la precisión y fidelidad en las respuestas. Sabemos que explicaba las verdades cristianas por los hechos de la Historia Sagrada y los ejemplos de los Santos.*

*Que la clase de párvulos esté cargada a todas horas con la atmósfera de Dios; de Dios Padre que nos ama y cuida de nosotros; de Dios Padre, que nos alumbró, que nos alimenta, que nos regala con la ternura de nuestros padres, con el brillo de las estrellas, con la hermosura de los campos y jardines...*

*Hablemos al niño de Dios. No importa que la idea que se forma de Él sea demasiado infantil. El niño imaginará a Dios a semejanza de su padre; como nosotros, al pensar en Dios, hemos de formar alguna imagen. Pero esa imagen no es más que un símbolo. Y si el niño no lo sabe en su tierna edad, lo aprenderá a su tiempo. Y entonces no habrá de renunciar a la idea, ni al sentimiento que en la más temprana niñez comenzó a tener*

*acerca de Dios, es a saber: que es Padre y digno de todo su amor. Es muy gráfica la frase de Tomaseo: "Si el niño para comer hubiese de esperar a saber lo que come, moriría de hambre". Sabemos muy bien que la primera catequista debe ser la madre; pero sabemos también cómo los agobios familiares, el cuidado del hogar y, lo que es peor, la falta de verdaderas madres cristianas que vivan de la Fe y del Evangelio, hace que ellas descarguen en nosotros, a quienes nos consideran con fe más arraigada, la obligación de educar a sus hijos para el Cielo. Este es, pues, el cometido más importante del parvulista educador. Toda enseñanza catequística en los párvulos debe tender a esto: excitar en ellos sentimientos de gratitud y amor filial a Dios, deseos de agradecerle, gusto en la piedad, tierna devoción a la Virgen Santísima, respeto a la casa de Dios, docilidad y obediencia a los padres. Se aprenderán de memoria las oraciones y fórmulas siguientes: Padre nuestro, Ave María, Credo, Mandamientos de la ley de Dios, Sacramentos y estas oraciones rimadas:*

*¡Ven a mi cama! Dame un besito... ¡y hasta mañana!*

*Cuatro esquinitas tiene mi cama, cuatro angelitos que me la guardan.*

*Virgencita de todos los niños, / que están en el cielo rogando por mí; / si algún día tu hijito no es bueno, / cógelo en tus brazos y retenlo en Tí...*

*Por el día cuando me levanto / mi primer recuerdo siempre es para Tí, / y te rezo tres Avemarías / para que en el día te acuerdes de mí (...)*

*En la escuela me esperan los niños, / y con plastilina jugando estaré... / y en las planas barquitos y nubes, / castillos y estrellas colorearé (...)*

*Por la noche, cuando esté dormido, / ven junto a mi cama, ven y bésame... / y en tu manto de nubes y estrellas, con mucho cariño, / acurrúcame.*

*O esta otra, propia para Navidad:*

*Yo soy pequeñito... / Tú eres chiquitín... / He venido a verte... / ¿Jugaremos? ¡Di! / ¡Tengo una zambomba! / ¡Tengo un tamboril! / ¡Y luego, a los Reyes / ya les escribí...! / ¡Me traerán más cosas...! / ¡Pelotas, balones / y un ferrocarril! / ¡Y oro, incienso y mirra / te traerán a Tí! / ¡Pero al pasar ellos / Tú te sueles ir! / ¡Quédate unos días! / ¡No seas así!*

*En la recitación de oraciones, estimulemos el fervor de los niños, rezando nosotros con fervor. Así crearemos en ellos el hábito de la oración. Que sea siempre la oración un levantar el corazón a Dios, no un canturreo de palabras. Empleemos estos recursos para excitar la presencia de Dios, el clima habitual de la oración... “¿Cómo estaríais si entrara la Virgen con el Niño Jesús en brazos?” “Vamos a mirar hacia la iglesia, allí está de verdad Jesús”. “Vamos a mirar al cielo. Allí está el palacio de Jesús”. Desde el primer momento evitemos el canturreo de oraciones y plegarias. Para eso hay que ir muy despacio. Debemos poner mucho cuidado y atención, para que los pequeños no adquieran vicios en la recitación de las plegarias, porque después cuesta mucho corregirlos. La recitación será pausada, inteligente y sentida. Que no aprendan de memoria, como loritos. Que sepan a quién están hablando. Huyamos siempre del memorismo en la formación catequística de los niños. Imitemos la manera de obrar tan sobrenatural y al mismo tiempo tan psicológica de San Juan Bautista Vianney y de San José de Calasanz. Un solo ejemplo: la contrición necesaria para la Confesión. Desde luego mis pequeños desconocen este difícil vocablo. Solo entienden el dolor más bueno y el dolor menos bueno. El dolor más bueno es tener pena de haber disgustado a Jesús, que es tan bueno que murió por nosotros en la Cruz. El dolor menos bueno es tener pena de haber disgustado a Jesús por miedo al castigo. En la práctica les muestro el Crucifijo, muy expresivo... “Niños, –les digo– mirad lo que tengo en las manos... Es Jesús, nuestro Dios, clavado en la Cruz. Y ¿por qué se ha dejado clavar en la Cruz, si no ha hecho ninguna cosa mala? ¡Está en la Cruz porque nosotros hemos sido malos... Él sufre por nosotros! ¡Qué bueno es Jesús! Mirad sus manos y sus pies atravesados con clavos... ¡Y él no ha hecho ningún pecado! Es porque nosotros nos pegamos y reñimos a todas horas... Es porque nosotros cogemos lo que no es nuestro... ¡Buen Jesús! Yo nunca más me pegaré... Yo nunca más robaré... Mirad los pies de Jesús... También clavados. Los pies de Jesús chorreando sangre, porque nuestros pies no siguen el camino del cielo... Andamos con malos compañeros. No vamos a donde nos mandan los papás... No vamos a misa los domingos... Perdón, Jesús... iré donde quieras que vaya... Mirad el Corazón de Jesús, que nos quiere tanto, abierto por una lanza... Cada pecado es una lanzada. ¡No hagáis sangrar ese corazón tan bueno! ¡Perdón, Señor! ¡Me da mucha pena de verte sufrir tanto! Quiero ser muy bueno, muy obediente, muy cariñoso... ¡No quiero que sufras por mí!*

*Sobre todo, creemos en nuestra clase un clima de oración... La oración es la respiración del alma. Enseñemos a respirar con ella a nuestros niños. Orar es hablar con Jesús. Que ellos hablen con su mejor amigo. Orar es dar gracias a Dios. ¡Le debemos tanto! Los besos más dulces, las frutas más regaladas, el sol que nos da la vida, las estrellas que velan nuestro sueño. Orar es pedir. Necesitamos tantas cosas... Que se ponga buena la abuelita... Que nos cueste menos ser buenos... Que aprendamos mejor las lecciones. Y pongamos un altar en el Parvulario, donde no falte la imagen de la Virgen, donde vayan espontáneamente nuestros pequeños. Para que sus ojos puros se crucen con los de María y el Niño.*

En la misma agenda, en la página del 5 de abril, el P. Joaquín escribe lo siguiente:

### ***Historia de la Salvación.***

*Llamémosla así, mejor que Historia Sagrada. Es la historia que más nos debe interesar a todos, ya que el Salvador vino para salvarnos a todos. No presentemos esta historia en plan meramente anecdótico. Tenemos que descubrir en esta historia la acción de Dios, sin quedarnos en la superficie, como extranjeros.*

*Y hay que evitar con igual cuidado presentar la Biblia, con su lenguaje oriental, al principio sobre todo, en un estilo literal, matando el espíritu. Cuando nuestros niños sean adolescentes, pertenecientes al mundo estudiantil o al obrero, oirán las peores mofas y tonterías con respecto a esto que las gentes llaman “las historias de la Biblia” (la manzana, desfiles de animales ante Noé, el Nilo de sangre, el paso del Mar Rojo). Si han sido mal informados ahora, encontrarán después enormes objeciones que podrán derribar el edificio de su fe religiosa. Asimilarán esto a la mitología, y no serán las representaciones deslumbrantes del cine las que les salvarán.*

*Sería inadmisibles y gravemente culpable que, por inconsciencia y descuido, hiciéramos creer a nuestros niños que todos los relatos de la Biblia deben ser tomados al pie de la letra, de una manera igual. Debemos absolutamente prevenirlos contra el peligro que correrán más tarde. Tal vez levantemos así algunas objeciones en el espíritu de ciertos padres que siguen el Catecismo de sus hijos. Tengamos en cuenta que los grandes sucesos descritos en la Biblia son sucesos históricos, confirma-*

*dos por todos los descubrimientos modernos... Historia de los pueblos vecinos, papiros... Que estos sucesos históricos están escritos en el estilo de la época. En forma de historias se presenta el cuidado que Dios ha tenido con su pueblo. Todo coloreado, a la manera oriental, como convenía a esas gentes. En cuanto a la interpretación de los hechos de la naturaleza, sabemos que la Biblia no es un libro de ciencia profana; habla de los fenómenos según la mentalidad de la época, en fórmulas populares. Hay que distinguir pues el núcleo de la envoltura.*

*Mostremos a los niños que Dios ciertamente puede hacer esos hechos prodigiosos, y aún mayores. Pero que normalmente se sirve de las causas segundas para desarrollar su plan de salvación.*

*Es verdad que estos libros son inspirados por Dios. Pero los autores materiales no son copistas al dictado.*

*Entonces, ¿qué queda de la Biblia? ¿Qué hay que creer? Felizmente, tenemos una intérprete segura e infalible: la Iglesia. Juzga en lo que toca a la fe y costumbres, y en lo demás deja margen a interpretaciones particulares.*

*Queda que la historia es real. Queda toda enseñanza religiosa. Queda la protección de Dios sobre su pueblo. Queda su Providencia sobre él. Lo que cuenta es el mensaje religioso, transmitido por Palabras reveladas.*

### **Apéndice A**

*Hay pedagogos en el campo religioso que rechazan las narraciones del Antiguo Testamento en la formación de los niños pequeños, y solamente dan por buenas algunas narraciones del Evangelio. Prefieren que el niño llegue a descubrir a Dios partiendo del espectáculo de la naturaleza y de los sucesos de la vida. Temen que, si se les satura de religión desde los primeros años, experimenten cierta desgana respecto a ella cuando sean mayores. Creemos este temor sin fundamento, mientras sepamos presentar estos ejemplos para nutrir la fe y la caridad del niño.*

*El niño es particularmente sensible a todo lo que es grandeza y misterio, si se le da en un ambiente adecuado. Si a esta grandeza del Señor añadimos su amor de Padre, que se preocupa de todos y cada uno de nosotros, la presencia de Dios enriquecerá al pequeño y satisfará todas sus exigencias. Escoja-*

*mos, sí, las narraciones más adecuadas para introducirlos en el mundo sobrenatural. Y presentemos el Antiguo Testamento siempre a la luz del Evangelio. Que las historias del Pueblo de Dios tengan para el niño sentido verdaderamente cristiano. Que le revelen al mismo Dios de Amor que nos presenta el Evangelio. Procuremos siempre, y esto es lo principal, rodear estas narraciones de un clima de fe y oración, de contacto actual con Dios.*

### **Apéndice B**

*A los niños, contémosles escenas en las que Dios en persona se aparece a alguno y le habla o viene a ayudarle... Samuel, David, Moisés, Abraham, Jacob... Y hagamos vivir al niño en la certeza de que es amado siempre por Dios. No asociemos jamás en la mente del niño en nombre de Dios a la idea de temor del castigo, y menos aún a la de amenaza. Desterremos absolutamente frases como éstas: “Si no haces esto, Dios te castigará”. “Dios te ha castigado”. “Dios está enfadado contigo”. “Jesús no te quiere”. El niño debe vivir con la idea de que Dios le ama. Su religión debe ser una religión de amor.*

*Alejemos de la vista del niño las imágenes religiosas espeluznantes... la destrucción de Sodoma y Gomorra, la de Abraham con el cuchillo sobre el cuello de su hijo. Recalquemos en los hechos de la Biblia más el amor de Dios que en ellos resplandece, que el temor.*

*Si le metemos en la cabeza la idea de un Dios vengador y terrible, el niño estará buscando siempre el modo de librarse de la presencia enojosa de un Dios tan despiadado. Que el niño jamás sienta la idea de ser condenado o rechazado por Dios. “Los niños no se condenan”. Pase lo que pase, el niño tiene necesidad de ser amado de Dios. Siempre encontrará entrañas de Padre en el regazo de Dios. Que jamás tenga que preguntarse, a propósito de sus acciones, si son pecado, y menos aún si merecerán el infierno. Nuestra manera de hablar de Dios al niño, que lleve siempre a su corazón esa sensación de paz que necesita. Para ello, hablémosle mucho más del Nuevo Testamento que del Antiguo... De nuestro Señor Jesús, “el más amable de los hijos de los hombres”, “que para todos tenía una palabra de miel... que a los parias atendía, y a los niños les decía que se acercasen a Él”. Que se fijen en cómo Jesús ponía las manos sobre los enfermos para consolarles y curarles. Cómo compadecía a los que lloraban... cómo perdonaba a los que habían pecado... cómo*

*se compadecía de una madre que lloraba la muerte de su hijo y le consolaba, resucitándolo. Cómo les contaba la parábola del hijo pródigo para enseñarles el corazón de Dios, padrazo para con todos sus hijos. O la del buen samaritano, para enseñarnos a ser buenos con todos.*

*Dios es caridad. Y no podemos desfigurar la imagen de Dios encarnado que nos ofrecen los Evangelios. Si sembramos así en el alma de nuestros pequeños, serán arrastrados hacia Dios y hacia la virtud. Es verdad que ningún hombre, por santo que sea, puede por su influencia dar la fe a un niño. No bastan siquiera nuestros buenos ejemplos.*

*El educador sembrará con sus palabra y ejemplo. Mas es Dios quien hace crecer la semilla. Tenemos todos que ser hombres de oración, para que Dios ilumine a nuestros discípulos, y les toque el corazón. Oremos sin cesar, para que cumplamos nuestro deber de educadores, y crezcamos en la fe, esperanza y caridad.*

## **Oraciones para niños**

El padre Joaquín supo empatizar con los niños hasta el punto de hacerse uno de ellos y ofrecerles oraciones infantiles para ayudarles en su relación con Dios. Muchas oraciones, que son al mismo tiempo pequeñas catequesis poéticas, enseñanza moral y religiosa, adaptadas a la mente de sus parvulitos. Oraciones trinitarias, y que nacen del alma pura e infantil del P. Joaquín. Copiamos algunas de las que él compuso para ellos:

*Padre Dios. Tú me has dado unas piernas para correr. Gracias. Haz que sepa correr hacia todas las personas que están tristes para alegrarlas. Haz que quiera ayudar a todas las personas, y hacerles los favores que me piden.*

*Padre Dios. Tú me has dado unas manos para hacer muchas cosas. Gracias. Haz que no lo guarde todo para mí. Haz que sepa dar mis cosas a los demás. Escribo cosas que puedo dar a los demás.*

*Padre Dios. Tú me has dado una inteligencia para pensar, conocer y comprender. Gracias. Pienso en ir a jugar. Conozco a mis papás y a mis hermanos. Comprendo cuando mis papás me riñen y cuando me abrazan y sonríen.*

*Padre Dios. Todo lo has hecho para nosotros. Gracias. Haz que conozca y comprenda todas las cosas tan buenas y tan bonitas que tú has creado... Las estrellas que brillan por la noche. Las flores y la fruta. El cordero y el borriquito. La fuente y el río. La lluvia y la nieve. El trigo, la rosa y la naranja.*

*Padre Dios. Nos queremos mucho. Gracias. Tengo un corazón grande, muy grande... Tú me lo has dado tan grande para que pueda quererte mucho. Gracias, Padre Dios. Que yo te quiera a Ti y a todas las personas. Gracias.*

*Señor, enséñame a rezar. Rezar es hablar con Dios. Que hable muchas veces contigo. Rezar es escuchar a Dios y quererle mucho. Que te escuche en silencio, para que te oiga mejor. Rezar es pensar en Dios y darle gracias. Rezar es entregar a Dios nuestro corazón. Señor, enséñame a rezar.*

*Padre Dios. Gracias por este nuevo día... Gracias por mis papás... Gracias por esta alegría que reparto a los demás... Padre Dios... Yo quiero jugar con todos, y trabajar mucho y bien, para darte a Ti alegría y a mis amigos también. Gracias, Señor.*

*Hoy te ofrecemos, Señor, el trabajo de este día; los dictados, la lectura, cuentas y caligrafía... Cuento contigo, Señor, y con la Virgen María.*

*Virgencita de todos los niños, que estás en el cielo rezando por mí... Si algún día tu hijito no es bueno, cógelo en brazos y retenlo en Ti... Por el día, cuando me levanto, mi primer recuerdo siempre es para Ti, y te rezo tres avemarías para que en el día te acuerdes de mí.*

*Virgencita de todos los niños... En la escuela me esperan los niños y con plastilina jugando estaré... y en la plana barquitos y nubes, castillos y estrellas, colorearé.*

*Virgencita de todos los niños... Por la noche cuando esté dormido, ven junto a mi cama, ven y bésame... y en tu manto de nubes y estrellas, con mucho cariño, acurrúcame.*

*En el Colegio la Profesora me mira con cariño y me ayuda... Padre Dios, gracias por mi Profesora. Jugando lo paso muy bien con mis amigos. Padre Dios, gracias por mis amigos.*

*Padre Dios. Todas las personas son muy amables... Todas las personas nos cuidan... la maestra nos enseña a cantar, a dibujar, a leer, a escribir... y nunca se cansa. Gracias, Señor.*

*No quiere que sea perezoso ni egoísta. Me enseña a perdonar y ella siempre me perdona. Gracias, Señor.*

*Padre Dios. Estoy muy contento porque eres muy bueno, y me das muchas personas que me quieren. Enséñame a decirles siempre gracias. Gracias, Señor, porque me quieres tanto... Gracias, Señor, porque me das la vida, la sonrisa y el sol. Gracias, Señor, por mis amigos. Gracias, Señor, por el amor.*

*Hoy te pido Jesús, por los niños que no te conocen... por los niños que no han recibido el agua del bautismo... el agua que nos da la vida de Dios. Gracias, Jesús, por haberte conocido. Gracias, Jesús, por haberme hecho hijo tuyo.*

*Hoy te pido, Jesús, ser misionero en el Colegio, llevando los compañeros a Ti... Queriéndolos a todos como hermanos, perdonando siempre y no enfadándome con nadie. Yo quiero ser misionero en el Colegio, ayudando a los que puedan necesitarlo, prestándoles mi sonrisa, mi alegría, mi amor.*

*Te pido, Jesús, que ame mucho a los demás. No solo a los que me quieren mucho, sino también a los que me han pegado y reñido. No solo a los de mi casa o Colegio, sino a los de todo el mundo. Y, sobre todo, te pido que ame a los niños que sufren, a los que viven solos y abandonados, y a los que mueren de hambre, de hambre de pan y de hambre de Dios. Te pido, Jesús, por los niños que no te conocen.*

*Jesús, que mire a todos los niños con ojos de hermano. Jesús, que te conozca cada día mejor, que te quiera cada día más, que no me avergüence de hablar de Ti. Jesús, que aprenda cada día a decirte gracias. Gracias, porque en casa vivimos en familia y Dios es nuestro Padre y María nuestra Madre. Gracias, porque gozamos mucho, pudiendo dar a los demás. Gracias, porque en el Colegio vivimos en familia, y con todos compartimos, en el juego y la clase, la plegaria y el perdón.*

*Señor Jesucristo, que quieres que todos los hombres se salven; escucha nuestros deseos: que todos los hombres te reconozcan como Hijo de Dios. Que todos los hombres te saluden como Salvador. Que todos los hombres entren en la Iglesia por el Bautismo y consigan el perdón de los pecados por el Sacramento de la Reconciliación: te lo pedimos, Señor. Que todos los hombres alimenten sus almas con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, te lo pedimos, Señor.*

*Oh, Jesús, que naciste niño para que todos los niños se sientan hermanos y sepan que Tú los amas... Queremos siem-*

*pre parecemos a Ti en la mente y en el corazón, en la vida. Pero la mayoría de los niños que con nosotros nacieron no te conocen todavía... no saben que Tú los buscas y los esperas. Por ellos te rogamos, Jesús, como por nosotros mismos... Haz que por todo el mundo resuene para gloria de tu nombre el Hosanna que te cantaron los niños de Jerusalén, en tu triunfo de un día... Y pueda nuestra lengua cantarte como hermano, amigo y maestro, las alabanzas que te niega la soberbia de los hombres. Amén (Pío XII).*

*Señor, quiero ser como Francisco Javier. Donde esté la oscuridad del pecado, quiero encender la luz de Jesús. Donde estén el odio y la guerra, quiero llevar la bondad y la paz. Donde estén la tristeza y la muerte, quiero sembrar la alegría y la vida. Permite, Señor, que mis esfuerzos en el estudio suavicen los sufrimientos de los que siembran tu Palabra y tu Amor, que mis pequeños sacrificios ayuden a implantar la Cruz en todo el mundo. Así sea.*

*Señor, te pedimos que todos los hombres formemos la gran familia de Dios. Señor, te pedimos que todos los hombres formemos un solo rebaño, y el Papa sea nuestro Pastor. Señor, que dijiste la mies es mucha y los obreros pocos, envía misioneros a los infieles. Señor, que tu sangre llegue a todas las almas. Que todas las gentes te alaben, que todos los pueblos te sirvan. Francisco Javier y Teresita de Jesús, traed a todos los infieles a la luz del Evangelio.*

*Dios, Padre bueno, hoy te pedimos por la muchedumbre de hombres y niños paganos que no te conocen. Es tuyo el continente de Australia. Que te conozca, Señor. Son tuyos los hijos de las cordilleras y estepas de Asia. Que te conozcan, Señor. Son tuyos los habitantes de las regiones polares. Conducélos al calor de tu hogar. Son tuyos los pueblos de África y América: reúnelos bajo tu mirada paternal y envíales la suavidad de tu gracia. Así sea.*

*Señor, nos comprometemos a salvar a los pobres niños infieles. La vida del cuerpo y sobre todo su vida del alma. Señor, queremos para ellos el agua del Bautismo y la vida espiritual de la gracia. Somos sus amigos, y los queremos como hermanos. Queremos entrar con ellos en la gloria del Padre. Virgen María, ruega por nosotros y por los pobres niños infieles.*

*Cuatro ángeles / tiene mi cama. / Cuatro ángeles / que me la guardan. / Cuatro ángeles / mi mesa tiene. / Cuatro ángeles / que la abastecen. / Cuatro ángeles / tiene mi arado / cuatro án-*

*geles / para el trabajo. / Cuatro ángeles / el carro que me lleva. / Cuatro ángeles / hacen mover sus ruedas. / Pero un solo ángel / tiene mi espíritu. / Un solo ángel / el más amigo.*

*Jesús. Los ángeles fueron los primeros en cantarte cuando Tú naciste, y cuando viniste a nosotros, la noche de Navidad. Que mi ángel de la Guarda en él repita ese Canto, y te lleve mi voz cuando diga yo con él: ¡Gloria a Dios en las alturas, paz a los hombres en la tierra, a los hombres de buena voluntad...! Mi voluntad es buena, Jesús mío. ¡Gloria a Dios! ¡Qué hermosa es la tierra! Te doy las gracias por las flores y los árboles, por los pájaros y los corderitos, por ese cielo azul y esas preciosas estrellas. Gracias, Señor.*

*Jesús mío: oigo siempre con alegría lo que cuentan de tu vida. ¡Cuánto te agradezco el haber venido a este mundo! Anduviste por los caminos, lo mismo que yo. Viste las flores y los animales y las hermosas estrellas. ¡Cuánto nos quisiste a nosotros los niños! Y nos llamaste a Ti. Hoy sigues haciendo lo mismo. Ven... aquí estoy. Tómame en tus brazos y bendíceme.*

*Brazos de mi Cristo... / brazos extendidos / sin ningún rechazo. / ¡Desde que os he visto, / existe mi abrazo, / Costado de Cristo... / otro labio abierto, / regando la vida... ¡Desde que te he visto, / rasqué mis heridas! / Cuerpo de mi Cristo... / te miro pendiente, / aún crucificado. / ¡Yo cantaré cuando / te hayan desclavado!*

*Jesús mío: toda tristeza tiene un fin. No te quedaste en el sepulcro. Resucitaste. Venciste a la muerte. ¿Quieres enseñarme a no dejarme vencer nunca? Quiero vencerme, cuando esté enfadado. Quiero vencerme cuando esté triste. Quiero vencerme cuando sufra. Quiero vencerme cuando no quiera estudiar ni rezar. Quiero vencerme cuando tenga miedo. Quiero ser valiente, como Tú.*

*Que todo lo que hagamos y todo lo que digamos te agrade a Ti, Dios mío. Que todo lo que digamos y todo lo que hagamos agrade a nuestros padres, a nuestros amigos. Al llegar la noche, Dios, Padre nuestro, nos darás la alegría de sentirnos reunidos muy cerca de Ti. Amén.*

*Empieza el día. Que tu amor, Jesús, llene nuestros corazones. Que nos ayudemos los unos a los otros. Y al llegar la noche, Tú, Espíritu Santo, Espíritu de amor, nos inspirarás una bella oración. Así sea.*

*Tú ves a cada uno de nosotros. Te inclinas con amor sobre los habitantes de la tierra, nosotros los hombres. Tú sabes todo lo que hacemos. Juntos diremos siempre: eres fiel, Señor, y grande es tu amor por nosotros. Así sea.*

*Gloria a Ti, Señor. Tú nos amas y nos conoces. Conoces no solo nuestro nombre y nuestra cara; conoces los secretos de nuestro corazón. Conoces nuestras cosas buenas, sobre todo lo que nos falta. Nos enseñas a saber todo lo que es bueno y bonito. Gloria a Ti, Señor. Tú nos amas y nos conoces. Así sea.*

*Creemos en Ti, Señor, nos amas y nos perdonas. Conoces nuestras rabietas, nuestra pereza, nuestra falta de amor. Nos fiamos de Ti, Señor. Porque nos amas y nos perdona siempre.*

*Espíritu Santo, tú estás aquí conmigo. Me haces crecer como hijo de Dios. Estás aquí conmigo... cuando rezo y cuando trabajo... cuando juego y cuando duermo... En casa, en el Colegio, en todas partes, sabes que te necesito para hacer lo que Jesús me pide. Estás aquí con papá y mamá, con mis hermanos y hermanas. Estás aquí con todos. Estás aquí con nosotros, y nos haces crecer como hijos de Dios.*

*Señor, Dios nuestro, ¡qué maravillas haces! Gloria a Ti, por el sol que nos alumbra. Gloria a Ti, por el agua que nos refresca. Gloria a Ti, por la tierra que nos alimenta. Señor, Dios nuestro, ¡qué maravillas haces! Gloria y alabanza a Ti, por los hombres que se aman. Gloria y alabanza a Ti, por los hombres que se perdonan. Gloria y alabanza a Ti, por los hombres que buscan la paz. Señor, Dios nuestro, ¡qué maravillas haces!*

*Señor, me has dado unas manos para trabajar: gracias. Enséñame por favor a extenderlas hacia Ti, cuando rezo y cuando canto... Señor, me has dado una boca para comer: gracias. Enséñame, por favor, a dar siempre las gracias, con una sonrisa, por todo lo que me dan y que me ayuda a crecer. Enséñame a decir siempre palabras bonitas y buenas a todos. Así sea.*

*Señor, me has dado unas piernas para correr: gracias. Enséñame a correr hacia los que están solos en el juego, y que no tienen amigos. Así sea.*

*Señor, me has dado unos ojos para mirar: gracias. Enséñame, por favor, a mirar a mi alrededor, y ver qué puedo hacer para repartir alegría. Así sea.*

*Tú me has dado unos ojos para ver. Gracias. Padre Dios: haz que yo vea lo que puedo hacer para ayudar a los demás, y ponerlos muy contentos, porque son muy buenos. Haz que yo vea lo bueno de todos y aprenda a ser bueno. ¡Gracias, Señor!*

*Yo sé que Tú me quieres, y que me conoces por mi nombre. Me gusta dibujar... me gustan los libros tan bonitos, llenos de dibujos... Yo quiero aprender a pintar y a dibujar... Y por favor, enséñame a hablar contigo, como Jesús hablaba contigo cuando vivía con nosotros en la tierra. Amén.*

### **Una condecoración bien merecida**

En el año 1972 el P. Joaquín recibió del Sindicato de Enseñanza una Medalla por su labor educativa. No le dio la menor importancia: comentó que el mérito educativo era de todos. Así lo cuenta él en su agenda:

*El día 10 de noviembre de 1972 recibí carta del P. Ángel Martínez Fuertes, Presidente de la Unión de Centros de Enseñanza, comunicándome que, con motivo de la festividad de San José de Calasanz, se me había concedido la Medalla de Bronce de la distinción sindical al Profesional Docente. Y ese día la misma comunicación del Presidente del Sindicato Nacional de Enseñanza, Sr. Jesús López-Medel. Con ese motivo les envié esta carta:*

*Recibo emocionado y confundido esta Distinción Sindical Profesional Docente. A Dios y a mi Santo Padre José de Calasanz se la ofrezco, pues de ellos es. De ellos y de todos mis compañeros en la Enseñanza, que han alentado mis trabajos con sus estímulos, con su ayuda y con sus ejemplos. Me entregué por vocación a los niños para sembrar virtud y ciencia en la cera virgen de sus puros corazones. Y con la gracia de Dios seguiré con más ilusión sacrificándome hasta que Él me llame. Con mi gratitud por esta distinción que no merezco.*

*Por recibirla en el Patrocinio de San José de Calasanz, Patrono del Magisterio Español y de todas las Escuelas Populares Cristianas del mundo, quiero evocar una de las más fragantes florecillas de su vida:*

*¡Cuántos niños inocentes / pasaron por mi nidal / ¡Cuántos capullos pendientes / de mi florido rosal! / ¡Almas blancas como estrellas / en la nieve de mi altar! / Si pudiera hacer con ellas un encendido collar... / y en su luz dejar prendida / la pureza angelical / de María toda urgida / de la Gracia Virginal!*



## Historia de un retrato

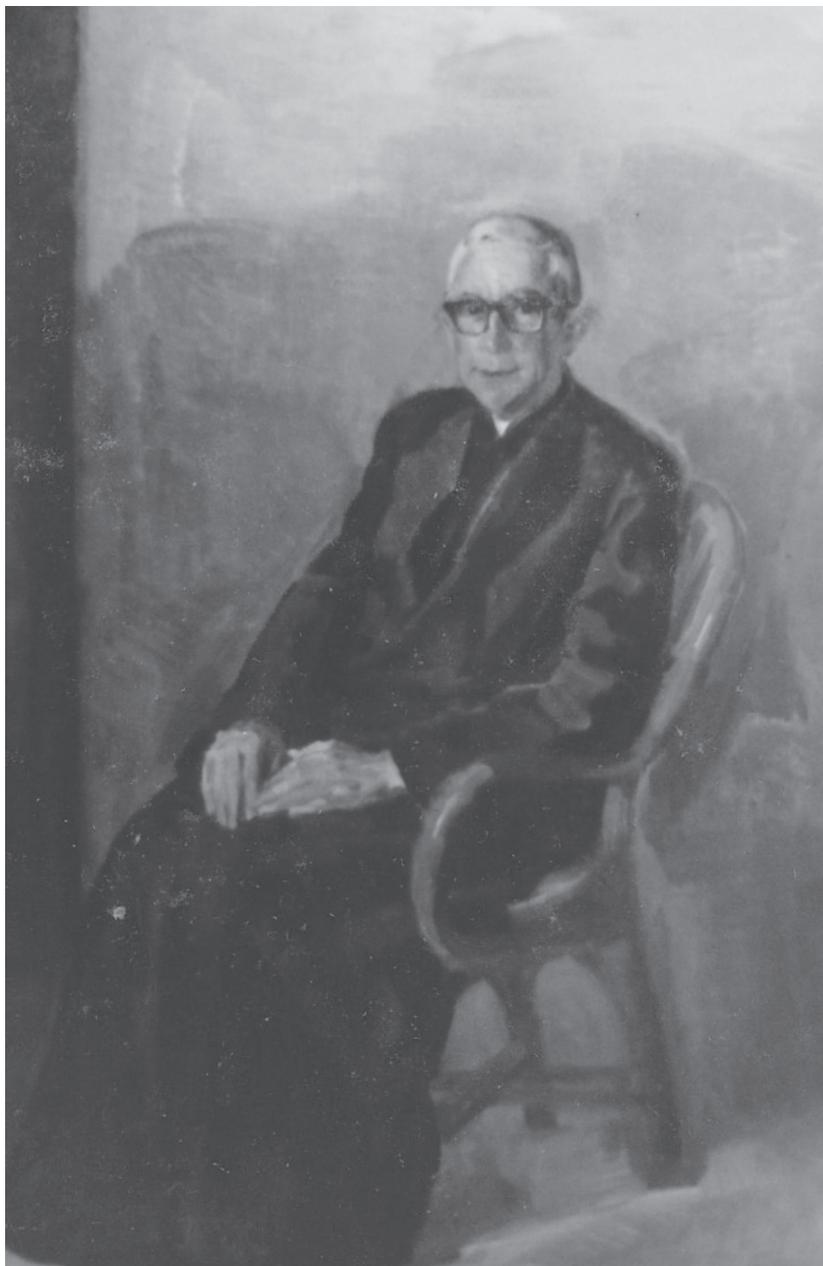
Hacer un retrato de una persona es algo más que hacer una obra de arte, es un encuentro espiritual en el que el artista y el retratado entran en contacto, y si el artista es bueno, logra transmitir a su obra algo íntimo, indefinible, espiritual del retratado. Es lo que ocurrió cuando el pintor Antonio Eslava, que había sido alumno suyo y lo conocía, le hizo su retrato. El pintor quiso guardarlo, pero los exalumnos del P. Joaquín consiguieron que se lo vendiera, y lo regalaron al colegio con motivo del centenario de su apertura. Vamos a transcribir las impresiones de ambos durante esta aventura artístico-espiritual.

Cuenta el P. Erviti:

*Ante el deseo de Antonio Eslava, maestro de pintura, de que posara ante él para hacerme un retrato, el día 24 de septiembre de este año procuro complacerle. Lo quería también su esposa. Una delicia ver pintar a Antonio, mientras mantiene conmigo una sabrosa conversación.*

*Yo estoy sentado y él de pie, con el pincel en la mano y a su lado en una mesa baja, las pinturas o colores... El lienzo de blanquísimo lino, apoyado en el caballete, de espaldas a mí. Solo veo al artista que me mira constantemente, esbozando su perenne sonrisa. Cuando me levanto a la hora y media larga, contemplo atónito la pintura del lienzo, esbozado el retrato; los colores me subyugan y la semejanza con el modelo, aun tratándose todavía del primer bosquejo. Y maravilloso para mí. No ha empleado ni lápices ni tizas, sino únicamente los colores del pincel. No ha tenido nada que borrar.*

*Volví el día 27 de la mañana al estudio de Eslava, de 11 a 12 y media. El rostro ha ganado en autenticidad. La nariz congestionada que encontré al llegar había recobrado su frescura al levantarme del asiento.*



*Hoy, 28 de septiembre, encuentro el retrato lleno de naturalidad y de vida. Creo que lo principal lo ha conseguido Antonio con su mágico pincel de maestro... la cabeza, de la que brota el fuego del alma, y la placidez de la sonrisa... La dullela, con pliegues armónicos y negros oscuros delicadísimos.*

*El 29 de septiembre, la cuarta visita a Eslava... el día de las manos. Sentarme en el sillón y juntar mis manos sobre la rodilla, espontáneamente, sin pretenderlo lo más mínimo, fue lo suficiente para hacer clamar al artista: "Están muy bien sus manos". Y esto bastó para que el retrato pudiera considerarse casi terminado en la mañana de hoy.*

*24, 27, 28 y 29 de septiembre. Y el deseo de Antonio Eslava y señora será pronto una realidad. Mientras tanto dejará el pintor que pasen unos días, hará algunos pequeños retoques y, si es preciso, me llamará otra vez para que pose ante él, pues necesita contemplar el cuadro secos los colores.*

*Para el artista el centro del cuadro ha de ser la cabeza del retratado, hacia la cual pretende se dirija únicamente la atención del que la contempla. Por eso se contentó con esbozar únicamente las dos manos y la madera del sillón. Los colores vivos de los fondos luminosos del cuadro y la franja oscura evocan un alma gozosa en medio de su mundo de profunda riqueza interior".*

De esta experiencia el pintor Eslava declaró:

*Me empecé a enterar de más cosas de su vida cuando le solicité que posase para un retrato que yo quería hacerle. A él está proposición le hizo mucha gracia. Nos pusimos a la obra y él empezó a contar cosas. Cuando posaba se movía mucho. Yo realicé este retrato en el año 1994 – 1995<sup>35</sup>. Hacía una introspección enorme. Dejaba de ser el padre Joaquín y aparecía Joaquín Erviti con voz más baritona, más relajada. El amante de la poesía me contaba que había estado en la guerra, cosas sobre su familia. Fruto de su enfermedad se movía mucho, se sumergía en sí mismo con una facilidad enorme. Le cambiaba la actitud, le cambiaba la voz. Había creado una persona-*

---

35 La fecha es errónea. El retrato aparece ya en el Anuario de las Escuelas Pías de 1993. La agenda en la que el P. Erviti escribe sus impresiones es del año 1983.

*lidad de cara a los niños, pero yo descubrí otra personalidad en la que su voz era más abaritonada. Hablaba de poetas, hablaba del mundo, de la guerra. Me decía que había estado en dos frentes con la República, y luego le tocó la batalla del Ebro. También había estado por el interior de la península. Él contaba todo esto como si nada hubiera pasado. Yo pienso que se fue de este mundo dejando todas las imágenes atroces que tenía de la guerra, la memoria indeseada la dejó aquí para irse al cielo más limpio todavía. Los niños, sus alumnos, siempre estuvieron a salvo de los terrores que él pasó. Yo creo que cuidaba todo esto ante los niños. Tenía tal dedicación a los niños que prescindía de su identidad y asumía la actitud, el tono de voz, hasta la forma de andar, adaptándolo al mundo del niño. Con él aprendí el placer de la lectura, de la fantasía y de narrar. Para mí fue un acierto total. Mantuvo totalmente el equilibrio. El P. Joaquín era aparte de los demás dentro del colegio. El aula era hermosa, estaba decorada por los Bartolozzi. Recuerdo que guardaba recortes de las formas y nos las daba porque sabía que nos gustaban a los niños. Cuando él entraba en clase inmediatamente atraía la atención de todos los niños. Recuerdo en una ocasión que le oí narrar "Alí Babá y los cuarenta ladrones" él además de narrar interpretaba, utilizaba la capa, se sentaba encima del pupitre. Había una atención en el ambiente especial.*

*Tenía unas manos delicadas, pero mucho más fuertes de lo que aparentaban. Su rostro tenía una mirada escondida detrás de sus cejas y los cristales de las gafas. Sus ojos eran dos puntitos que te miraban recatadamente, con un aire de inocencia y simpatía, acompañado por su sonrisa. Transmitía bondad. Era inteligente e inocente. Yo perseguí cuando lo retraté su personalidad, que me sorprendió ver que era dual, pero con un elemento común que era el equilibrio común que yo percibía en la manera de aposentarse, en el reposo de su mano. Había un lugar común, un equilibrio que le permitía ser padre Joaquín y Joaquín Erviti. Yo iba entendiendo en él la santidad. Cuando yo estaba pintando al padre Joaquín, se lo conté a otro pintor llamado Jesús Lasterra y me dijo: ¿Le has cogido la santidad? Le respondí: ¡Lo he intentado! Cuando lo retraté observé equilibrio; tenía una textura de un hombre fuerte con espíritu delicado. Me sorprendió su gusto por la poesía. Su poesía estaba impregnada del diálogo para niños. Era un hombre que andaba a zancadas, pero a la vez como de puntillas, por un lado, como manifestación de agilidad. También había*

*algo teatral en él que era muy eficaz para los niños. Cuando yo lo retraté pienso que conservaba aún mucha vida interior*

*En sus clases dibujaba, utilizaba grafismos comunicantes, dibujaba para comunicar. El padre Joaquín al niño no lo atemorizó, no le asustó, no lo indujo, no le marcó una personalidad. Dejó que el niño se realizara en felicidad. Para mí todo eso lo convierte en un personaje intemporal. Fue muy singular; eso que he comentado es algo en lo que coincidimos los que conocimos. Una personalidad dirigida hacia el niño con amor, con dedicación, hasta la simbiosis con él a nivel de entendimiento, pero nunca imitó al niño, no se infantilizó nunca jamás, por eso nunca dejó de ser un referente para él. Su presencia sacerdotal era muy marcada en él. Su otra personalidad era el Joaquín profundo, poeta. Cuando le hice el retrato acudía a las sesiones con una puntualidad tremenda. Tuve que emplear varias sesiones porque se movía mucho. En el ánimo de todos los que le conocíamos está su santidad. Yo estoy perfectamente de acuerdo con que sea canonizado, en cuanto a que lo considere un “canon” de conducta, un referente a imitar. Creo que es un ser humano excepcional.*

Camino Paredes, experta en pintura, fue a visitar una exposición del pintor Eslava, en la que aparecía, entre otras obras, el retrato del P. Erviti. Y entre otras cosas, escribe:

*Nada más llegar a la exposición, reparé en un sacerdote anciano, con negra sotana, delgado, enjuto, que junto a mí contemplaba los cuadros con inquieta atención. Me atrajo casi inconscientemente por la viveza de su mirada, escondida tras unas gafas de pasta, y porque tal viveza contrastaba con su cuerpo ya anciano (...)*

*Inmersa en todo este mundo de color y de formas, conseguí olvidar un tanto asombrada por esta amalgama, conseguí olvidar al sacerdote visitante. Me dirigí a la segunda sala, donde destacaba inmediatamente un cuadro de gran formato que, aunque no ocupaba el lugar preferente, y a pesar de su severo enmarque, llamaba la atención por la fuerza y la proporción del negro, un color poco abundante en el conjunto de la muestra.*

*Ante este cuadro concreto, lo primero que advertí fue la sobriedad y simplicidad de tratamiento, así como la elección por parte del autor de un estilo más realista e introspectivo.*

*Pero junto a esto reconocí en la persona retratada al atento visitante que tan poderosamente había llamado mi atención al llegar. Esto me alegró, pues me permitía contar a la vez con dos imágenes de la misma persona, la real y la plasmada por el artista en el lienzo. Con esta doble visión, me dispuse a analizar detenidamente el cuadro. Aparece el padre sentado en una silla de bambú, un tanto ladeado, mirando al espectador, centrando el espacio y rompiendo de esta forma una posible sensación de ingravidez. Todo su fondo es azul verdoso, excepto una franja vertical de color negro que ocupa algo menos del tercio izquierdo, y un suelo gris blanquecino. Estaba ante un cuadro directo, sin elementos accesorios que desviasen la atención.*

*Rápidamente me atrajeron sus manos y rostro. Aquellas, esbozadas, tratadas con suelta técnica y amplia pincelada; manos delicadas pero fuertes; quietas pero deseosas de movimiento. El rostro, con igual técnica, pero más detallista, surcado por arrugas y entorpecido por las gafas que, sin embargo, no logran borrar la expresividad de los ojos chispeantes, vivos, curiosos, que se ven compensados y corroborados con la barbilla fina e inquieta y el rictus de los labios severos y amables. Sorprende un tanto el tratamiento de rostro y manos: en el rostro es donde Eslava ha querido plasmar el carácter y personalidad del padre, quedando sus manos relegadas a un segundo plano, aunque no se resignan a quedar inactivas.*

*El color negro, pero bien modelado, de la sotana no logra ensombrecer la luz que emana tanto de las manos como de la cara, y que se fusionan bien con la fragmentación tripartita del fondo, en el que el color azul verdoso, negro y gris blanquecino se juxtaponen guardando su independencia de forma no exenta de simbolismo.*

*Precisamente intrigada por el contenido o significado que estos colores podían tener, aproveché la presencia de Eslava en la sala para preguntarle el porqué de dichos colores, aparentemente arbitrarios. Su respuesta fue clara: tras estas tonalidades se esconde toda una intencionalidad. Así, con el azul verdoso dice haber tratado de plasmar una parte del mundo del personaje: su trabajo, la labor educativa dedicada a la infancia. El brusco color negro simbolizaría la vida interior (y pienso yo que a la vez plasma un parentesco con el negro de la sotana, simbolizando el compromiso con la Orden y la vida religiosa). Por último, con el gris blanquecino ha querido transportar al padre a un mundo aéreo, el que la nieve se convierte*

*en alfombra sobre la que se sostiene la figura. Color que, según mi criterio, sería la mayor aportación de la subjetividad de Es-lava, del artista que no solo hace un retrato, sino que está re-creando la imagen de un ser allegado: su maestro de infancia.*

*El cuadro en conjunto resulta equilibrado, a pesar del choque producido por los colores que, sin embargo, logran crear una atmósfera sugerente que abraza la figura, la cual se convierte en protagonista de la obra, alcanzando tanta personalidad que incluso nos puede hacer olvidar al autor.*

Después de conocer a Camino, el P. Joaquín le dedicó unos versos, fechados el 9 de diciembre de 1984:

*No te conozco, Camino, / más que sembrando bondad... / te embelesa la pintura / y tu pluma es de azahar, / cuando escribes y dibujas / son un primor sin igual.*

*Llena de flores tu vida; / haz el bien sin desmayar... / Sé modesta, humilde, activa / al pintar y al estudiar. Tus dos mejores amigos: / la plegaria y el hogar.*

*En la nieve de este Christmas, / mi cariño hecho cantar.*



# Testimonios posteriores

## ***P. Pedro Aguado, General de las Escuelas Pías***

### ***Recuerdos del P. Joaquín***

El P. Joaquín Erviti Lazcano Sch. P., para todos “el Padre Joaquín”, falleció en Pamplona, en su querido Colegio Calasanz de la calle Olite, en marzo de 1999. Tenía entonces 86 años. Había dedicado la mayor parte de su vida escolapia a los niños, a la “clase de párvulos” del colegio, que todavía hoy se conserva como él la dejó, con esas preciosas pinturas que alegraban los ojos de los niños cuando entraban en su aula.

Yo nunca viví con él en la misma comunidad, pero lo conocí desde mi época de junior, cuando di mis primeros pasos como profesor en el Colegio de Pamplona. Él estuvo presente en mi ordenación sacerdotal, en Pamplona. Hablé muchas veces con él, sobre todo cada 12 de octubre, su cumpleaños, día en el que yo iba a su cuarto y me sentaba para conversar un rato con él. Varias veces recibí de sus manos el perdón sacramental. Como provincial, tuve el honor de presidir su funeral, en la iglesia del colegio que tanto amó. Ya sabía que estaba celebrando el funeral de un santo.

Recuerdo que cuando le enterramos en el panteón de los Escolapios, en el cementerio de Pamplona, uno de los asistentes, padre de familia de alumnos del colegio y, a su vez alumno del P. Joaquín, me miró y me dijo de modo espontáneo: “*Éste, directo a la peana*”. No se puede expresar de modo más gráfico el sentimiento que todos teníamos: el P. Joaquín era un santo, un santo escolapio, un hombre sencillo y bueno que transmitía el amor de Dios.

Hay una imagen que sirve para expresar de modo precioso quién era el P. Joaquín, y que todos los que coincidimos con él en el colegio veíamos con frecuencia. En aquél entonces, los alumnos iban siempre en fila por los pasillos del colegio. Eran unas filas ordenadas y silenciosas, bien guardadas por la atenta mirada del “prefecto” (que luego pasó a llamarse “coordinador”) y del esfuerzo de cada uno de los profesores.

Pero, de vez en cuando, el P. Joaquín aparecía por el pasillo. En ese momento, siempre, los alumnos rompían la fila y se acercaban al P. Joaquín para besarle la mano. Por ese pasillo pasábamos muchos escolapios (eran años en los que éramos más de veinte dando clases en el colegio), pero eso sólo ocurría cuando pasaba el P. Joaquín. Los tutores de los niños no decían nada; simplemente esperaban a que sus alumnos volvieran a la fila, porque sabían que nada podía impedir ese “*santo y escolapio desorden*” provocado por el amor que los niños sentían por ese sacerdote humilde y sencillo que los recibió en el colegio cuando eran pequeños y entraban por primera vez en la escuela.

El P. Joaquín era único. En las celebraciones penitenciales que hacíamos con los alumnos, su fila era siempre la más larga, porque muchos de los chicos querían confesarse con él, por la confianza que les inspiraba. Su finura y delicadeza eran cotidianas, como su inteligencia para conocernos a todos y para decir una palabra de paz y acogida. Una vez al año, el profesor de literatura del Bachillerato le llevaba a su clase cuando tocaba hablar de Juan Ramón Jiménez, porque sabía que nadie como el P. Joaquín –poeta y profundamente conocer de la poesía española– podía hacer gustar a los alumnos su “Platero y yo”.

La noticia de su fallecimiento conmovió a muchas personas, porque Pamplona es una ciudad en la que vivían muchos de sus exalumnos y era amado y querido por todos. Cuando se cumplió el plazo marcado por el Derecho Canónico, tuve el privilegio de pedir al entonces arzobispo de Pamplona, D. Fernando Sebastián, la apertura de la fase diocesana de su proceso de canonización. Fueron muchos los testigos que colaboraron en este proceso, ofreciendo su testimonio sobre la santidad del P. Joaquín. Las profesoras de Infantil y Primaria que habían coincidido con él me decían, alegres y emocionadas, “*me conmuevo profundamente haber trabajado como educadora con un santo*”.

Confío plenamente en que un día veremos la canonización del P. Joaquín, un santo escolapio, de alma profundamente calasancia, testigo humilde y creíble del amor preferencial de Dios por los pequeños. Sabemos que el Señor dio las llaves del Reino a los niños (“*sólo los que son como ellos entrarán en el Reino de los Cielos*”). Por eso, estoy seguro de que el P. Joaquín está allá, con ellos, porque siempre les acompañaba a todos los sitios. Amén.

*P. Pedro Aguado Sch. P.  
Padre General de la Orden de las Escuelas Pías*

### ***P. Jesús Elizari, Provincial de Emaús***

Estudiar en los Escolapios de Pamplona-Iruña, en mis tiempos, calculo que entré hacia el curso 1970/71, con 6 años, significa haber conocido al P. Joaquín a sus 58 años. Nos parecía muy mayor entonces, con un cierto aire atemporal que le daba la sotana y su forma de ser.

Y desde ahí, todas las vivencias como alumno durante doce años, y posteriormente, los años como escolapio en la otra comunidad de la ciudad, la de los escolapios más jóvenes.

Y es cierto; el recuerdo del colegio va unido al del P. Joaquín. A su presencia, su forma de ser, las muchas anécdotas... a un cierto respeto especial, unido al convencimiento colectivo de que nos encontrábamos con una persona única, con un educador más sensible y refinado, un escolapio al que todos respetábamos y queríamos.

Elijo cuatro recuerdos, experiencias de niñez, que me marcaron;

- Debe ser de los primeros cursos, primero o segundo de primaria. Los momentos de descanso en el aula. Una especie de minutos de reposo entre actividades, que, recostados sobre los brazos, en la misma mesa, descansábamos medio en silencio, medio en el eco de sus palabras. Hoy le llamaríamos relajación, con toques de visualización... La recuerdo como una experiencia placentera –creo que la he evocado luego de profesor, intentando imitar su estilo–, y con un añadido; al terminar este momento-actividad, uno de nosotros, cada día diferente, encontraba junto a él una

fruta que el P. Joaquín nos dejaba. Yo recuerdo muy bien el día que yo encontré una naranja ... Luego nos invitaba a rezar dando gracias por aquel momento...

- La primera Comunión. Seguro que muchos de nosotros recordamos como un momento de experiencia religiosa real. La preparación, el momento de la “poesía”, había que decirlo “con voz de plata”, la celebración en sí. Era el año 1972 y, habían pasado algunas tradiciones, empezaban a cuestionarse algunos formalismos, y nuestra comunión combinaba el “estilo clásico” con la autenticidad.
- Las poesías y cuentos en clase. Seguramente el recuerdo más compartido y original. Su forma de narrar pasajes bíblicos y de recitar poesía –entonces no sabíamos que bastantes eran de su autoría–, mientras dibujaba en la pizarra. Las historias cobraban vida, y las poesías y relatos nos divertían. Aún recuerdo una de memoria, la del gato Serafín, ¿la contaría en varias ocasiones?, ¿nos invitaría a aprenderla? No la he encontrado en sus papeles, (la escribo para no olvidarla). Tenía un toque desenfadado, como atrevido para él..., no se si alguien ha consignado la cierta picardía del P. Joaquín en muchos de sus comentarios y apreciaciones...
- Y la experiencia que más me ha servido en mi vida posterior. La más valiosa. Como en tantas cosas, he descubierto su profundidad y significado con los años. Contemplar la cruz del Señor en las adversidades y momentos duros. Descansar en ella. Una de las veces en que recurrí a este consuelo, ya de adulto, me vino a la memoria quién me lo había enseñado, con qué palabras... y me ayudó a dotar de profundidad la memoria de los recuerdos infantiles.

Mientras escribo se me ocurre que sería una buena práctica enriquecer estos recuerdos entre todos los que le conocimos. Seguro que además de las coincidencias, las vivencias personales nos sorprenden.

También por descubrir que, junto a este escolapio, al P. Joaquín, hubo una comunidad que también enriquecieron nuestras vidas, en momentos tal vez menos fáciles, en los aires de la adolescencia

y primera juventud, que siguieron acompañándonos, regalándonos su tiempo, ofreciéndonos experiencias... Escolapios de los que no escribiremos sus vidas, de los que tal vez no nos hagamos tanto eco, pero a los que debemos mucho de lo que somos. Que supieron mostrarnos el mejor lado de la vida, el rostro y las huellas de un Dios nada evidente en algunos ambientes. Me encantaría escribir aquí sus nombres, su historia... con el convencimiento de que ya están escritos en el libro del Señor de la Vida.

### ***P. Juan Ruiz, Rector de la Comunidad San Fermín de Pamplona-Iruña***

El padre Joaquín aparecía de vez en cuando en nuestra clase de tercero de primaria y nos contaba historias, se sentaba en el centro con la silla y relataba... no recuerdo yo mucho sobre qué, pero sí que, a veces, sobre la guerra... Solía ser un momento “expectante” porque sabíamos que algo especial había en aquel hombre (no era entonces muy mayor, pero aquel porte de los curas de entonces les hacía “mayores” (si nos caían bien), “viejos” si pertenecían al otro gremio. Nuestro tutor de entonces recuerdo que nos hablaba de él con admiración... Recuerdo que nos contó cómo le preguntó por cómo entender “la Trinidad” y que le había hablado de “los tres platos juntos”... Al final de aquellas sesiones entregaba un pequeño regalillo (una regla, una estampa...), suponíamos que al más atento, pero lo éramos todos, esperando –al menos yo– que me cayera el regalillo. Nunca me tocó. Sin embargo, en uno de esos misales que existen en casa de mi madre, hay una estampa y por detrás, con letra de niño pone “regalo del padre Joaquín”; a mi madre se lo había dado ese niño de la casa en la que trabajaba –diríamos ahora– como “criada interna”.

El padre Joaquín era el “venerado”, el único cura al que le besábamos la mano, en broma decían mis amigos que se echaría colonia para que fuéramos; era especial. De chaval, también, veníamos al patio los domingos a jugar a pelota y el sacristán nos cogía para hacer de monaguillos en la misa del Padre Joaquín; con él recuerdo llevarle la comunión o el viático a otro escolapio, creo que el P. Casiano Ocariz... Yo le acompañé llevando una vela encendida. Una vez le consulté la tarea de clase de religión sobre los símbolos de cada evangelista y me los trajo escritos en un papel.

En C.O.U, el profesor de Literatura nos traía de vez en cuando al P. Joaquín para que nos hablara de poesía; estábamos muy atentos, era el P. Joaquín: un gamberrete de los que siempre hay quiso hacer algún ruido y un amigo mío se levantó desde dos puestos más atrás y le zarandeó diciéndole: “al P. Joaquín no se le hace eso”.

Ya como escolapio, volví a Pamplona a los veintidós años a estudiar teología, trabajaba en el colegio por la tarde, siendo tutor y profesor de séptimo de E.G.B y en aquellos años comenzamos a notar el comienzo de su declive, porque en aquella costumbre a la que se dedicaba, pasar por las clases a contar historias, hacer dibujos bíblicos mientras relataba, empezó a entrar en estos cursos más mayores... y ya no pegaba dibujarles con esos años. O venía a recordar a quienes había confesado para apuntar su nombre.

De siempre, con cualquier persona que te encontrabas al hablar del Colegio, recordaban su nombre como lo mejor del Colegio y preguntaban por él.

Entre sus hermanos escolapios, quizás le tendrían por algo ingenuo o inocente (que no lo era). Algún escolapio de los que le conocieron bien decía “el P. Joaquín también lleva su Cruz”; y yo siempre he pensado que se referiría a la rudeza de ambiente escolapio que le rodeaba, alguien con un espíritu tan cultivado y elegante, pero sin adherencias, en la máxima sencillez y simplicidad, rodeado de aquellos “hombrones” que, como escribía en su diario, “... Nochebuena, los padres beben, fuman y juegan a cartas... poco ambiente navideño”; en ese diario que pude ver en la fotocopidora de las manos del P. Echarri, leí también cómo había ido a confesar a un niño del colegio porque moría de leucemia; recuerdo muy bien su muerte porque subíamos juntos en el autobús del colegio.

Su sabiduría, aparte de la habilidad pedagógica, sabíamos que era literaria y bastante teológica; en su estantería estaban los libros de H. Kung y también el libro posteriormente censurado “La sexualidad humana; nuevas perspectivas del pensamiento católico”. Un día me contaba cómo le había dejado al P. Leorza uno de los de H. Kung (este padre, al que vacilábamos en las clases de filosofía, nos dijo que estaban llenos de herejías) y no se lo devolvía, no se atrevía a reclamárselo, “me verá ingenuo para leer a esos teólogos”. Tenía mucho interés en lo moral, porque era un “confesor” buscado, por

sacerdotes diocesanos, religiosas... Recuerdo la imagen simpática con uno de esos curas, Casimiro Saralegui, muy abertzale con pantalón “milrayas” y gran txapela, entrando con el P. Joaquín en su humilde hábito, en una de las librerías de la ciudad.

Por delante de nuestra casa pasa todos los días en pintor más afamado de la ciudad, que quiso pintarle él el cuadro, Antonio Eslava; cuando vino a votar en las elecciones, yo estaba de mesa electoral, le comenté que había enseñado el día anterior su cuadro del P. Joaquín a varios y me narró que le comentó a otro amigo pintor que había hecho el cuadro y aquél le dijo “¡ya le has expresado la santidad!”. Sobre este pintor Eslava recuerdo cómo uno de los jueces del Tribunal Diocesano que escuchaba los testimonios, Julio Gorricho – profesor nuestro de Historia de la Iglesia – me comentaba, “de los testimonios que más me impresionaron fue la respuesta de A. Eslava a la pregunta “¿dónde veía su santidad?” “ En la mirada”.

Sabíamos que era un santo, y así recuerdo que lo confirmó con voz potente y segura José Mari Ciaurriz – el escolapio más vivo, inteligente y rápido; el más humano y de sentido común que he conocido, the best provincial – cuando en la tanda de ejercicios nos preguntó el ponente Fernando Negro, “¿... era un santo?”. “Por supuesto”, con su voz y tono contundente declaró José Mari.

### ***Raúl González, Delegado Provincial de Presencia Emaús***

Recuerdo la sensación de alegría, de sorpresa agradable, de ilusión, cuando a la vuelta del recreo entrábamos en clase y nos encontrábamos al P. Joaquín dibujando en la pizarra... “¡Bien! ¡Ha venido el P. Joaquín!” (nos lo decíamos en bajo unos a otros... los 45 niños de párvulos de aquella clase... Era el curso 82-83, mi primer año en el colegio. Yo tenía 5 años... El P. Joaquín andaba en los 70...).

Se hacía silencio... El P. Joaquín no nos saludaba... Como si no oyera que habíamos llegado... Seguía dibujando, de espaldas a nosotros... Todos nos íbamos sentando en el suelo... E intentábamos adivinar el resultado final del dibujo... Primero los trazos eran suaves, apenas se apreciaban las líneas de tiza... De vez en cuando el P. Joaquín se retiraba unos pasos para mirar con perspectiva... Y cuando acababa el dibujo, lo repasaba entero, esta vez con trazo fuerte... Recuerdo

el blanco intenso de la tiza destacando sobre el fondo negro de la pizarra... Y veíamos cada vez con mayor claridad el resultado del dibujo... Y al terminar, el P. Joaquín se daba la vuelta, y nos miraba, y nos sonreía... Sin decir nada... Ese era su saludo... Y yo sonreía... Le sonreía... Y el resto de *parvulitos* seguro que también... Recuerdo su cara... Siempre, de niño, su rostro me hacía sentirme seguro, a gusto, sabía que estaba con un hombre bueno... Y en sus gestos también descubría otros matices a los que no sabía poner palabras... Pero que me hacían gracia, me gustaban, sobre todo cuando nos contaba cuentos... Ahora, de mayor, cuarenta años después, lo calificaría de pillo, de pícaro... Con ese atractivo, ese magnetismo que tiene una buena maestra, un buen maestro, de las edades tiernas de infantil... Por algo era un gran parvulista, un hombre especial para los pequeños... Como Calasanz...

Nos contaba cuentos... Captaba nuestra atención con una habilidad prodigiosa... Me impresionaba cuando escribía palabras en la pizarra con una caligrafía que a mí me parecía única, perfecta... Yo pensaba para mis adentros: *¿Escribirá así en sus cuadernos...? ¿Aprenderé a escribir yo con esa letra tan bonita...?*

Y nos enseñaba a rezar... A mí me gustaba... Nos regalaba estampitas, nos ayudaba a hacer bien la señal de la cruz... Íbamos pasando al lado suya para practicar... Unos días unos y otros días otros... Todos queríamos... Nos contaba historias de Jesús... Y se emocionaba al hacerlo... Una emoción contagiosa con la que conseguía que intuyéramos lo esencial de lo que decía y vivía, y que disfrutáramos profundamente esos ratos con él... Y él con nosotros...

Solo un año con el P. Joaquín... Mi año de párvulos... Y una huella especial...

Recuerdo ese halo de bondad que desprendía, como de abuelo entrañable, de hombre de Dios... *“¡Bien! ¡Ha venido el P. Joaquín!”*.

## Conclusión

El pintor Antonio Eslava intentó captar la santidad del P. Joaquín Erviti en su retrato... Los expertos en pintura (y en espiritualidad) dirán si lo consiguió o no.

Con mis muchas limitaciones yo he intentado lo mismo en las páginas anteriores. No sé si me he aproximado mucho o poco a mi objetivo; el lector lo decidirá.

Hablo, por supuesto, de la santidad que detecta y canta la gente normal, el pueblo, los niños; la Iglesia decidirá cuando sea si existe también en él la santidad oficial, la de los altares de las iglesias (porque del altar de su corazón cada cual es dueño y señor).

Seleccionando algunas de las páginas dejadas por el P. Joaquín he intentado plasmar algo de su personalidad; quienes le conocieron dirán que me he quedado corto en algunos aspectos, o he ignorado otros. Lo lamento; hasta ahí me han permitido llegar los textos disponibles. Creo que algunos elementos de su personalidad sí han quedado patentes: su profundo amor a Dios y a la Virgen; su ejemplar vida religiosa y sacerdotal; su dedicación incondicional a los niños; su maestría pedagógica; la ternura de su alma, que se desbordaba en poemas... Y todo ello hace del P. Joaquín Erviti un escolapio ejemplar, digno de ser conocido e imitado en lo imitable.

Y no perdamos de vista que cuando honramos a uno de los nuestros, es a toda la Escuela Pía que estamos honrando, a nuestro carisma, el legado de San José de Calasanz.









